

2-1-46
EDMUND STEFAN URBANSKI

BREVE HISTORIA
DE LA
LITERATURA POLACA

CON UN ANEXO

LOS ECOS DE POLONIA EN
LAS LETRAS DE ALGUNOS
PAISES HISPANOAMERICANOS

DISERTACION PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN LETRAS Y LENGUAS MODERNAS

MEXICO

1946

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prólogo

La cultura polaca pertenece a la cultura eslava, que comprende un gran grupo étnico de unos doscientos millones de almas. Según su carácter y situación geográfica, la cultura eslava se divide en la occidental o latina, y en la oriental o greco-bizantina. Esta denominación alude a las dos distintas fuentes de las cuales los eslavos tomaron su fe religiosa y las bases de su vida espiritual: Roma y Bizancio.

La cultura polaca pertenece al grupo eslavo-latino, compuesto además por los checos, eslovacos, croatas, eslovenos y lusacianos, es decir, los pueblos que habitan la Europa Central y del Sur. En tanto, las culturas rusa, ucraniana, servia, búlgara y macedonia, que se extienden en la Europa Oriental y parcialmente en la del Sur, pertenecen al grupo eslavo-bizantino. No obstante las diferencias culturales entre los dos grupos, que usan dos distintos alfabetos y profesan la fe cristiana en dos diferentes ritos, los eslavos pertenecen a la misma comunidad antropológica, lingüística y de civilización. Poseen, además, una comunión psíquica que se manifiesta en el predominio de lo sentimental sobre lo reflexivo, y una sensibilidad extraordinaria hacia los encantos de la naturaleza.

La cultura polaca a través de los diez siglos de su desarrollo, ha contribuido considerablemente al patrimonio de la cultura occidental, aportando a ella su propia producción intelectual, social y artística. Debido a su peculiar y desafortunada posición geográfica, Polonia, situada en el cruzamiento de los caminos de dos diferentes culturas e ideologías políticas, ha sido en repetidas ocasiones un campo de batallas ideológicas entre el Occidente germánico y el Oriente eslavo y mongólico. Por ello a menudo se

ha devastado su propio suelo nacional y aún a veces borrada su soberanía. Polonia ha desempeñado siempre el papel de factor de equilibrio entre esos inquietos grupos étnicos, asegurando no raras veces con su propio pecho la seguridad de sus vecinos menores.

Las constantes luchas políticas e ideológicas en la Europa Central causaron en el pueblo polaco una extraordinaria conciencia nacional, y forjaron su unidad cultural y religiosa. Polonia, desde los albores de su existencia política, encontróse en la órbita de la cultura medieval latina, y obligada por el empuje teutónico, en su propia defensa caracterizó con firmeza su identidad, para así individualizarse con respecto a lo germánico. Estos nexos espirituales con el occidente romano se profundizaron a través de la historia, y subsiste la cultura latina y la mentalidad occidental de Polonia hasta la fecha.

Debido a tales circunstancias, el desarrollo de este pueblo, étnicamente eslavo, se efectuó por medio de su latinización completa, a causa de lo cual es considerado como el más romano entre las naciones europeas de origen no latino. La influencia latina es en la cultura polaca muy evidente y se ha hecho sentir, a través de su desarrollo histórico, tanto en la morfología como en la sintaxis del idioma polaco. Sin embargo, esta es la única lengua de la misma familia que aún retiene los muy característicos sonidos nasales, que ya no poseen otros idiomas eslavos. Varios de ellos, no obstante, conservan todavía sus raíces antiguas. Siguen viviendo en la cultura polaca muchos otros elementos de la tradición latina, y uno de ellos es la devoción del pueblo en su profesión católica.

La cultura polaca se refleja en sus letras. Su literatura posee un sello predominante, que se manifiesta a través de las descripciones de la vida de los hacendados y de los campesinos, cuyas actividades son las de la mayoría del pueblo. A este respecto, se hace notar una muy desarrollada y sutil sensibilidad hacia la naturaleza. El íntimo contacto con ella y el modo de reflexionar sobre el mundo, han dado a los polacos un rasgo muy propio, que consiste en un acentuado individualismo, que no im-

pide una notable solidaridad colectiva, cuando la sociedad se encuentra amenazada por un peligro común.

Muy característico y distinto de otros, es el idealismo polaco, a menudo avanzado al extremo, que a pesar de fomentar el heroísmo individual, ha sido causa de muchas derrotas políticas de la nación. Se manifiesta por la sobrevaluación de su propia fuerza y por ciertas creencias casi místicas en lo que se refiere a la proyección mental hacia el futuro. Este idealismo, —aunque refuerza a la sociedad con los valores morales— no permite a los polacos ser "puros" realistas. El tradicionalismo, patriotismo, la liberalidad y la tolerancia, son otros tantos rasgos señalados como propios de la idiosincrasia polaca, que entretéjen su vida cultural. La cultura polaca es esencialmente cristiana, pero no faltan en ella otros factores que, amalgamando las corrientes intelectuales y sociales de la época, enriquecen su producción nacional con sus elementos.

Los pueblos latinos tienen con los pueblos eslavos occidentales una evidente comunidad cultural, que parte de la misma fuente de la civilización mediterránea, aunque su desarrollo intelectual fué adquiriendo sus propias características y tendencias, de acuerdo con su ideología. La distancia geográfica dificultó la mutua infiltración cultural de los dos grupos entre sí, por lo cual ésta es muy limitada, como el conocimiento recíproco de sus respectivos patrimonios intelectuales. Sin embargo, ya en el pasado existía una cierta curiosidad, si no un interés, de uno de estos grupos por el otro, como lo demuestran los ecos de Polonia encontrados en las letras de algunos países hispanoamericanos, como México, Cuba y América Central. A ellos limité mis investigaciones al respecto.

Y es que la comunidad entre estos países tan distantes, tiene su explicación en caracteres culturales semejantes. La hospitalidad natural de los latino-americanos es un atributo del carácter polaco, que ha forjado el dicho popular de que "el huésped en la casa es como Dios en la suya"; el conservatismo en las costumbres, el amor a la tradición; el gusto por la música, el baile y otras formas de belleza; la inclinación a la rica fantasía en los trajes regionales; las industrias artísticas, desarrolladas con encan-

tadora ingenuidad, y otras muchas manifestaciones muy parecidas del sentimiento y de la índole misma de estas razas, acusan algo así como un parentesco espiritual. Ahora bien, la riqueza natural que hace fácil la labor agrícola en estos países de América, no es igual en el suelo de todos los países eslavos. De aquí que éstos se hayan aplicado, durante muchos siglos, a resolver sus dificultades con su ingenio y su esfuerzo, y que su mentalidad se haya encaminado por vías prácticas. La "razón campesina", es decir, la facilidad de acomodarse eficazmente a las cambiantes situaciones de la vida y de reflexionar sobre ellas, ha llegado a ser típicamente polaca o sea eslava.

Presento este bosquejo de la literatura polaca sobre el fondo político y social de Polonia, relacionándolo con las corrientes históricas e intelectuales de Europa, para un mejor entendimiento del tema. El objeto principal de estas páginas, es facilitar la orientación sobre las letras polacas en el ambiente latino-americano, así como familiarizarlo con varios conceptos culturales de un pueblo que posee una producción muy rica y variada, y que es por muchos considerada como la más representativa entre los eslavos occidentales. He decidido emprender este trabajo por no haber aparecido hasta la fecha ningún estudio semejante en el idioma castellano, ni aquí ni en España. He recibido un valioso aliento de parte de los ilustres maestros de la Universidad Nacional de México y de otros hombres de letras hispanoamericanos, a quienes expreso mi plena gratitud, y especialmente por su ayuda y consejos relacionados con las investigaciones sobre los nexos culturales polaco-latinoamericanos. Me sentiré feliz si por medio de mi modesto esfuerzo, contribuyo al estrechamiento de las relaciones culturales entre Polonia, México y las demás naciones de habla española.

E. S. U.

LOS ORIGENES DE LA CULTURA POLACA

El documento más expresivo del temprano y rápido desarrollo de la cultura polaca lo encontramos en las primicias de su antigua literatura y, en general, de su arte, que se remontan a la incertidumbre histórica de la Edad Media; así como en sus viejas instituciones científicas, que aparecieron en la misma época, precediendo en largos años a las de otras naciones de la Europa Central. Polonia, una vez convertida al cristianismo en 966 por el matrimonio de su primer Rey Miecislao con la Princesa checa Dubrawka, hizo posible a la cultura polaca tender los más estrechos vínculos con la civilización occidental, es decir, latina. Esta línea de cultura, a través de su tradición eslava, ha venido continuándose durante diez siglos en Polonia, y se ha perfeccionado tanto en su aspecto intelectual, cuanto en su organización política. Nació esta cultura de una extraordinaria conciencia nacional, característica del pueblo polaco y de otras familias eslavas, como la checa, la servia, la croata, la eslovaca, etc.

Importa saber que poco después de la cristianización, se funda en Polonia un sistema escolar que es como el impulso y el principio de su cultura. Fórmanse escuelas junto a las iglesias y escribense en conventos los primeros libros, obra de la paciencia de los amanuences. Háblase el latín como idioma culto a causa de los misioneros y maestros venidos de los países vecinos, en tanto que el pueblo cultivaba su propio lenguaje. Aún había de pasar algún tiempo para que esta lengua conviviera con la latina en la cultura, y más aún para que, olvidado el clásico, quedara el polaco como idioma imperante. Se estudiaba la gramática, la matemática y la música, y, los discípulos más aptos ampliaban su educación con la dialéctica, astronomía, la geometría y otras ciencias que entonces se llamaban "liberales".

Pero a mediados del siglo XIII, cuando hubo bastantes polacos entre el alto clero, éstos hicieron sentir influencias. Entonces se obligó a ejercer el magisterio a los que demostraban suficiente conocimiento de la lengua indígena entre los maestros extranjeros. Y así se fortificó la cultura. Esta medida tuvo gran trascendencia, porque forjó el idioma polaco dentro del más amplio campo de acción. Un considerable incremento en el desarrollo de la cultura nacional fué el establecimiento de la enseñanza superior. En 1364 el Rey Casimiro el Grande fundó la Universidad de Cracovia, segunda de la Europa Central, puesto que la primera, la Universidad de Carlos en Praga, fué inaugurada diez y seis años antes. En la universidad cracoviense se establecieron los departamentos de medicina, de derecho y de filosofía; la de teología se formó algún tiempo más tarde. Corresponde, pues, el establecimiento de la enseñanza superior a los países eslavos en la Europa Central.

Las primeras manifestaciones de la literatura polaca son las crónicas nacionales y los himnos litúrgicos. El autor de la más antigua crónica es un sacerdote casi desconocido y probablemente extranjero, que recordamos con el nombre de **Gallus Anonimus**. Debido a que fué testigo de los hechos que describe, se sabe que vivió en la segunda mitad del siglo XI y en los principios del XII. Su crónica está llena de leyendas y cuentos que forman una colección curiosa, pero su verdadero interés estriba en la narración de los sucesos que él presenció. Describe por ejemplo, la visita que hizo el Emperador Otto al Rey Boleslao el Grande de Polonia. Pinta la escena del Emperador visitante, deslumbrado ante la magnificencia de la Corte Polaca y su generosa hospitalidad; la del Príncipe extranjero al quitarse su corona, signo de su autoridad, para ponerla en la cabeza del Rey Boleslao, a fin de manifestar la igualdad de poderes y dignidades. Narra también el intercambio de regalos: Otto ofreció a Boleslao un clavo de la cruz de Jesucristo y una lanza de San Mauricio, en tanto que este regaló a su huésped un brazo de San Adalberto, el misionero checo que hicieron mártir los prusianos. En fin, cabe decir que este cronista lo fué especialmente del Rey Boleslao de la Boca Torcida, de su reinado y de su época.

Gallus, fué extranjero; el primer cronista polaco fué **Vicente Kadlubek**. Su obra, escrita en latín como la de Gallus, está en parte basada en ella y en parte en sus propios conceptos y observaciones. Ocupóse particularmente del Gobierno de Casimiro el Justo. Mezcló méritos y aciertos, con deficiencias de forma y de contenido. Sin embargo, tiene el innegable valor de ser una manifestación genuina del nacimiento de la historiografía de Polonia. La crónica de Kadlubek es todavía objeto de investigaciones científicas, porque precisa seleccionar lo histórico de lo legendario. Kadlubek fué sacerdote y probablemente maestro de escuelas, lo que explicaría el estilo decorativo y los ejemplos, fáciles de imitar, de su obra.

Hasta el siglo XV se prolongó en Polonia una serie de cronistas. Unos son anónimos y otros están identificados. Entre los del siglo XIV se destacó **Juan de Czarnków**, inteligencia profunda y escritor extraordinario. Fué Subcanciller de Casimiro el Grande y testigo de los hechos con que forjó su crónica.

A todos los antes mencionados superó **Juan Dlugosz**. Educado en la Universidad de Cracovia, desempeñó importantes oficios cívicos, eclesiásticos y diplomáticos. Fué maestro de los hijos del Rey Casimiro Jaguielonczyk y más tarde Arzobispo de Lwów. Entre sus numerosas y ricas obras, la mejor es la "Historia de Polonia", escrita en doce volúmenes latinos. Esta Historia, escrita en un período de veinticinco años, comprende los tiempos desde la época pagana hasta el reinado de Casimiro Jaguielonczyk y ha elevado a su autor a la primera categoría de los historiadores de Europa. Dlugosz coleccionó multitud de documentos oficiales y eclesiásticos, crónicas y anales del país. También documentos checos, húngaros, rusos y alemanes, después de aprender los idiomas respectivos, para poder utilizarlos.

Su tarea consistió en segregar y comparar los relatos, a veces llenos de contradicciones, escoger las noticias más verídicas, calificar a los autores más serios y averiguar la autenticidad de sus fuentes. Gracias a estos grandes esfuerzos logró resultados nunca obtenidos antes, que le merecieron el título de "Tito Livio polaco". La obra de Dlugosz

está considerada como la más grande contribución en la historiografía de Polonia hasta el siglo XVIII, y su nombre preclaro todavía es estimado por los historiadores contemporáneos.

De la misma época se conservaron varios anales y vidas de santos, como las de San Adalberto, San Estanislao, Santa Kinga y Santa Salomé, así como ciertos cantos latinos de temas religiosos y patrióticos. Algunos de estos últimos tratan del mal comportamiento de los colonos alemanes en Polonia, que, después de acondicionarse en aquel país, se mostraban enemigos de sus anfitriones. Esta temprana observación sobre la cobardía alemana conserva su verdad hasta la fecha.

Las ciencias aplicadas no pudieron desarrollarse hasta que se estableció la Universidad de Cracovia. Sin embargo, ya en el siglo XIII Polonia dió de su seno un sabio, **Witelo**. Oriundo de Cracovia viajó hasta Roma y allí escribió su obra "Sobre la Perspectiva", describiendo con toda exactitud y claridad los fenómenos que descubrió sobre la reflexión de la luz en espejos y otros objetos, formulándolos en leyes. Sus descubrimientos extendieron al extranjero y fueron básicos en la óptica hasta el siglo XV. Empero, la aparición de este sabio polaco es un acontecimiento aislado. No obstante, representa un valor en el desarrollo de la cultura polaca.

La producción científica, a pesar de que haya sido escrita en latín, encontró su plena manifestación en Polonia en el siglo XV. Es entonces que se escuchan las doctas enseñanzas de los maestros de la Universidad de Cracovia; cuando se desarrolló la teología y la filosofía llamada escolástica, basada en el arte aristotélico de deducción. **Juan de Glogowo, Juan de Stobnica y Miguel de Wroclaw**, todos maestros cracovienses, destacáronse en este período e igualan sus méritos a los de los mejores filósofos de Europa del siglo XV.

Considerable desarrollo alcanzaron las ciencias matemáticas y astronómicas. Ello se debe al interés que la iglesia demostró por estas materias, puesto que preparaba sus calendarios rituales basándolos en cálculos astronómicos.

micos. Uno de los mejores astrónomos de aquella época fué **Adalberto de Brudzew**, alumno y después maestro de Cracovia. Extraordinario expositor, gozó de incomparable fama. Copérnico, el más grande sabio polaco del siglo XVI, gloria de la astronomía mundial, fué su discípulo.

El elevado nivel de la enseñanza en la Universidad de Cracovia atrajo a los estudiantes de varios países de Europa. Olas de ellos llegaban a Polonia para iniciar o ampliar sus conocimientos. Cracovia se convirtió en otra Salamanca, y la Meca intelectual de Bohemia, Hungría, Alemania, Escandinavia y hasta de Italia y Francia. El gran humanista Erasmo de Rotterdam, caracterizando nuestro país y su ambiente dijo que "Polonia era la tierra de los sabios".

A causa de su reputación, algunos catedráticos polacos eran a menudo invitados para prestar sus servicios en las universidades extranjeras. Así, en Salamanca, profesaron la astronomía hacia 1464: **Nicolás Polaco** y **Severino de Lubowla**. En Bolonia, durante el siglo XV enseñaban astronomía y matemáticas: **Martín Król** y **Bylica de Olkusz**. Este último trasladóse más tarde a Bratislava. En Praga, entre 1409 y 1415 se destacaron como maestros de filosofía: **Enrique de Klobuck**, **Andrés Wezyk** y **Alejandro de Piekary**. Fué **Ladislao de Cracovia** quien en 1492 enseñara a los alemanes astronomía y matemáticas en Leipzig.

La Universidad de Cracovia debió su grandeza a las dotaciones de la Reina Eduvigis que, por su casamiento con el Príncipe lituano Ladislao Yaguielo, conquistó para el cristianismo la pagana Lituania (1387), y logró la unión de los dos pueblos en un gran Estado. Con este motivo se necesitó una gran cantidad de sabios y sacerdotes, y todos ellos fueron hijos de la Universidad de Cracovia, la cual según el nombre de la generosa dinastía reinante, renovadora de esta Casa, fué llamada desde entonces la Universidad Yaguielónica.

Respecto a las primeras manifestaciones de la literatura medieval hay que repetir que fueron escritas en latín, como idioma universal de la Europa culta. No obstante, deben ser consideradas como documentos de la temprana cultura polaca, puesto que fueron obras de polacos.

Como en otras literaturas, también aparecen en Polonia cuentos y cantos, así como "misterios", o sea representaciones de los pasajes de la vida de Cristo y de los santos. Todo esto forma el contingente de la tradición oral, brotado del patrimonio mismo de las generaciones populares. De la riqueza de su contenido un historiador estricto puede revivir ahora aquellos remotos tiempos, sus cánticos y sus bellas leyendas, así como el viejo idioma polaco que en ellos se utilizó.

No fué fácil introducir la lengua polaca en la literatura de entonces, a causa de varios sonidos consonantes que desconoce el latín usado en las primeras escrituras. Pero cuando el idioma polaco apareció ya como instrumento literario, se notan en él ciertas influencias de la lengua checa, porque ésta junto con el latín, fueron los idiomas de los primeros misioneros de Polonia. A veces es difícil constatar si alguna palabra ha sido tomada del checo o del primitivo polaco. Esto sucede a causa de la semejanza de los dos idiomas eslavos, que indudablemente fué hace diez siglos más acentuada que ahora.

Debida a la influencia de los misioneros, el pensamiento del pueblo polaco sintió una honda presión religiosa y mística, que se reveló en la literatura. Así aparecen oraciones compuestas en el antiguo idioma polaco; así se formó uno de los primeros cantos eclesiásticos, el himno a María llamado en polaco "Bogurodzica" o sea "Madre de Dios". Su origen se atribuye al siglo XII o al siglo XIII, aunque su texto procede del siglo XIV. El autor desconocido de este canto ruega a la Madre de Dios el perdón de sus pecados, elogiando a la vez a la Virgen María. Este himno se convirtió con el tiempo en un cántico que entonaba el ejército polaco cada vez que se aprestaba al combate. Lo cantaron los polacos antes de la batalla de Grunwald en 1410, en la que derrotaron a la Orden de los Caballeros Teutónicos, y en 1444, al enfrentarse con las fuerzas turcas sobre Warana. Del mismo siglo XIV proceden también muchos otros cánticos, como por ejemplo la "Salutación a María".

Hay también monumentos religiosos de la misma época escritos en prosa, que tienen más valor lingüístico que literario. A través de su lectura podemos, pues, conocer el

antiguo idioma polaco. Varios escritos de esta índole, compuestos en polaco, se conservaron del siglo XV, tales como libros de oraciones, misales, traducciones de los salmos de David y hasta una Biblia, encontrada en el convento húngaro de Saros-Nagypatak.

Desde luego, no faltan tampoco numerosas leyendas religiosas, a veces fantásticas, pero siempre con el fin de propalar moralidad, pobreza y perfeccionamiento espiritual. Hay también otras canciones cuyos autores son, desgraciadamente, desconocidos. Varios de estos documentos tempranos de la escritura polaca llevan a menudo las insignias nacionales, en forma de escudos de Polonia y, a veces también de Lituania, puesto que los dos pueblos formaban ya en aquella época una unión política.

Como a fines de la Edad Media las reflexiones sobre la muerte fueron muy intensas, algunos de estos escritos las tratan, considerando la vida terrena como una peregrinación humana. Estas reflexiones se extendieron más en las literaturas latinas que en las eslavas, pero también aparecen en la temprana literatura polaca. Gracias a estas influencias medievales se deben composiciones literarias tales como "El Diálogo del Maestro con la Muerte", que invita a pensar en las terribles penas del infierno.

En la literatura de otros países, sobre todo, latinas y anglosajonas, hay un gran acopio de poemas históricos y amorosos que, acompañados con su cítara, cantaban los juglares. En Polonia, la literatura no abunda en tal clase de poemas. Es posible que no se les cantara tanto y por lo mismo no se les escribiera como en España, Francia e Italia. Pero en cambio, se conservó un curioso poema didáctico y de costumbres escrito en polaco: "Cómo comportarse en la mesa y cómo apreciar a las damas". Esto parece indicar que en Polonia aún persistían las costumbres severas y que se anteponeía el espíritu caballeresco a los meros devaneos amorosos.

También demuestran cierto valor lingüístico las traducciones del latín al polaco, sobre todo, las de algunos importantes documentos de legislación política y administrativa. Hay que mencionar aquí las traducciones de los Es-

tatutos de Wislica, procedentes de 1347; de los Estatutos de Masovia y de otros, así como de tan llamados "ortilos magdeburgueses", o sea, edictos para la población burguesa alemana que habitaba las ciudades polacas.

Ojeando los resultados de la producción literaria de Polonia desde su iniciación medieval hasta el siglo XV, hay que subrayar que este último período fué más fecundo que los anteriores. Es verdad que la mayoría de los monumentos literarios están escritos en latín; pero por otra parte, vemos valiosos intentos de servirse del idioma polaco, que ya había logrado visible desarrollo. Por lo tanto, el idioma nativo adquiere cada vez más derechos de ciudadanía, para así denominar los esfuerzos nobles de dar a la producción de la cultura polaca un carácter nacional. Y todo esto causa de que la lengua indígena obtiene mejores cualidades artísticas, se hace más flexible y bella, estableciendo así, una base firme para su florecimiento en el período posterior. Desde este punto de vista, el siglo XV tiene gran importancia en la historia de la literatura polaca y también en el desarrollo de las ciencias, que llegaron entonces a un apogeo.

El intenso cambio en la vida espiritual y material de Europa durante el Renacimiento encontró su reflejo en Polonia en el siglo XV y se manifestó como un movimiento nacional en la creciente conciencia de su vitalidad y en las letras. El humanismo destruye la fe en la infalibilidad de las teorías medievales, basadas en las obras de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino. Requirió la libertad del pensamiento y se entregó a las influencias y encanto de las antiguas obras clásicas.

Parece que el clima polaco estaba bastante preparado para adaptar esta reforma, puesto que en otros países, como en Alemania, el humanismo penetró más tarde. Ya en la primera mitad del siglo XV tuvo Polonia varios partidarios del humanismo que lo propalaban a través de sus actividades.

El humanismo polaco fué poco diferente del de otros países. Encontró su expresión en la forma estética y estilo de las obras; pero su ardor hacia la antigüedad estaba en

acuerdo con la fe cristiana. Esto explica el por qué la reforma religiosa no tuvo éxito en Polonia.

Encabezaba el grupo humanista polaco el Cardenal **Zbigniew Olesnicki**, que escribía en latín clásico de una manera tan excelente, que el Papa Pío II le señaló como ejemplo a los humanistas alemanes. Otro célebre humanista polaco es **Juan Dlugosz**, que escribió su valiosa "Historia de Polonia" bajo las influencias, en lo que toca a la forma, del historiador romano Tito Livio. El más prominente representante del humanismo polaco es el maestro **Gregorio de Sanok**. Siendo profesor de la Universidad de Cracovia, Gregorio llamaba la atención, no sobre la gramática, sino sobre los valores estéticos en los poemas de Virgilio. El mismo escribió varias obras renunciando a las teorías ascéticas medievales y fomentando la alegría de la vida, y vivió de acuerdo con sus ideas mundanas a pesar de que fué el Arzobispo de Lwów, según lo describe otro famoso humanista, Callimach.

Juan de Ostroróg, Gobernador de Posnania, fué una nueva luz de nuestro Renacimiento. Escribió una excelente obra titulada "Memorial sobre la Organización de la República", donde comparó el régimen del Imperio Romano con el del Reino Polaco. Llegó a la conclusión de que la reforma del régimen y de la administración en Polonia fueron necesarias.

Para tal reforma Ostroróg exige la separación de los asuntos eclesiásticos de los estatales, sugiere la legislación uniforme para todas las clases sociales y la introducción del servicio militar popular, entre otros problemas importantes. Hace varias advertencias; la más notable es la que dirige a la nación polaca contra la concurrencia inmigratoria alemana. Los conceptos reformistas de Ostroróg encierran, pues, las ideas modernas sobre la organización estatal y sus instituciones tanto cívicas como eclesiásticas. La obra de Ostroróg le mereció el título de eminente escritor y estadista polaco del siglo XV, título por tanto, muy justo, si se piensa que se adelantó su pensamiento en varios siglos.

En la misma época hizo famoso **Pablo Wlodkowic**, po-

lemista de fama internacional. Wlodkowic era Rector de la Universidad de Cracovia y desempeñó varias importantes misiones diplomáticas. Así participó como Jefe de la delegación polaca en el Sínodo de Constanza, donde pronunció sus famosos discursos sobre la convivencia internacional, tanto en el sentido político como religioso. Wlodkowic defendió la tesis que amparaba a las paganas tribus bálticas de la cruel exterminación por la Orden de los Caballeros Teutónicos, así como demostró la actitud pérfida de estos monjes alemanes, sedientos de sangre y bienes ajenos. El importante tratado de este estadista y teólogo polaco se titula "La Autoridad del Papa y del Emperador hacia los Pueblos Paganos", que a la vez formó parte de la resolución del Sínodo universal, efectuado en 1415, en Constanza. Los discursos y disertaciones de Wlodkowic encontraban eco en toda la Europa, demostrando sus cualidades como teórico extraordinario de derecho internacional. Sucesor de Wlodkowic, ya en el siglo XVI, fué el Cardenal polaco Estanislao Hosius, también notable polemista, teólogo y Presidente del Concilio de Trento.

No podemos suspender la ojeada sobre los primeros siglos de la cultura polaca, sin mencionar su arte y arquitectura durante aquella época. En lo que se refiere a la música, encontró su expresión en varias melodías, en lo general de carácter eclesiástico y patriótico. Todavía se conservan algunas composiciones de estos tiempos remotos cuyos autores, empero, permanecen desconocidos.

Mientras tanto, la escultura medieval polaca dió a un gran artista **Wit Stwosz**, cuya obra maestra es el famoso retablo en la Catedral de Nuestra Señora en Cracovia. El retablo representa a los doce apóstoles y está todavía considerada como la más notable escultura en madera, en la Europa Central. Stwosz actuaba también algún tiempo en Alemania donde inspiró varias obras de Alberto Durero. Tanto Stwosz como Copérnico, a causa de su fama, son a menudo reclamados por Alemania, aunque ambos nacieron en Polonia y como tales están reconocidos como científicos polacos.

Respecto a la arquitectura, dejó muchos monumentos influenciados por el gusto de las épocas: palacios, cas-

tillos, iglesias y ciudades enteras que se extienden por toda Polonia, desde las costas del mar Báltico hasta las montañas de los Cárpatos. Varias de estas tempranas manifestaciones arquitectónicas de carácter artístico, proceden de los primeros siglos de Polonia, y son verdaderos valores estéticos. Bastaría que mencionásemos la hermosa Catedral de Cracovia, que procede del siglo XII y se caracteriza por su estilo gótico con ciertas influencias bizantinas; así como algunos ejemplos de estilo semejante en la provincia costera de Pomerania con sus bellas iglesias y castillos en las ciudades de Toruń y Gdańsk (Danzig). Este último estilo de la arquitectura polaca es a menudo llamado "gótico de Vístula", para distinguirlo del gótico de otros países.

Analizando el espíritu de la producción cultural y artística de Polonia desde los primeros siglos de su establecimiento hasta el siglo XV, vemos en ella el desarrollo gradual que llegó hasta el florecimiento, sobre todo, de las ciencias exactas. Contribuyó Polonia de esta manera no solamente a su propia civilización, sino también a la cultura occidental en el sentido universal.

LA EDAD DE ORO DE LA LITERATURA POLACA

El apogeo de la cultura polaca, como en otros países, corresponde al siglo XVI, también llamado la Edad de Oro de las bellas letras. En él desarrollóse el humanismo, que había comenzado a ejercer su influencia en el siglo anterior. Tal humanismo, que llenó con su carácter este período, consiste no solamente en la admiración de la belleza de la forma y del estilo de las obras clásicas, sino también en la comprensión de las nuevas formas de vida y de pensamiento que surgieron en aquel entonces y, consecuentemente, en la liberación de la rigidez que la filosofía escolástica impone a la mente. Por esta razón, se considera al humanismo de las tierras eslavas o sea polacas, como un renacimiento espiritual.

Pese a las naturales y lógicas influencias clásicas, el humanismo adoptó en Polonia características indígenas; aunque todavía se escribieran y se publicaran muchas obras en latín —el idioma de la cultura Europa del Occidente—introdujose la lengua polaca en la literatura, por cuya virtud se desarrolló en general la cultura patria y se fijó su propio carácter nacional.

Dado que a menudo encuentran su expresión en las bellas letras el estado político y social del país, es preciso hacer de él algunas referencias. Al contrario de lo que sucedía en otros países del Viejo mundo, los intentos de implantar el reforzado poder real en Polonia no dieron resultado alguno, a pesar de que el absolutismo imperaba entonces casi toda la Europa. Polonia, al introducir en su derecho público, durante la mitad del siglo XVI, el principio de la libre elección de sus reyes, determinó su vida pública y la fundamentó en una base cierta de democracia. Transformóse el país en una república aristocrática, donde la no-

bleza retenía todos los privilegios y consideraba como su menester discutir sobre los negocios públicos y juzgarlos. Pero no solamente se inmiscuía en lo político y en lo social, porque sus intereses se extendieron también a la religión.

Ocurrió entonces la Reforma incoada por Lutero, y sus enseñanzas penetraron en Polonia, la fiel hija de la Iglesia Católica Romana. Agradaron a la nobleza algunas cláusulas de la Reforma, sobre todo, en cuanto tocaban la austeridad legislativa eclesiástica y, consecuentemente, sobrevino un caos. Sin reparar en las contradicciones resultantes del nuevo credo y las antiguas normas de fe, muchos pensaron en un avenimiento, mediante modificaciones al criterio católico hechas de las reformas políticas. Pero la Iglesia no cedió nada de lo suyo y la mayoría del pueblo permaneció siéndole fiel.

Este estado de cosas, añadido a las pasiones de la nobleza, provocó una situación pública que tuvo que repercutir en la literatura y, en general, en toda la cultura de Polonia. Los partidarios de la Reforma, queriendo conquistar simpatías para su idea entre las clases menos cultas, comenzaron a utilizar el idioma nativo en su publicidad, y tradujeron la Biblia al polaco. Los conventos y el clero católico viéronse obligados a cruzar armas en el mismo idioma, destruyendo así la exclusividad del latín en las bellas artes. Gracias a estas circunstancias la lengua polaca, usada más y más, fué perfeccionándose y transformándose en el idioma literario del país. He aquí cómo la apasionada discusión religiosa vino a producir un señalado beneficio al idioma, a la literatura y a la cultura de Polonia.

Mas no siendo suficientes los manuscritos en el ardor de la disputa, se les sustituyó con los impresos, para lo cual se establecieron en Polonia las primeras imprentas. Estas aparecieron hacia el año de 1475, y así se datan con el fin del siglo XV los primeros libros, que desgraciadamente no se conservan. El número de imprentas aumentó considerablemente durante el siglo XVI, hasta el punto de producir 7,500 impresos. Los primeros libros se deben a

los talleres de Cracovia, de donde salieron los siguientes incunables: "El Paraíso de Almas", misal que tradujo del latín en 1514 Bernardo de Lublin, quien más tarde publicó la primera colección polaca de fábulas en verso, titulada "La Vida de Esopo Frigo"; "El Diálogo del Rey Salomón y Marcholt", traducida del latín por el maestro cracoviense Juan de Koszyczki en 1521; y, "La Vida de Nuestro Señor Jesucristo" de San Buenaventura, traducida y publicada por Baltasar Opec en 1522.

Respecto al humanismo en las letras polacas, hay que distinguir tres períodos: el primero que se inicia en el siglo XV, y se prolonga hasta la primera mitad del XVI; es entonces cuando comienzan a aparecer las primeras manifestaciones clásicas y a imitarse los modelos griegos y romanos, a pesar de que la Universidad de Cracovia y otras escuelas de trascendencia en el país tomaran una actitud de reserva por cuanto de pagano tuviera la nueva tendencia. Sin embargo, tal reserva tornóse prontamente en simpatía, y adviene el segundo período, formado en la última mitad del siglo XVI, cuando las ideas humanistas penetraron en las venas de la sociedad polaca y dieron magníficos resultados. El tercer período del humanismo comprende su decaimiento en la mitad primera del siglo XVII. El humanismo, como las cosas de la naturaleza, atravesó, pues, por los varios estadios de la vida.

En los principios del siglo XVI aparecen los primeros poetas que escriben basándose en los modelos de la antigüedad, considerada entonces como la cumbre de perfección literaria. Lo son **Krzycki** y **Dantyszek**, que se ocupan de temas amatorios, religiosos y también concernientes a la situación interna del país. Les supera empero **Clemente Janicki**, lírico de gran talento y visión, y de relativa fecundidad. Introdujo en la poesía, como una novedad, la elegía.

Se hizo famoso Janicki por la elegía intitulada "De mí mismo a la posteridad", que contiene su propia vida. Logró gran perfección en sus poemas, escritos exclusivamente en latín. Por sus méritos Janicki encontró un aplauso extraordinario y está considerado como uno de los mejores poetas de la Europa de su época. El mismo Papa Clemente

VII colocó una corona de laurel sobre su frente, reconociendo así en su persona, la alta calidad de la cultura polaca.

Se destacó entonces **Nicolás Husowski**, poeta que describió la naturaleza y que defendió a la patria y a la religión. Tanto Janicki como Husowski difieren de otros poetas humanistas, por haberse ocupado de temas patrióticos en relación con su fe cristiana.

Como una verdadera estrella en el horizonte científico de Polonia apareció el célebre **Nicolás Copérnico**. Gran astrónomo y matemático, talento de notable actividad, iluminó todo el mundo civilizado. Alumno de la Universidad de Cracovia (cuya gloria permanece hasta la fecha) publicó en 1543, en latín, su obra trascendental "De Revolutionibus Orbium Coelestium" o sea "De las Revoluciones del Orbe Celeste", en la que reveló el sistema de rotación de la tierra alrededor del sol.

Su descubrimiento pareció entonces tan fantástico, que provocó las protestas de los hombres de ciencia educados en la obscura tradición medieval, y fué hasta censurado por la Iglesia. La grandiosa teoría de Copérnico cambió totalmente el punto de vista sobre la situación de la tierra en el Cosmos y abrió nuevos caminos para otros descubrimientos, realizados más tarde por los italianos y los alemanes. Copérnico ligó para siempre el nombre de Polonia a la ciencia universal, como verdadero genio que fué, no solamente de la Edad de Oro de la cultura polaca, sino de Europa.

Analizando la producción cultural de la segunda mitad del siglo XVII tenemos que detenernos en las magníficas obras de literatura política que produjo el bien comprendido humanismo. Hay que distinguir entre los escritores de aquella época a los que todavía defienden el dominio del poder de la nobleza, de los que, señalando esta injusticia requieren mayor protección para las clases burguesa y campesina. En estas disputas se marcan aún las pasiones religiosas, conectadas a menudo con el pensamiento reformador político-estatal. Entre esta clase de escritores descuellan: Frycz-Modrzewski, Orzechowski, Górnicki y Goslicki.

Andrés Frycz-Modrzewski se familiarizó en su juventud con las obras clásicas políticas; estudió y viajó mucho en el extranjero, donde observó el régimen político y la legislación penal. Después de su regreso a Polonia lanzó en sus publicaciones el proyecto de introducir leyes iguales para toda la sociedad, y especialmente el de aplicar la misma pena a los reos del crimen de privar de la vida a cualquier individuo. Modrzewski condena los privilegios de la nobleza, que en aquel entonces era juzgada de otro modo a la burguesía y a los campesinos.

"Sobre el Mejoramiento de la República" es el título de su gran obra publicada en 1551. Contiene su profundo pensamiento respecto a la reforma social y política en forma de consejos y advertencias. El autor fué un ferviente partidario de los tribunales elegidos por los representantes de todas las clases de la sociedad. Atendiendo a salvar las fronteras del Este de Polonia del peligro musulmán, indicó la necesidad de establecer allí colonias militares, y para sostenimiento de fuerzas regulares, la introducción de impuestos generales. Demostrando simpatías al protestantismo, no enseñó ningún odio hacia el catolicismo; soñaba, por el contrario, en la unión de todas las religiones cristianas para evitar sus diferencias.

Estanislao Orzechowski, representó una ideología diferente a la de Modrzewski. Ferviente sacerdote católico, fué partidario de la guerra con Turquía para defender al Cristianismo de un futuro peligro. En sus escritos políticos se nota falta de firmeza en los principios, a pesar de su gran espíritu patriótico. De un lado previene contra la libre elección de reyes, en tanto que del otro, admite que el régimen estatal, la constitución y la exagerada libertad de la nobleza, no necesita ninguna reforma.

Su obra principal es "Quincunx o el Ejemplo de la Corona Polaca", publicada en 1564. A través de ella descubrió su pensamiento conservador respecto a las instituciones públicas, y en otras publicaciones intentó probar que el poder cívico se origina en el eclesiástico, así como que todas las dificultades del país tienen su base en las innovaciones religiosas y en los heréticos. Pese a estas con-

denaciones, defiende a los sacerdotes casados y él mismo se casó y produjo un enorme escándalo que intentó cubrir con sus cada vez más numerosas publicaciones. Demostró habilidad y buen estilo en sus libros escritos tanto en polaco como en latín, siempre inspirados por una pasión que domina la lógica y la razón.

Lucas Górnicki, como pensador político, presenta semejanzas con Orzechowski, aunque a veces condena la exagerada libertad de la nobleza y el erróneo sistema judicial. Empero, su mérito consiste no en sus escritos políticos, sino en sus pinturas de las costumbres nacionales, comprendidas en el libro "El Cortesano Polaco", que apareció en 1566. Allí está representado el tipo ideal del cortesano polaco a través de sus ocupaciones habituales, así como el estado del nivel intelectual de la nobleza del siglo XVI. Este libro encierra muchas interesantes observaciones que pueden ser consideradas como didácticas. Górnicki es un verdadero maestro en manejar el idioma polaco con su rico vocabulario, sus expresiones y su estilo. Tanto el contenido como la forma artística hacen de "El Cortesano Polaco" una obra de maestría.

Otra clase de escritores, diferente de los antes mencionados, es la formada por **Lorenzo Goslicki**, individuo capaz y con gran visión política. Goslicki, educado tanto en Polonia como en Italia, viajó mucho por otros países, donde hizo profundos estudios y observaciones sobre el régimen estatal. Su obra principal intitulada "De Optimo Senatore (1568), encierra ideas moderadas sobre la reforma política, adecuadas a las necesidades de su tiempo. A través del pensamiento, Goslicki pinta las cualidades y deberes de un buen senador, quien siendo intermediario entre la nación y el rey, debe armonizar la vida política de su país. A semejanza de Modrzewski, critica abiertamente el sistema judicial, diciendo que todos los consejos y toda la sabiduría debieran ser más usados en la aplicación de la justicia en todos los individuos, que en la de las penas.

Goslicki prevee una solución para el arreglo de importantes asuntos del Estado en la buena preparación y las cualidades personales de un buen estadista, con el fin de evitar por su mediación las contrariedades que pudieran

ocurrir entre el pueblo y su monarca. El papel de este armonizador debiera consistir en que "cuando el balance se voltea, el senador debe impedir el consiguiente mal efecto, adelantándose con tiempo a que el pueblo temerario y desordenado conduzca a la anarquía; y, al mismo tiempo deberá impedir a un ambicioso monarca que logre sus aspiraciones de usurpación y de tiranía".

Según su naturaleza, los pensamientos y los consejos de Goslicki pueden ser divididos en dos categorías: los teóricos o contemplativos y los útiles o prácticos. Indudablemente tales dos caracteres se deben al hecho de que su autor, además de ser un contemplativo, desempeñó varios importantes puestos públicos y diplomáticos.

Vale la pena mencionar las varias traducciones y publicaciones de "De Optimo Senatore", aparecidas en Londres, en 1598 la primera, en 1607 la segunda y la tercera en 1733. Las fechas de las ediciones demuestran el interés que Goslicki provocó en la filosofía política de la Inglaterra isabelina y post-isabelina y ponen de relieve el valor de este escritor polaco.

Se considera como el más feliz suceso del Siglo de pezó su carrera escribiendo exclusivamente en polaco y especialmente en la prosa. Aunque sobrevivía aún, como tradición, el uso del latín, se hizo posible introducir la lengua nacional en la literatura y convertirla en un instrumento cultural de gran importancia para la posteridad.

Un importante prosista del siglo XVI es **Nicolás Rej**. Empezó su career escribiendo exclusivamente en polaco y traduciendo Salmos y componiendo diálogos satíricos. El rasgo más simpático de su producción consistió en haber defendido a los campesinos y a su pobreza, comparando esta última a la vida espléndida de los nobles ricos. Rej no siempre intenta burlarse de los vicios de sus compatriotas en sus sátiras, sino que, aconsejándolos, quiere moralizarlos. Estos fines demuestran claramente sus dramas, "La Vida de José" y "El Comerciante", escritos bajo la influencia de humanistas extranjeros; y sobre todo, su extenso poema titulado "Imagen de la Vida del Hombre Decente", en la cual pinta el aspecto real de un noble del

mismo siglo con sus virtudes y defectos, eludiendo idealizar el carácter, y basándose en sus propias experiencias.

El mayor mérito de las obras de Rej estriba en su condición de costumbrista, por cuya virtud tanto nos han facilitado el conocimiento de las costumbres polacas de la época del Rey Segismundo Augusto.

Muy original es también su poema llamado "El Jardín Zoológico", en el cual la gente está a veces representada en forma de varios animales, a fin de obtener un resultado didáctico. Por esto, los diálogos recuerdan con frecuencia las fábulas o las sátiras, cultivadas más tarde en la misma forma en Europa Occidental. En suma, hay que agregar que el idioma de Rej es muy flexible y su estilo muy claro, lo que unido a la profundidad de sus temas lo eleva a la categoría de los primeros escritores de su categoría.

Mientras tanto, en la poesía surge el talento de **Juan Kochanowski**, quien comenzó escribiendo el latín, pero que, durante su estancia en Francia, empezó a usar exclusivamente el idioma polaco, tal vez impresionado por el poeta francés Ronsard, que usaba sólo su idioma pátrio. Uno de sus primeros poemas es "El Sátiro", que contiene observaciones respecto a la situación política de su patria. Otro "Estandarte u Homenaje Prusiano", se refiere al homenaje de fidelidad de Albrecht, Príncipe de Prusia, rendido al Rey de Polonia, durante la Dieta de Lublin en 1569, por la cual la nación lituana y la polaca se constituyeron en un Reino Unido. Entre sus obras consta la traducción al polaco de los "Salmos de David", que es insuperable hasta la fecha y que ya en su tiempo fué un acontecimiento extraordinario.

Empero, la obra principal de Kochanowski es su poema lírico polaco llamado "Treny", esto es, "Cantares Tristes". Este poema está inspirado en la muerte de la hija del poeta, Ursula, que no pudo olvidar hasta el fin de sus días. Los "Treny" comprenden diez y nueve cantos, en los cuales se cantan las virtudes y la vida de Ursula, el duelo y la profunda pena de su desaparición. Son un grito de angustia del padre desesperado de Dios y de su fortuna, y un testimonio del paso que atraviesa un alma confiada,

a causa del dolor, hasta perder toda esperanza que no sea más que la de su destino ciego.

Escribió también otra clase de poemas, más ligeros. También es autor de un drama clásico: "La Despedida de los Enviados Griegos", basado en el libro III de la "Ilíada" homérica. Vale decir que con esta obra se inicia en el arte dramático la escuela clásica del teatro polaco. Fue representado por primera vez ante la Corte del Rey Esteban Batory, en vísperas de la guerra contra Rusia. Vibrante de emoción el auditorio, al escuchar a Antenor que exclamaba ¡"Aconsejáis batir al enemigo o esperarle!", hizo sonar sus armas para instar al vacilante Rey a atacar a Rusia.

Sin embargo, Kochanowski destaca como lírico en sus "Treny". Estos poemas ricos en expresión, llenos de entusiasmo, muy puros por su estilo, abundantes en comparaciones, forman su verdadera obra maestra. Están considerados como joyas de la poesía del siglo XVI, e hicieron de su autor uno de los poetas más eminentes de Polonia, o mejor dicho, el padre de la poesía polaca.

Otros poetas que pertenecen a la misma época son Szarzynski y Klonowicz, representantes de la poesía descriptiva y lírica.

Nicolás Sep Szarzynski es autor de sonetos que se distinguen por la dulzura de sus temas, y el amor a la naturaleza y a Dios en que se inspira. También es autor de poemas históricos y caballerescos, en los cuales demostró habilidad poética. Desgraciadamente, la muerte impidió el desarrollo de su talento.

Sebastián Klonowicz unió la poesía descriptiva a la épica. Aunque privado de imaginación, supo pintar bien la naturaleza. De ello es muestra su poema latino "Roxolania", en que trata de las tierras de la Rutenia Roja o sea Ucrania. Aquí describe tanto la belleza del paisaje como las costumbres del pueblo. Quizá sea este el mejor poema épico de Klonowicz. También llama nuestra atención "Flis", o sea "El Navegante Fluvial", poema escrito en polaco, donde describe un viaje por el Río Vístula, desde Varsovia hasta Danzig. Ahora se refiere el poeta a los lugares más interesantes del viaje y a las costumbres de los marine-

ros, y da muchos consejos sobre la navegación. Pero el más conocido poema de Klonowicz es una sátira intitulada "El Saco de los Judas" donde describe las varias clases de malhechores de que debe guardarse la sociedad. En suma, de su obra se deduce que Klonowicz más gustó de polemizar y de aconsejar que de observar a los hombres.

Simón Szymonowicz se mostró superior lírico a Klonowicz. Hombre de buena educación y finas cualidades artísticas, logró título de nobleza gracias a su talento. Compuso una poema latino de carácter religioso, "El Profeta Joel", que le mereció una corona de laurel del Papa Clemente VIII. También es admirable su otro poema latino "El Casto José", escrito según las normas de los dramas griegos. Pero logró su mayor gloria por una colección de "Idilios", llamada en polaco "Sielanki" (1614). Estos versos aunque inspirados en Virgilio, tienen el sabor regional polaco y pintan las escenas del hogar. En ello consiste el más grande mérito artístico y nacional de Szymonowicz, que supo aprovechar también los motivos netamente eslavos. Toda su obra se distingue por las ricas cualidades de humanista, gracias a las cuales el idioma polaco encontró una expresión clásica muy noble.

En la literatura política se distingue el jesuita **Pedro Skarga**, llamado el orador de la boca de oro. Es el Bossuet polaco, notable por la grandilocuencia de sus sermones. Ocupó varios importantes puestos, como el de Rector de la Academia de Wilno y el de predicador de la Corte del Rey Segismundo III, durante casi una cuarta parte de siglo. Desempeñó múltiples actividades religiosas y civiles y fué también un exquisito escritor. Entre sus obras religiosas sobresale "Las Vidas de los Santos" y los "Sermones a la Dieta" le merecieron grandes glorias.

Como capellán real Skarga tuvo oportunidad de ocuparse de los asuntos políticos del Estado. Bien familiarizado con éstos, los tocaba en sus sermones y especialmente cuando creció la discordia entre los diputados con motivo de la política contra el poder del Rey y, por consiguiente del Gobierno. Hombre de gran clarividencia, predijo las calamidades que dos siglos más tarde habían de azotar a su Patria. Como literato utilizó con gran belleza el idioma po-

laco, y se constituyó en un modelo de estilo y en fuente de riqueza idiomática.

Mientras que la poesía y la prosa polacas lograron durante el Siglo de Oro un verdadero éxito, no se puede decir lo mismo sobre la historiografía. Aunque vivían todavía las espléndidas tradiciones históricas del siglo XV, formadas por el célebre Juan Dlugosz, no tuvo sucesores de su genio. Tanto **Martín Bielski** como su hijo **Joaquín**, representan más el tipo del cronista que el de historiador. Mucho más serio fué **Martín Kromer**, autor de un tratado en latín "Sobre el Origen y la Historia de los Polacos". Basado en ciertos conceptos de Dlugosz, demuestra el sentido de clasificación histórica y un amplio criterio. Otro historiador-cronista de gran habilidad fué **Mateo Srylkowski**, autor de la primera historia de Lituania en idioma polaco.

En general obtuvieron mayor desarrollo las obras monográficas de carácter histórico, cuya producción cuenta con gran número de relaciones sobre temas muy variados.

Concluyendo lo antes dicho, vemos que desde los principios del siglo XVI, en el que el patrimonio cultural de Polonia se presentaba modesto, fué perfeccionándose hasta que a fines del mismo siglo logró un nivel relevante. El casi todopoderoso latín fué sustituido por el idioma polaco. Saliendo de la pluma de maestros como Górnicki, Kochanowski y Skarga, este idioma se convirtió en hábil instrumento de la cultura nacional. Tanto los poetas como los prosistas, escribían bajo las formas clásicas, pero con el espíritu propio de su raza. Supieron utilizar la belleza del lenguaje para servir los intereses de su país. En fin, descollaron en poesía, sobre todo lírica, Janicki, Kochanowski y Szarzyński; en la sátira política Kochanowski y Klonowicz; en la didáctica Rej y Górnicki; en la teología y la polémica Hosius; en la literatura política Modrzewski, Goslicki y Skarga; y la ciencia está representada por Copérnico. Todos ellos son hombres ilustres.

EPOCA DE TRANSICION DE LAS LETRAS DURANTE EL SIGLO XVII

El siglo XVII, como en otras partes de Europa, fué en Polonia un período de agitados litigios entre varios conceptos y teorías, y por consecuencia dejó una rica literatura, sobre todo, la política. Aparte de las evoluciones por las que tenían que pasar muchos países del Viejo Mundo, la situación particular de Polonia se caracterizó por múltiples guerras. Estas estallaron en forma de invasiones en la segunda mitad del siglo XVII. Bastaría indicar las invasiones de Suecia y Turquía así como el levantamiento de los cosacos y las dificultades con Rusia. Todo esto afectaba a Polonia casi al mismo tiempo.

Debido a este estado de cosas, la nobleza polaca y los ejércitos mercenarios casi no dejaban las sillas de sus caballos. A causa de tales circunstancias también los escritores usaban la espada más que la pluma, puesto que muchos de ellos fueron soldados. Las disputas religiosas ya habían cesado entre los católicos y protestantes; y vino a ocupar su lugar el esfuerzo de expulsar al enemigo del suelo patrio. Además, continuaban las preocupaciones de la nobleza por no perder su ilimitada libertad política. Claro está que en este clima, el ardor hacia el humanismo cedió lugar a los problemas internos del país, bajando el nivel cultural anterior del pueblo.

El estado de la enseñanza no había mejorado, porque varias congregaciones religiosas se disputaban privilegios de exclusividad para manejar las escuelas en algunas ciudades. Debido a su carácter particular, las escuelas concedían gran atención a la teología y al latín, en vez de concentrarse en las materias más prácticas. Muchos estudiantes se iban al extranjero, de donde regresaban con

nuevas enseñanzas, cuyas huellas se manifestaron después en la literatura patria.

Como consecuencia de que Polonia se hubiera salvado de muchas invasiones que asolaron a su pueblo como un "diluvio", se formó un especial estado de conciencia que veía en Dios al Salvador de la Patria. Aún más, la milagrosa resistencia del convento de Czestochowa, ante los ataques de las furibundas fuerzas suecas, fué considerada como un milagro de la Virgen María. Y verdaderamente, parece un milagro. Enrique Sienkiewicz describió esta época en su novela "El Diluvio". En las letras se manifiesta, como en ninguna otra época, un destello de religiosidad y de patriotismo.

Entre los representantes de la poesía polaca de esta época, el más eminente es **Vespasiano Kochowski**. Educado en la Universidad de Cracovia, tomó parte en las guerras con los cuecos y los cosacos, así como en la gran batalla de Viena, que terminó con la victoria de las armas polacas sobre el poderío musulmán. Kochowski fué considerado como el "historiógrafo privilegiado" de la Corte de Don Juan III Sobieski. Escribió, elogiando la victoria de este Rey en Viena, un poema en forma de salmos; los otros están dedicados a la gloria de Dios, a la de la Patria y al amor.

La colección titulada "Fraszki" o sea "Bagatelas", en dos volúmenes encierra poemas ligeros, alegres y hasta humorísticos. Pero su obra maestra es la "Salmodia Polaca", escrita en un idioma poético que imita la forma de los antiguos salmos hebreos. Esta "Salmodia" combina una profunda religiosidad y un sincero patriotismo, y se ocupa con variados temas. Algunos de sus versos recuerdan a los Salmos de David. Un poema descriptivo es el llamado "Obra Divina o Cantos de la Viena Liberada", mientras que su "Climacterios" forman una crónica rimada de los acontecimientos históricos. Kochowski no logró el nivel artístico de Kochanowski del siglo XVI, pero es un típico representante de la generación polaca de su época.

Mucho mejor se desarrolla la poesía descriptiva, re-

presentada por Twardowski y Potocki. Son notables por la fecundidad de su producción y la propiedad de su estilo.

Samuel Twardowski es autor de unas Crónicas rimadas que describen acontecimientos de carácter histórico. De esta índole son los poemas: "La Guerra Civil con los Cosacos y los Tártaros, Después con los Suecos y los Húngaros", y "Ladislao IV", que pinta el reinado del monarca del mismo nombre.

Ladislao Potocki superó a Twardowski con un bello poema "La Guerra de Chocim". Describe en él la contienda polaco-turca, librada entre el ejército musulmán bajo el mando del Sultán Osmán y el polaco, conducido por el Mariscal Chodkiewicz. Las descripciones allí contenidas son muy pintorescas, sobre todo, las de las batallas, mientras que el carácter del poema se destaca a menudo por el espíritu elevado. El objeto del autor fué presentar a un caballero que "defiende con su propia sangre a su Patria y a la civilización europea ante la invasión de las huestes orientales", viendo en la actitud del pueblo polaco una misión, la que le confirió la Providencia. "La Guerra de Chocim" es el mejor poema descriptivo polaco del siglo XVII, y se distingue por su exquisito estilo y sus riquezas idiomáticas.

Potocki intentó también la epopeya religiosa, empero, no dió tan buenos resultados como sus novelas poéticas, parecidas a los romances. A esta última clase corresponde el poema llamado "Syloret", cuyo tema son las aventuras, peligros y situaciones extrañas de tres generaciones. En muchas de sus novelas gran papel desempeña el factor caballeresco incipientemente romántico e introduce allí a la mujer, tipos que no figuraban en la producción del siglo anterior.

La novela fantástica, desconocida antes, se implantó en la literatura polaca de entonces. Su origen es extranjero. Ya en la Edad Media, en Francia, España e Italia se escribieron los cuentos caballerescos y amorosos, llenos de aventuras extrañas, que influían mucho sobre la imaginación de la sociedad.

Fuó **Andrés Morsztyn** que introdujo en Polonia esta clase de novelas fantásticas. Es autor de dos colecciones de cuentos de esta clase: "Philomacuí" y "Antipastos Matrimoniales, gratos por su gusto y preparados con azúcar verdadero y sincero amor conyugal". Están llenas de situaciones increíbles, en las que predomina el factor imaginario. El momento amoroso es la condición indispensable, así como las bellas heroínas, las brujas y toda clase de intermediarios entre los corazones de los amantes, que tienen que pasar por largas vicisitudes para lograr su unión. Semejantes novelas o cuentos fantásticos fueron llamados en su época "banialucas", tomando su origen del nombre de una princesa fabulosa Banialuca. Lograron en el siglo XVII muy grande popularidad, y su iniciador, Morsztyn, promovió también la literatura erótica.

A través de sus obras Morsztyn refleja de la mejor manera las cualidades de la lírica europea, sobre todo, la italiana y francesa. No fué un poeta o escritor "profesional"; componía para pasar el tiempo impulsado por sus habilidades extraordinarias. Sus poemas líricos, a semejanza de los modelos extranjeros, se distinguen por la artificialidad y la cuidadosa construcción poética, así como por numerosas onomatopeyas, lo que en conjunto manifiesta el espíritu barroco. Carece de sinceridad, pero logra una gran belleza de estilo.

Otro poeta lírico es **Zimorowicz**, autor de una colección de poemas llamada "Roxolancias" y de otra titulada "Los Nuevos Idilios Rutenos". Se disputa el nombre del autor, puesto que hubo dos hermanos que llevaban el mismo apellido, pero parece fué Bartolomé, un Presidente municipal de la ciudad de Lwów, quien escribió estas composiciones líricas. Comparando sus poemas con las de Morsztyn, las "Roxolancias" se distinguen por su sencillez, naturalidad y sentimiento más profundo, así como por su bello lenguaje poético. Zimorowicz compuso también poemas históricos y satíricos e himnos religiosos. A sus idilios costumbristas pertenecen entre otros, "La Rebelión Rutena", "Kozaczyzna" o sea "Cosaquerías".

Más éxito que los idilios alcanzó la sátira, aunque sólo tenga un representante en la segunda mitad del siglo

XVII. Fué **Cristóforo Opalinski**, Gobernador de Posnania, un gran señor y político de dudosa reputación, que cultivó esta clase de producción literaria. Es extraño que aunque su propia vida pudiera servir de tema a una sátira, el mismo se dedicó a desarrollarla, dedicándola a otros malhechores. Opalinski escribió varios poemas sarcásticos, en los cuales describe a veces la situación verdadera del país, pero con cierta exageración y hasta con malas interpretaciones de los hechos. Su verso es a menudo sin ritmo y su idioma es pesado.

Entre otros poetas de la misma época hay que mencionar a Kochowski y Sarbiewski. **Pedro Kachowski** hizo espléndidas traducciones al polaco de "La Jerusalén Liberada" del Tasso, y de "Orlando Furioso" del Ariosto. Mientras tanto, **Mateo Sarbiewski** o latinizando su nombre **Sarbievius**, compuso bellas líricas en latín, llamadas **Silvulidias** o sea "Alegrías de la Selva". Por ello fué llamado "Horacio Sarmata" siendo el apodo "sarmata" igual al "polaco". Sus poemas recuerdan mucho a los clásicos versos de carácter bucólico. Sus maravillosas odas, escritas en clásico latín y según las normas antiguas, extendieron su gran fama por toda la Europa. La producción poética de Sarbiewski, a través de traducciones al inglés es parcialmente conocida también en América, sobre todo, en su parte anglosajona.

Si la poesía demostró un gran desarrollo, no lo mismo puede decirse de la prosa, sobre todo, en cuanto se refiere a temas políticos y sociales. Aunque hay escritores, carecen de talento para enfocar los nuevos problemas. Así el político **Starowolski** en su libro "El Lamento sobre la Madre Corona Polaca", inspirado por su amor patriótico, apenas logró expresar un grito de desesperación por la ruina del país, que veía venir, pero no indica los medios para detenerla. Por lo menos este autor es realista. Otro escritor político, **Andrés Fredro**, autor de varios proverbios, defiende dos peligrosas instituciones: la libre elección y el desafortunado "liberum veto" de los diputados. Mientras tanto **Estanislao Heraclio Lubomirski** aunque ve el mal estado de los asuntos patrios, lamentándolos, no cree ya en las posibilidades de su reparación. Todos usan el lenguaje pa-

trio mezclado con expresiones latinas y ya no demuestran vigor ni esfuerzos creadores.

Relativamente mejor estado presenta la historiografía polaca de aquel período. Ello no se debe a que haya surgido algún talento verdaderamente histórico, sino, simplemente, a que se llevó a cabo la divulgación de los acontecimientos actuales del modo más verídico que era posible. Así el Mariscal de Campo, **Eslanislao Zólkiewski** escribe una pequeña pero valiosa obra sobre la guerra con Rusia, en la cual tomó parte principal, aprehendiendo como prisionero al Car ruso Shuiskey. Mientras tanto, **Jacobo Sobieski**, el padre de Don Juan III, pinta el cuadro de la campaña polaco-turca de Chocim. Ambas obras, como documentos históricos, tienen indudable valor debido a que salieron de las manos de los testigos presenciales de dichos acontecimientos. Semejantes relatos historiográficos hay mucho más.

Además, aparecen varias crónicas y memorias que se ocupan también del siglo XVII. Entre los memoristas gran fama obtuvo **Juan Crisóstomo Pasek**, que pintó de una manera admirable la vida de sus contemporáneos, con un estilo pintoresco y vivo, y con una buena dosis de humor. Pasek, a través de sus memorias personales, es un reflejo del espíritu polaco, con sus virtudes y sus defectos.

En esta misma época se hacen frecuentes los panegíricos, esto es, los elogios a destacadas personalidades, escritos a menudo con visible exageración. Se elogiaba en ellos todo lo posible y, hasta se publicaban las reglas para escribir, en latín o en polaco, tales panegíricos. Esta clase de producción literaria, de muy poca importancia por su valor artístico, aparece en el horizonte como diluvio. Los panegíricos son una verdadera peste del siglo XVII.

Analizando toda la época llegamos a la conclusión de que tanto la poesía como la prosa bajó de valor, aunque la primera todavía conservara algunas virtudes. Además, hay que recordar que muchos de los autores no fueron poetas profesionales, sino que sólo escribieron para satisfacer sus caprichos particulares. Lo que nos cansa en la prosa son los llamados "macarronismos", o sea la mezcla

del latín y del polaco, y el estilo pesado, un síntoma inconfundible del barroco. Sin embargo, toda la traducción literaria es un reflejo fiel de la vida social y política, que revela como un espejo el espíritu caballeresco y religioso de la nación.

El siglo XVII forma una época de transición en las letras polacas, puesto que difiere tanto del anterior Siglo de Oro como del período posterior al Renacimiento. La explicación de este estado de cosas consiste no solamente en el decaimiento del humanismo en la primera mitad del mismo siglo, sino, y sobre todo, en las peculiares circunstancias por las cuales atravesaba Polonia durante la segunda mitad del siglo XVII, abundante en guerras intestinas, así como en transformaciones mentales de la nación. Como tal, este período puede ser llamado el de transición de la cultura polaca.

LAS LETRAS POLACAS DEL SIGLO XVIII

Durante los principios del siglo XVIII el estado cultural de Polonia decrece, a causa de los conceptos políticos y sociales, así como de las costumbres sibaritas llegadas del extranjero. Este movimiento, que se originó en las naciones latinas y anglosajonas del Occidente, se extendió relativamente pronto sobre la Europa Central y Oriental, es decir sobre los países eslavos, a los que pertenece Polonia.

Así como antes la cultura eslava buscaba a menudo buenos y nuevos ejemplos en el ambiente latino-romano, —los que a veces adaptaba con éxito en su propio suelo intelectual—, entonces no supo defenderse de las contagiosas influencias que causaron la pérdida de las buenas costumbres y el predominio del materialismo, que tan visibles huellas imprimió en la civilización del Viejo Mundo.

El decadentismo intelectual originario de Francia, Alemania e Italia, donde dejó evidentes recuerdos en los monumentos literarios y en las concepciones políticas, con relativa facilidad fué a influenciar los territorios del Vístula y del Niemen. Su introducción facilitaba tanto el ya desarrollado turismo como el hecho de mandar la juventud de casi toda la Europa Central a amplificar sus estudios en el Occidente.

La cultura polaca, que se destacó por las gloriosas tradiciones en el desarrollo del humanismo y de su renacimiento durante los siglos anteriores, a través de los cuales formó una notable producción intelectual de carácter nacional, fué en el siglo XVIII víctima de la decadencia extranjera. Los síntomas empezaron a manifestarse en la Corte real polaca y en los palacios de la aristocracia, siempre llenos de extranjeros, encantados de la hospitalidad.

LAS LETRAS POLACAS DEL SIGLO XVIII

Durante los principios del siglo XVIII el estado cultural de Polonia decrece, a causa de los conceptos políticos y sociales, así como de las costumbres sibaritas llegadas del extranjero. Este movimiento, que se originó en las naciones latinas y anglosajonas del Occidente, se extendió relativamente pronto sobre la Europa Central y Oriental, es decir sobre los países eslavos, a los que pertenece Polonia.

Así como antes la cultura eslava buscaba a menudo buenos y nuevos ejemplos en el ambiente latino-romano, —los que a veces adaptaba con éxito en su propio suelo intelectual—, entonces no supo defenderse de las contagiosas influencias que causaron la pérdida de las buenas costumbres y el predominio del materialismo, que tan visibles huellas imprimió en la civilización del Viejo Mundo.

El decadentismo intelectual originario de Francia, Alemania e Italia, donde dejó evidentes recuerdos en los monumentos literarios y en las concepciones políticas, con relativa facilidad fué a influenciar los territorios del Vístula y del Niemen. Su introducción facilitaba tanto el ya desarrollado turismo como el hecho de mandar la juventud de casi toda la Europa Central a amplificar sus estudios en el Occidente.

La cultura polaca, que se destacó por las gloriosas tradiciones en el desarrollo del humanismo y de su renacimiento durante los siglos anteriores, a través de los cuales formó una notable producción intelectual de carácter nacional, fué en el siglo XVIII víctima de la decadencia extranjera. Los síntomas empezaron a manifestarse en la Corte real polaca y en los palacios de la aristocracia, siempre llenos de extranjeros, encantados de la hospitalidad.

eslava y de la facilidad de aumentar allí sus fortunas particulares.

Fueron ellos quienes traían "novedades" en lo que se refiere no solamente al pensamiento sibarita y al deformado sentido de crítica, sino también los que propalaban los nuevos trajes y las afeinadas costumbres. El lema de aquella gente era vivir bien y comer mucho con gran extravagancia, burlándose al mismo tiempo de las relativamente severas, aunque anticuadas costumbres indígenas. Esas nuevas "reformas" extranjeras provocaron al principio una reacción, pero más tarde se extendieron de un modo contagioso, arruinando poco a poco a la rica nobleza y obligándola a veces, para cumplir sus compromisos, a vender haciendas enteras y hasta aldeas... Así se satisfacían los caprichos que nacieron fuera del país, pero fueron implantados en las tierras sármatas o sea polacas.

Este estado de cosas influyó de una manera negativa en la moralidad del pueblo polaco, particularmente en la nobleza, puesto que la burguesía y los campesinos, el tronco de la nación, se había mostrado conservadora en relación a las costumbres de sus mayores. Por el contrario, estas clases más humildes ridiculizaban las novedades extranjeras y fueron a menudo apoyadas por la nobleza pobre. Las demostraciones al respecto se eternizaron en varios poemas que se burlan de la gente vestida de "monos" y de sus vicios.

Claro está que en semejante "clima" social no se podían desarrollar las bellas letras y tampoco el arte. Debido a estas circunstancias la literatura polaca en la primera mitad del siglo XVIII tiene un carácter raro y difiere mucho de la producción intelectual indígena de los períodos pasados. En el estilo se marca todavía el barroco y los temas tratan sobre asuntos corrientes de la vida, preparados muchas veces a base de fantasía. Aparecen entonces varios panegíricos llenos de imprudentes lisonjas, sátiras, calendarios, libros de presagios y de explicaciones de sueños, y también publicaciones religiosas y ascéticas, sermones, etc. Es curioso que en aquella época semejantes libros aparecían en gran cantidad, llevando a veces títulos fantásti-

cos por no llamarlos chistosos. Desde luego, no todo era malo. Tampoco todo era escrito con mala intención, si se toma en cuenta el especial espíritu de la época.

Una de estas obras, la enciclopedia del Padre **Benedicto Chmielowski** lleva un largo título que es el siguiente: "Las Nuevas Atenas o Academia de todas las ciencias llena, en varios párrafos como en clases dividida, a los prudentes para la memoria, a los idiotas para la enseñanza, a los políticos para la práctica y a los melancólicos para la diversión erigida". No hay, pues, nada de extraño que una autora mediocre, **Isabel Druzbacka**, que compuso, aparte de poemas religiosos, romances fantásticos de la clase de "Baniulucas" y sátiras, por la variedad de su producción fué considerada como una estrella literaria, aunque tenemos que admitir que su poesía ya predice el renacimiento de las letras. A los poemas cómicos de este período hay que incluir los versos de **José Baka** sobre "La Muerte Inevitable", considerados ya entonces como acontecimiento extraordinario, y una crónica de hechos simples de **Erasmus Otwinowski**, como excelente obra histórica.

En estas y semejantes publicaciones, el idioma polaco padece de influencias extranjeras, sean estas del latín o a veces del francés, lo que era considerado como cosa moderna.

Felizmente, en la mitad del siglo XVIII empiezan a oírse voces de advertencia contra todas las malas influencias extranjeras; y así mismo aparecen las primeras señales de reacción en el sentido de renacimiento espiritual. Esto se manifiesta por la reorganización de la enseñanza, por el regreso a las ciencias humanistas y lingüísticas, así como por la aparición en el horizonte literario-político de serios escritores y educadores de origen burgués, los cuales inyectan un nuevo espíritu a la cultura polaca.

Todo esto causa la reforma, sobre todo, de la enseñanza escolar en el sentido más práctico y en la base de la conciencia nacional. Inició este movimiento el Padre Estanislao Konarski miembro de la Congregación de los Piaros, los que a su cargo tuvieron muchas escuelas en Polonia, sobre todo, en las grandes ciudades.

Konarski, educado en el país y en Italia, donde se dió a conocer como buen maestro en un colegio de Roma, supo que es difícil introducir reformas en las sociedades hundidas en el sibaritismo anglosajón, así como luchar solo contra las perniciosas influencias extranjeras al respecto. Su idea fué inyectar el sentido de responsabilidad y de patriotismo en la juventud, a fin de salvarla para el país. Inspirado por este pensamiento abrió en 1740 en Varsovia un instituto científico con el nombre de "Collegium nobilium", porque aquella escuela tuvo que servir a la juventud noble. Por un lado, la humanística y la lingüística, mientras que por el otro, la necesidad de fortalecer las instituciones gubernamentales limitando la exagerada idea de "libertad de oro" de la nobleza, fueron los objetivos principales de esa escuela. Esta modernización había substituído a la vez el anticuado sistema de modernizar los poemas clásicos, la enseñanza de la estética y la didáctica.

Cuando la reforma del Padre Konarski dió buenos resultados en las escuelas de los Piaros, fué también introducida en la de los Jesuítas. El mismo reformador luchaba con éxito contra la afeminada costumbre de escribir panegíricos, de descomponer el estilo y exagerarlo, así como en pro de la renovación de las costumbres y de la liberación de las peligrosas consecuencias de la influencia extranjera.

En la vida política aparecen ciertos influjos rusos y a causa de las tendencias imperialistas de la Corte de Moscú, que ya en aquel entonces miraba con avaricia las ricas tierras polacas. Esto abrió los ojos de la opinión pública polaca, despertando en ella el adormecido sentido del patriotismo.

La reforma escolar y el renacimiento nacional de la cultura empezaron a dar los primeros resultados, cambiando la mentalidad del pueblo. Los esfuerzos para mejorar el sistema de la enseñanza siguieron un buen camino. Cuando el Papa Clemente XIV disolvió la Compañía de Jesús en 1773, el Parlamento Polaco, en vez de expropiar sus bienes, decidió que fueran aprovechados para los fines de la educación nacional, y se estableció con este objeto la

llamada "Comisión Nacional de Educación". Esta fué la primera Secretaría de la Educación Pública que se formó en Europa y en todo el mundo. Establecida en 1773, aplicó en la educación popular las modernas corrientes del pensamiento, acabando definitivamente con el atraso y obscurantismo, típicos de su época. Esta reforma encontró relativamente tarde imitaciones tanto en los países de Europa como los de América. No obstante que la obra reformadora de Estanislao Konarski anticipa con más de un siglo a otros pueblos, puede ser comparada con la de don Justo Sierra en México y de don Domingo F. Sarmiento en Argentina, así como con la de don Ignacio Domeyko en Chile.

Dicha reforma polaca abarcó las Universidades de Cracovia y Wilno, estableciéndose en ellas seminarios para maestros, así como también la publicación de libros escolares para todo el país. Corresponde a aquella época la hábil iniciación de dar a luz del día varias valiosas obras históricas procedentes del siglo XVI, es decir, de la Edad de Oro de las bellas letras y del arte en Polonia. Hay que recordar que muchas de estas verdaderas joyas permanecieron en manuscritos o fueron editados en el extranjero, donde eran a veces mejor conocidas que en la patria de sus autores. Todo esto aumentó el interés general del pueblo polaco para su propia producción intelectual y estimuló a varios escritores para nuevas investigaciones, tanto históricas como literarias.

Otro feliz suceso fué el establecimiento de varias bibliotecas públicas accesibles a todos. Así, por ejemplo, se abrieron las puertas de la Biblioteca de los **Zaluski** en Varsovia, que contaba con 200,000 volúmenes en libros y manuscritos, estando considerada como primera de esta clase en la Europa Central.

Otros acontecimientos de no menor importancia son el establecimiento de la prensa polaca y la fundación del Teatro Nacional en Varsovia. El primer periódico regular "Kurier Polski" o sea el "Correo de Polonia" fué establecido por los Piaros en 1729 y desde 1740 manejado por los Jesuitas, cambiando entonces su título por "Kurier Warszawski" o sea el "Correo de Varsovia". Este diario cambió algún tiempo más tarde sus editores y como publicación

laica, fué editado sin interrupción hasta 1939, es decir, hasta los comienzos de la segunda guerra mundial. Otro periódico "El Monitor", órgano oficial y de mayores pretensiones, fué fundado en 1765, también en Varsovia. El padre del periodismo polaco es el jesuita **Francisco Bohomolec**, ilustre autor y traductor de obras francesas e italianas. Fué él también el iniciador del Teatro Nacional en Varsovia, establecido en 1765 por un gran actor, Adalberto Boguslawski, y con la ayuda del Rey **Estanislao Augusto Poniatowski**, quien entonces fundó la moderna Academia Militar en la capital. Don Estanislao Augusto se destacó por su gran cultura y educación, por lo cual fué considerado como protector del mundo intelectual polaco. Su nombre es todavía relacionado con la introducción del nuevo estilo en la arquitectura polaca, así como con los esfuerzos de fortalecer la clase media por medio de alentarla al comercio y la industria. El reino de este último monarca polaco, aunque no se caracteriza por todos los sucesos felices en lo que se refiere a la política, hizo posible que Varsovia se convirtiera en una verdadera Atenas intelectual de Polonia.

Desde entonces surgieron muchos talentos en el campo de la poesía y de las letras, todos a su modo intentando contribuir al desarrollo cultural, y a veces aún al mejoramiento de la desesperada situación política.

Por su fecunda actuación se dió a conocer **Adán José Naruszewicz**, autor de fábulas, odas y sátiras, escritas con habilidad y con gran sentido de clarividencia en lo que tocaba a temas políticos. Empero, el más grande mérito de Naruszewicz consiste no tanto en su severa crítica de los próceres de la nación y de los errores de su ideología, como en su seria obra en seis volúmenes titulada "Historia de la Nación Polaca". Esta comprende la historia patria desde el siglo X hasta el siglo XIV, caracterizándose su contenido por claridad en la presentación de los hechos y su relación lógica a través del pasado. La extraordinaria profundidad y el sentido de imparcialidad enseñados en su obra, merecen a Naruszewicz el título del mejor historiador del siglo XVIII, colocando su nombre en la primera fila de la historiografía europea.

Otro gran autor y poeta fué **Ignacio Krasicki**, que logró maestría en la composición de sátiras, las que introdujo con éxito en la literatura polaca. Casi todas sus sátiras tienen carácter político-social. En la sátira titulada "Al Rey", con gran franqueza acusa a la Corte real y al mismo Rey de que, en vez de tener alrededor de sí estadistas experimentados, tuvo imprácticos sabios. Aparte de las sátiras y fábulas, adaptadas al espíritu de su tiempo, Krasicki escribió también novelas interesantes. Su obra "Las Aventuras de Nicolás Doswiadczynski" es, por un lado, una novela de costumbres, mientras que por el otro, representa una "utopía"; esta última se refirió al régimen político idealista, ya entonces imposible de introducir en la sociedad, no obstante que Krasicki indicándolo, hizo ciertas alusiones al régimen polaco. En total de la producción literaria de Krasicki se marca evidentemente el sentido moralizador.

Otro poeta **Estanislao Trembecki**, supera en el estilo a los dos antes indicados, destacándose como verdadero maestro del idioma nacional. Si en lo que toca al tema no enseñaba grandes valores morales, se distinguió al contrario, como poeta descriptivo. Sus poemas, sobre todo las fábulas, escritos con un estilo extraordinario, sirvieron más tarde como modelo al posterior a él, gran bardo polaco, **Adán Mickiewicz**.

Al contrario de Krasicki, Naruszewicz y Trembecki, que pertenecen al grupo que produjo basándose en la razón, aparecen otros poetas típicamente sentimentales. Lo son **Karpinski** y **Kniaznin**.

Tanto **Karpinski** como **Kniaznin** son poetas líricos, cantores del alma, cuyos idilios se popularizaron mucho entre el pueblo. **Karpinski** escribió un poema titulado "Lamentos de un Sármeta" que es una fuerte manifestación de pena y duelo del autor después de la pérdida de su patria, invadida y desmembrada por Prusia, Rusia y Austria. Semejantes reflexiones siente uno, después de haber leído los versos de **Kniaznin**, encerrados en su poema "A la Patria", que es un grito de lamento y una acusación dirigida a sus propios compatriotas. Estas amargas palabras, a través del pensamiento poético de sus autores, tenían que recordar las causas de la tragedia nacional polaca.

Las influencias francesas, sobre todo en la adaptación de ciertas cualidades de la comedia de Moliere, tuvieron también sus representantes en las letras polacas de aquella época. El mejor escritor de comedias del siglo XVIII lo es el célebre **Francisco Zablocki**.

Zablocki, a través de su producción, no intenta moralizar directamente, pero por la fiel descripción de los vicios nacionales logra aún más, a semejanza de Krasicki en sus sátiras. Sus comedias tales como el "Sarmatismo" y el "Pícaro Cortesano" representan individuos vanos que gustosamente sacrifican todo para satisfacer su amor propio, sin preocuparse de los objetos espirituales de la vida individual y colectiva. Zablocki escribió cerca de ochenta comedias, pero no todas son originales; varias de ellas forman una transversación o son traducidas del francés. Pero el mérito de Zablocki es grande por haber polonizado los ejemplos extranjeros, dando en ellos un exacto cuadro satírico de la generación contemporánea.

En tanto que Zablocki ridiculizaba los caracteres humanos en sus comedias, otro poeta eminente, **Julián Ursyn Niemcewicz**, en su comedia intitulada "El Regreso de un Diputado" hacía burla de los erróneos y perniciosos puntos de vista políticos de cierta parte de la sociedad polaca. La fábula de esta comedia pinta a dos individuos que cortejan a la misma dama. Uno de ellos es diputado, ferviente partidario de la grandiosa Constitución del 3 de Mayo, mientras que el otro es un joven mentiroso y vagabundo, que está más interesado por el dinero que por el amor de su supuesta novia. El padre de la doncella, acostumbrado al sibaritismo introducido por los sajones en Polonia, considera el pensamiento progresista del diputado como algo revolucionario y peligroso, y por esto no simpatiza con él. El objeto de la comedia de Niemcewicz era burlarse de los adversarios del progreso constitucionalista, su egoísmo y retroceso mental. El autor logró su fin, estableciendo a la vez un tipo de comedia patriótica con características políticas.

Buenos frutos dió también en el siglo XVIII la prosa, sobre todo en el ramo de la literatura política. Está representada por dos eminentes escritores, **Estanislao Staszic** y

Hugo Kollontay, ambos dedicados al problema de la salvación de la patria ante el imperialismo extranjero, así como del mejoramiento político y social dentro de su pueblo. Los dos escritores aparecieron como estrellas en el firmamento polaco, ya obscurecido por nubes de la tragedia nacional, cuyos principios presenciaron.

Estanislao Staszic, hijo de la burguesía, educado en el espíritu libertador y progresista occidentales, era no solamente un escritor y pensador político, sino también un filósofo. Observando el débil sistema gubernamental, el erróneo régimen social de Polonia y la provocadora actitud de sus vecinos bien armados, escribió una profunda obra que le mereció el título de padre de la democracia polaca. Nos referimos a "Las Observaciones sobre la vida de Juan Zamojski", que encierra varios razonables consejos y un pensamiento reformador. (1785).

Staszic aboga aquí por la emancipación de los campesinos, por la representación de la burguesía en el Parlamento y en el Gobierno, acusando a la vez el desafortunado "liberum veto", que en vez de extender las libertades, anticipaba la esclavitud política del pueblo polaco. Ya entonces Polonia sufrió su primera desmembración territorial cometida brutalmente bajo el terror armado de Prusia y de Rusia en 1772; pues, sus ideas son un reflejo de las causas del primer desastre e intentan repararlo por reformas inmediatas.

Semejante carácter contienen también sus "Advertencias a Polonia", obra publicada en 1790, donde dedica gran atención a la cuestión campesina. Staszic mismo compró cierta propiedad agraria que dividió y regaló entre los peones, siendo así el iniciador de la reforma agraria en el sentido moderno. Entre las teorías que propalaba y su vida no hubo diferencia, lo que demostraba las posibilidades reformadoras no solamente desde el punto de vista experimental. Conocido es su dicho que se convirtió en una especie del lema "Puede sucumbir aún una nación grande, pero desaparece solamente una nación vil". Por su pensamiento avanzado y su clarividencia del futuro social, Staszic se anticipaba a su época.

Otro gran escritor político fué **Hugo Kollontay**. Una mente muy práctica y de gran habilidad, se dió a conocer a través de su trabajo durante la aplicación de reformas en la Universidad de Cracovia, así como por la viva participación en la Comisión Nacional de Educación.

Durante la época de convocación de la Dieta Constitucional, cuando se hablaba mucho sobre serias reformas que tenían que ser implantadas, Kollontay publicó sus "Cartas sobre el futuro Parlamento", que aparecieron como anónimos. En esa publicación desarrolló el programa de la reforma constitucional, sugiriendo el establecimiento de un ejército regular de 60,000 soldados, e indicó detalladamente los medios para sostenerlo. Sus exigencias respecto a la sanción real en los decretos de la Dieta demuestran la extraordinaria habilidad política de Kollontay, puesto que se trataba del fortalecimiento de la autoridad real en aquel entonces, la que no tuvo casi ninguna importancia en la vida política. En el asunto campesino tomó actitud más conservadora, porque trató de dar a los peones la libertad individual y la de contratar el trabajo con los hacendados. Varios de los proyectos de Kollontay fueron aprobados y concluidos por la Dieta Constitucional, lo que demuestra que su autor conoció muy bien a su sociedad.

Hay que subrayar que muchos de los proyectos reformistas de Kollontay cubrieron los conceptos político-sociales de Staszic, manifestando así grandes afinidades en el pensamiento de los dos ilustres líderes espirituales de Polonia. En conclusión, tanto Staszic como Kollontay son los más eminentes representantes del partido progresista, cuya emanación es la grandiosa y democrática obra encerrada en la Ley Constitucional de 3 de mayo de 1791, promulgada en Varsovia. Por lo mismo, sus publicaciones manifiestan el credo político de las grandes reformas, emprendidas con el fin de completa regeneración de la vida nacional, en su más avanzado sentido de la libertad e igualdad humanas.

A consecuencia, el renacimiento espiritual de la nación polaca se adelantaba con grandes pasos y en varias formas, revelando el espíritu de la conciencia y el ardor hacia la rectificación de los errores del pasado. Desgracia-

damente, las triples particiones de Polonia a fines del siglo XVIII, imposibilitaron la implantación de muchas de las reformas concluidas por su Poder Legislativo. La política imperialista de los ocupantes de Polonia las consideraba como altamente peligrosas para su régimen absolutista. Nadie puede, empero, negar el hecho de que Polonia, en vísperas de su agonía, demostró grandes virtudes: las de su renacida cultura nacional.

EL MOVIMIENTO CULTURAL DESPUES DE LAS PARTICIONES DE POLONIA

Cuando Polonia desapareció del mapa de Europa a fines del siglo XVIII, un silencio terrible, casi sepulcral, cubrió al pueblo polaco. Parecía que todo estaba perdido y que no había esperanza para la reconquista de la libertad, debido a la ocupación armada del territorio polaco por Prusia, Rusia y Austria. La llegada de las autoridades extranjeras, que paulatinamente intentaban imponer su poder político en la administración, acabaron de desesperar a toda la sociedad, sin excepciones de clases.

Pero sucedió entonces algo que revivió las esperanzas. Desde los lejanos campos italianos de Lombardía se escucharon los versos de una canción militar polaca: "Todavía Polonia no está perdida mientras nosotros vivamos", que más tarde se convirtió en el himno nacional. Cantaban esta canción los soldados de la Legión polaca, establecida a fines del mismo siglo XVIII por el General José Dabrowski. Esta Legión surgió con el fin de ayudar a Francia en su esfuerzo bélico y el de libertar a Polonia del yugo extranjero, por lo cual un nuevo espíritu vibró en el alma nacional. El autor de este himno fue José Wybicki, legionario, antes diputado a la Dieta polaca y después soldado en la insurrección del General Tadeo Kosciuszko.

Revivieron, pues, las esperanzas del pueblo alentado con la idea de salvar lo que todavía no estuviera perdido y de conservar el patrimonio cultural de la nación. A consecuencia, surgieron nobles esfuerzos en pro de la defensa del idioma nacional, entonces muy amenazado por los ocupantes, que querían germanizar o rusificar al pueblo polaco para someterlo mejor. Previendo estos intentos, algunos cultos patriotas como Czacki, Albertrandy y Esta-

nislao Potocki, establecieron en Varsovia la Sociedad de Amigos de las Ciencias. Esta Sociedad tuvo por objeto cuidar la pureza del idioma polaco, y, en general, estimular los estudios sobre la cultura patria.

Esta programa, realizado por un vasto núcleo intelectual polaco, comprendió tanto las investigaciones sobre el idioma nativo y las letras polacas, como la legislación e historia, dejando magníficas obras en el ramo de la filosofía pura y de las ciencias naturales. Pero la corona de estos esfuerzos fué la publicación de varios libros que sirvieron para la enseñanza popular de los campesinos.

Varsovia encontróse bajo la dominación de Prusia, y vió su vida cultural muy gravemente amenazada. Pero precisamente de esta atmósfera deprimente, surgieron los primeros destellos de defensa organizada. Bajo la ocupación rusa los más importantes centros culturales fueron la Universidad de Wilno y el Liceo de Wolynia en Krzemieniec. En general, el nivel de la enseñanza escolar en las tierras lituanas y rutenas subió mucho, gracias a la reforma respectiva implantada por los miembros de la antigua Comisión Nacional de Educación. Semejantes actividades emprendieron también los intelectuales polacos en las provincias occidentales de Posnania y Pomerania, que se encontraban bajo la ocupación alemana. Allí, aparte del movimiento cultural, se estableció relativamente pronto la defensa económica de la población.

Durante el corto período, entre 1807 y 1815, de la existencia del efímero Ducado de Varsovia que formaba apenas la quinta parte del antiguo territorio nacional polaco, todo esfuerzo cultural se concentró allí. Fué entonces cuando se procuró establecer la enseñanza popular, y se multiplicaron las escuelas rurales y urbanas, cuya red se extendió como nunca antes. Con la caída de Napoleón I, que significaba la desaparición del último baluarte de la independencia política polaca, la que selló el Tratado de Viena, el desarrollo de la enseñanza no disminuye en lo más mínimo, pese a las dificultades. Lo demuestra el hecho de haberse establecido entonces la Universidad de Varsovia (1817), que se convirtió en un centro más de cultura bajo el régimen moscovita.

En las letras y poesía polacas de este período se destaca la intención de vivificar el patrimonio cultural e histórico, del pueblo para infundirle el espíritu cívico necesario para nuevas empresas libertadoras. Varias de las obras que se escriben entonces muestran rasgos de gran fe en la Providencia, animando a la nación por medio del trabajo y del mejoramiento espiritual. En general, la literatura, después de las particiones, es de carácter patriótico.

En el campo de la poesía, surge la voz de **Juan Pablo Woronicz**, que escribe un poema llamado "Templo de Sibila". Es una descripción de una hacienda de Pulawy, llena de recuerdos históricos. El tema sirvió al autor para presentar las rasgos principales de la historia de la nación polaca, a base de los recuerdos que despierta aquella casa de Pulawy, llamada el templo de Sibila. El factor patriótico se une aquí con el religioso, inspirado este último por la fe en Dios que no permitirá que desaparezca la nación polaca. Semejante amor patriótico-religioso llevan también otros versos de Woronicz, quien, como Obispo de Cracovia y después Arzobispo de Varsovia, se dió a conocer por sus sermones, profundos en su fondo y bellos por su forma. Las actividades de este poeta-orador encontraron gran eco en el pueblo polaco.

Pasado el corto período de desaliento que siguió a la triple desmembración de Polonia, los hechos bélicos de sus legionarios despertaron las esperanzas de toda la nación. Y particularmente cuando Bonaparte manifestó al mundo que deseaba la libertad y la reconstrucción del Estado Polaco. Los sentimientos del pueblo cuyo corazón latía entonces con más fuerza, se expresaron en cantos y en poemas, llamados "odas napoleónicas". Entre los cantores de la gloria del gran corso, se distinguió Kozmian.

Cayetano Kozmian escribió esas odas según los modelos franceses. Pese cierta artificialidad, son estos poemas los más bellos de sus versos. En el poema titulado "Ziemianstwo" o sea "Los hacendados", presenta Kozmian el encanto de su país nativo, estimulando sus compatriotas al aumento de la cultura agraria. Mientras tanto, en los versos que llevan el título "Stefan Czarniecki" describe los aconte-

cimientos de la guerra polaco-sueca del siglo XVII. Por lo general, Kozmian no es un poeta original, porque escribió basándose en las epopeyas romanas y francesas, aunque su verso a menudo parece lograr gran belleza. Semeja una escultura. Por lo mismo su gloria cayó pronto, cuando la originalidad reemplazó la imitación extranjera en la poesía nacional. Ello está relacionado con la introducción del romanticismo, pudiéndose el mismo período llamar preromántico.

A los poetas de transición de esta época pertenecen **Wezyk** y **Morawski**. El primero es autor de un poema descriptivo que se titula "Las Regiones de Cracovia" y de algunos dramas. El segundo es conocido por sus cuentos llamados "El Castillo de mi Abuelo". Tanto Wezyk como Morawski aceptan ya las nuevas ideas poéticas, las cuales conquistaron derechos de ciudadanía durante la segunda y tercera década del siglo XIX. Sin embargo, no las aplicaron todavía con todo vigor en su producción literaria. Este período se distingue, pues, por la caída del renacimiento clásico y por los comienzos del romanticismo en las letras polacas.

Un poeta de esta transición es **Julián Ursyn Niemcewicz**. Hombre de gran talento y patriotismo, es destacó tanto como político como militar. Tomó parte en varias insurrecciones, como la de Kosciuszko y la de 1830. Fué dotado de un talento literario extraordinario, que no aprovechó suficientemente. Cada uno de sus poemas encierra algún pensamiento patriótico, político o social. Entró en las filas de los mejores literatos en los fines del siglo XVIII, con la publicación de su comedia "El Regreso de un Diputado", en la cual se burla de los adversarios de la reforma política y de la limitada mentalidad de la nobleza. Semejante carácter tienen también sus "Fábulas", escritas más tarde. Empero, sus más patrióticos poemas son los "Cantares Históricos" (1816), leídos todavía en Polonia, e inspirados en la Sociedad de Amigos de las Ciencias, a la cual perteneció Niemcewicz.

Los "Cantares Históricos" se componen de treinta y tres cantos. Elogia allí los gloriosos acontecimientos de varios reyes y héroes polacos de distintas épocas. Después

de cada canto siguen las explicaciones al respecto. Al texto está añadido la música y varias láminas, como partes complementarias de la poesía. La intención del autor fué recordar a la juventud el pasado glorioso de Polonia, instruyéndola con el conocimiento de la historia patria, así como indicándole las causas de la caída del país. Esta parte se encierra en un apéndice bajo el título: "Observaciones sobre la caída y el carácter de la nación polaca". La importancia de esta obra se muestra con el hecho de que logró gran popularidad en el pueblo. Fué publicada tres veces durante un trienio.

Niemcewicz escribió también poesías líricas, odas, elegías y baladas, estas últimas inspiradas por los poetas románticos ingleses. De sus novelas históricas se destacan dos, una "Dos Señores Sieciech" y otra "Juan de Teczyn". En esta última novela pinta el autor los brillantes momentos del poderío polaco durante el siglo XVI. Se marca en ella el deseo de escribir un romance del pasado, a semejanza de Walter Scott, considerado como modelo cuando resucita la Edad Media.

Como novedad literaria nace entonces la tragedia, creada por **Aloysio Felinski**. Su obra titulada "Barbara Radziwillówna" que apareció en 1820, fué considerada como verdadera obra maestra. El tema de esta tragedia está tomado del matrimonio del Rey Segismundo Augusto con la Princesa Bárbara Radziwillówna. La obra tiende a dar esplendor al reino del último representante de la dinastía de los Yaguelones. Por su forma, la tragedia está constituida según las reglas francesas, puesto que la acción se efectúa en un lugar, en un día y trata de un asunto. Felinski obliga a los personajes a hablar pomposamente y con un lenguaje correcto. La aparición de esta tragedia está, sin embargo, relacionada al movimiento nacional-patriótico de su época.

También la prosa logra gran adelanto, estimulada por las ideas patrióticas. Los ilustres representantes de la prosa científica de entonces son los hermanos Sniadecki. **Juan Sniadecki** se hizo famoso como excelente matemático y astrónomo, mientras que su hermano **Andreu Sniadecki** se destacó en el campo de química y fisiología; los dos fue-

ron maestros de la Universidad de Wilno. El mayor, Juan, fué su rector durante mucho tiempo. En el campo de la lingüística fué un gran suceso la aparición del "Diccionario de la Lengua Polaca", elaborado por **Samuel Linde**. Es esta la primera obra de su clase, y aumenta su valor la parte etimológica. Semejante progreso se marca en otros campos científicos, demostrando, por su gran desarrollo, que el pueblo polaco, aunque privado de independencia política, marchaba hombro a hombro con el progreso cultural de otros países de Europa.

Analizando aquella época de transición en las letras polacas, se llega a concluir que en varios aspectos supera a la producción literaria del siglo XVIII. Sus rasgos principales son el espíritu patriótico y religioso abriendo así las puertas al romanticismo polaco, que a semejanza de un cometa aparece en los principios del siglo XIX, para lograr a continuación su gran apogeo y popularidad nacionales. Desde este punto de vista, el movimiento cultural después de las particiones de Polonia hasta la segunda década del siglo XIX, tiene suficiente importancia en la historia de este país.

LOS COMIENZOS DEL ROMANTICISMO POLACO

El rompimiento de las reglas del clasicismo literario francés, que influyeron casi un siglo y medio en las letras del Viejo Mundo, fué originada por varios factores. El más importante fué el suprimir la imaginación y la aspiración poéticas, obligándolas a imitar artificialmente la forma de las llamadas obras clásicas. Pero un profundo análisis al respecto condujo a la conclusión de que las obras "clásicas" francesas no eran clásicas, debido a que ni Homero componiendo su "Ilíada", ni Sófocles escribiendo sus dramas, observaron reglas artificiales, sino que produjeron según la voz de su inspiración y que los temas obtuvieron de la vida nacional. Esta idea prevaleció en el Occidente, permitiendo en Inglaterra y Alemania y después también en Francia e Italia libertarse de los nudos de esclavitud de la forma poética, revolucionando asimismo toda la producción literaria del Viejo Mundo.

A consecuencia de este movimiento nació la nueva tendencia llamada romántica, que ya durante el siglo XVIII había dejado grandes monumentos, tanto en obras poéticas como en interesantes polémicas. Fueron los pueblos anglosajones los que iniciaron este movimiento, y, ya libres de antiguas coyunturas, brotaron los talentos. Entonces la inspiración germinó en nuevos temas, como las creencias, las costumbres y el pensamiento del pueblo, como los valores patrióticos y nacionales. El soplo romántico llegó a Polonia y a otros países eslavos, y encontró un terreno especialmente adecuado, a causa de la genuina riqueza folklórica, que en todo el sentido le favorecía.

Las primeras señales del romanticismo empezaron en la literatura polaca a fines del siglo XVIII, lo que corresponde al período denominado "el prerromanticismo". Empero, en 1815 la tendencia romántica tomó en Polonia un nue-

vo sentido a través de las traducciones de obras inglesas y alemanas, y de la presentación de los dramas de Shakespeare, Lessing y Schiller. Pero es de notarse que al mejor secuencia de las ideas románticas contribuyó el interés mostrado hacia el mejoramiento de la situación económica de los campesinos. Fueron Staszic y Kollontay, ilustres escritores políticos del siglo XVIII, quienes se ocuparon de este problema, influyendo a los Poderes Legislativo y Ejecutivo a fin de introducir algunas reformas agrarias y sociales. El célebre General Tadeo Kosciuszko, al apoyar la insurrección nacional de 1794 contra Rusia, entre los campesinos, cimentó así las fuerzas vivas de la nación.

A semejanza de otros países, también en Polonia se llegó a la conclusión de que el conocimiento de la vida, por medio del pensamiento, de las leyendas y, en general, de las manifestaciones del espíritu del pueblo, enriquece mucho el tesoro literario de la nación.

Habiendo logrado el romanticismo derechos de ciudadanía en Polonia, surgió una verdadera ola de peregrinantes que, viajando por todas sus partes, recogían las viejas canciones y las leyendas populares, e investigaban con el mismo interés los antiguos castillos y las tumbas históricas. Alentaba a muchos el ejemplo de un empobrecido noble polaco-lituano **Adám Czarnocki**, que de sus peregrinaciones por tierras polacas y de otras naciones eslavas, coleccionó una gran cantidad de semejante material. Las revistas y los periódicos polacos, con verdadero entusiasmo publicaban entonces mucho de lo recogido del pueblo, particularmente, sus costumbres, canciones y leyendas. Entonces comienza una nueva época literaria, que se caracteriza por su sello nacional.

Sucede que cualquier innovación empieza con un precursor que abre las puertas a los demás, indicándoles el verdadero camino. Este precursor del romanticismo polaco fué el poeta **Casimiro Brodzinski**, una de las más simpáticas figuras en nuestras letras. Interesante es su variada vida. Cuando era niño abandona la casa de su madrastra, encontrando asilo entre los campesinos. Conoce bien el ambiente del campo, con sus alegrías y desgracias. Después, como soldado tomó parte en la desafortunada epepe-

ya napoleónica contra Moscú. Algunos años más tarde, como maestro de la Universidad de Varsovia, enseña concienzudamente las letras polacas. En la literatura patria desempeñó un importante papel, puesto que trazó el nuevo camino sobre el cual debía desarrollarse la poesía de su tierra natal.

Su disertación titulada "Sobre el Clasicismo y Romanticismo" influyó hondamente en las esferas intelectuales, influenciándolas con las tendencias románticas. Brodzinski no condena por completo a la poesía clásica, en la cual admira la belleza de la forma. Pero también exalta la originalidad en el arte y enaltece los valores estéticos del pueblo y del campo. No justifica la imitación ciega de los ingleses y de los alemanes, diciendo textualmente: "no seáis eco de los extranjeros". Por ello quiso manifestar que lo regional y lo nacional deben ser tomados en cuenta, sobre todo factor, en la obra poética. Sin embargo, para familiarizar a sus compatriotas con el romanticismo extranjero, tradujo varias obras inglesas y alemanas. Mientras tanto, de otro lado, tradujo al polaco varias canciones populares eslovacas, croatas, checas y otras.

Precisa añadir que Brodzinski propalaba cierta forma de "paneslavismo" o sea la unidad de los pueblos eslavos, que habría de surgir en la época post-napoleónica. Empero, su pensamiento, a semejanza del del poeta eslovaco Juan Kollar, es el de un soñador y el de un hombre de nobles intenciones. De todos modos, es curioso indicar en la misma oportunidad, como el romanticismo literario había influido en la idea de la unidad cultural de los pueblos eslavos a comienzos del siglo XIX, aunque no había logrado ningún resultado político.

Con objeto de dar figura a los ideales románticos, escribió en 1820 un idilio titulado "Wieslaw". El argumento de este poema, nacido en el seno hogareño, pinta la vida de un joven de nombre Wieslaw, que, como un huérfano de guerra, fué adoptado por una familia campesina de las cercanías de Cracovia. Los padres adoptivos, que mismos perdieron una niña en esta guerra, acogiéndole cordialmente, tenían además una otra hija, Bronika, a la que querían casar con Wieslaw, para dejarles su patrimonio. Pero cierta

vez, cuando le enviaron para comprar un caballo, Wieslaw detúvose en una aldea, y fué invitado a una boda. Allí conoció otra muchacha, Halina, y se enamoró de ella. Al llegar a su casa informó a sus protectores de su amor. Estanislao, su padrastro, recibió la noticia con descontento y con lágrimas Bronika y su madre.

Felizmente, el triste asunto cambió de rumbo gracias a los consejos del viejo amigo de la casa, Juan, quien dijo, que hay que dejar libertad en los asuntos amorosos a la juventud, porque tiene también sus derechos y su naturaleza, que no entienden los viejos. Gracias a estas observaciones el padre adoptivo de Wieslaw permitió que él y Juan fueran a la casa de Halina para averiguar si no había obstáculos para el matrimonio. Entonces Wieslaw confesó su amor a Halina y pidió su mano a la madre. La anciana, aunque contenta, no quiso ocultar que Halina no era su hija, sino una huérfana que durante la guerra pasada había sido adoptada por la familia. Invitados por el viejo Juan, todos se fueron a las tierras de Estanislao para presentar a la novia de Wieslaw.

Cuando se acercaban a la aldea, una honda emoción conmovió a Halina, que empezó a reconocer la huerta floreciente y el tejado de la vieja iglesia, así como la cruz colocada en la unión de los caminos. Así recordó el lugar de su nacimiento. Las sospechas del viejo Juan fueron comprobadas. Halina reconoció su aldea natal y la casa de sus padres, quienes después de perderla derramaron muchas lágrimas durante varios años. Llegó, pues, el emocionante momento de encontrarse toda la familia, en la cual Bronika y Halina son hermanas. Ya no hubo ningunos obstáculos más de matrimonio entre Wieslaw y Halina, porque la tristeza anterior se cambió por mera casualidad en una alegría indescriptible. Termina el idilio de Brodzinski con un "happy end", que a menudo usan los poetas románticos.

Brodzinski pinta en su novela el pueblo y sus costumbres bajo el lindo cielo polaco, tomando los motivos de la misma fuente de la cual salió el renacimiento literario del Occidente. No le satisfacían ya los bochornosos salones de la corte real y de los castillos aristocráticos, que cam-

bia por el paisaje y el folklore nacionales. Debido a estas circunstancias, su poema "Wieslaw" es la primera señal del renacimiento de la poesía romántica polaca.

Corresponde a Casimiro Brodzinski el mérito de haber sacado las letras polacas de su viejo ambiente tradicional, aristocrático y nobiliario, para iniciarlo en los ricos horizontes campesinos. Con ello abrió las puertas a la fecunda y floreciente producción romántica del siglo XIX. Fué, repito, el ilustre predecesor del nuevo renacimiento literario, cuyo carácter fué, sobre todo, nacional.

A Brodzinski le siguió una gran pléyade de poetas y novelistas, que son un orgullo de las letras polacas del siglo XIX. Varios de ellos son verdaderos bardos nacionales, llamados "Reyes del Espíritu". Nos referimos, sobre todo, al famoso y tan llamado "triángulo romántico" al cual pertenecen: Adán Mickiewicz, Julio Slowacki y Segismundo Krasinski, sin contar a muchos más que por medio de su rica producción artística, tanto literaria como musical, elevaron la cultura polaca a los altares de la civilización eslava.

ADAN MICKIEWICZ

Mickiewicz, el exponente más grande del romanticismo polaco, nació en 1798 en tierras lituanas, como hijo de una patriótica familia polaca. Estudió en la Universidad de Wilno, bajo la dirección de famosos maestros, como Lelewel, Borowski, Grodek y los hermanos Sniadecki. Ya en su juventud estudiantil empezó a dedicarse a las actividades literarias y patrióticas, siendo a causa de estas últimas deportado por las autoridades zaristas de ocupación al interior de Rusia, en 1822.

Bajo la influencia de la lectura de las obras de Shakespeare, Byron, Walter Scott y Schiller, Mickiewicz se hizo ferviente partidario del romanticismo poético y bajo este signo empezó su fecunda producción. Uno de sus primeros poemas es el intitulado "El Romanticismo" y encierra su credo juvenil respecto a esta nueva corriente literaria. Citamos aquí una frase característica, entresacada de él: "¡Ten corazón y vé en él", y otra: "...Que el sentimiento y la fe más me dicen, que la lente y el ojo de un sabio". Mickiewicz manifiesta, a través de estos lemas, que en vez de las viejas, elaboradas y sabias reglas y formas de la poesía, prefiere el sentimiento, la fe, las emociones del alma, y la espontánea voz del espíritu humano. Así, combatiendo el clasicismo, propaga el romanticismo y da lugar a la genuina expresión del sentimiento popular y nacional.

Sobre estas bases escribió sus baladas "Baladas y Romances" (1822), donde pinta las costumbres tradicionales y las creencias del pueblo, así como su genial poema titulado "La Oda a la Juventud", obras que atraieron sobre el autor la atención pública. En esta última exclama:

*"Alcanzas, allí donde la vista no alcanza,
¡Rompe lo que la mente no puede romper!
¡Juventud! ¡El poder de tu vuelo es el del águila,
Y como relámpago es tu brazo!"*

Nada como los citados versos expresan mejor la gran fe y el entusiasmo del poeta en las posibilidades de la juventud, la cual debe guiarse por su corazón y por su intuición en sus actividades, cualesquiera que sean. Son estos versos como una antorcha, que señaló los nuevos caminos de la labor cultural de la nación.

Más tarde Mickiewicz escribe poemas más extensos en los cuales pone de manifiesto su hondo patriotismo, ocultándolo ante los ojos de la censura rusa. Fué entonces cuando apareció su poema "Grazyna", una joya de poesía épica, donde el vate canta en versos vibrantes la lucha entre Lituania y la Orden teutónica y el heroísmo de las mujeres lituanas que salvó a su país de la invasión alemana.

Habiendo terminado sus estudios académicos, el poeta fué enviado a Kowno donde prestó sus servicios como maestro de literatura polaca y latina en un colegio. Fué entonces cuando Mickiewicz escribió su famoso poema lírico-dramático, titulado "Dziady", o sea "Los Antepasados" (1823). Es este un drama fantástico sin estricta unidad, pero de inspiración formidable y lleno de pasión. Contiene maravillosos versos de amor, mezclados con un profundo pensamiento sobre el destino terrenal y el mundo sobrehumano. El argumento del poema está basado en las creencias populares, a través de las cuales revive un antiguo rito pagano que, a pesar del cristianismo, era aún cultivado por los campesinos lituanos, ocultándolo éstos ante los ojos del clero. Este rito estaba dedicado a la memoria de los muertos, y consistía en un banquete en el cementerio, al cual acudían los espíritus de los antepasados. El poeta pinta en varios cuadros las escenas de este rito pagano, presentando a través de aquel panorama la historia de su desafortunado amor. No faltan en estas bellas descripciones los elementos de mística y metafísica.

El ambiente de las ceremonias está lleno de momentos incomprensibles para un profano. El maestro de ceremonias llama a las almas de los desaparecidos invitándolas al banquete, y cuando éstas llegan al lugar de la reunión secreta, que se efectúa en una capilla, les pregunta sobre su tarea y sus deseos. Desfilan entonces los espíritus de varios individuos, algunos de ellos felices y otros,

sufriendo inimaginables torturas porque fueron perversos. Para estos últimos no hay ya remedio ni salvación para el futuro. Todos estos espíritus describen su paradero, confesando los méritos y las faltas de su propia vida, que deben ser una advertencia para los vivos. Con tales visiones, Mickiewicz caracteriza los seres humanos, agregando a menudo interesantes y adecuadas reflexiones. Muchas de ellas son verdaderos y profundos aforismos, producto del elevado pensamiento filosófico del poeta. He aquí, algunos de estos aforismos: "A quien nunca fué humano, nadie puede ayudarle", "Quien nunca tocó la tierra, nunca podrá estar en el cielo", "Quien nunca sufrió amargura, no sentirá dulzura en el cielo".

Durante el misterio, aparece también un fantasma cuya inanimidad sorprende a todos los presentes. El evocador de almas hace abandonar la capilla a este espíritu silencioso y desconocido, el cual obedece con resignación y paciencia. ¿Quién es? Parece ser el mismo del autor, herido por la amargura que sufrió con su desafortunado amor. Así quiso el poeta presentarse como un alma, para la cual estuvo cerrado el camino del cielo, pero no se queja de nadie. Por ello se abstiene de contestar a las preguntas que se le hacen. (La confesión de sus desgracias amorosas están presentadas en la cuarta parte del mismo poema).

Son estas escenas un conmovedor grito de infortunio del alma de un joven idealista, Gustavo, que a veces aparece como fantasma y a veces como ermitaño. Le fué cerrado el camino al cielo porque se suicidó.

En la 3a. parte de "Los Antepasados" —escrita ya después de los "Sonetos de Crimea" y de "Conrado Wallenrod"— Mickiewicz presenta, en cuadros simbólicos de carácter lírico-dramático, el martirio de Polonia bajo la ocupación rusa. Las escenas abarcan principalmente las persecuciones zarista a la cultura y a la juventud polacas en la ciudad de Wilno, y, por este medio, el poeta sintetiza el drama de toda la nación. Las escribió como sus propias reminiscencias durante su encarcelamiento. El mismo aparece en el poema como el prisionero, que escribió sobre la pared las palabras: 1823. Murió Gustavo, nació Conrado". Esto demuestra el dualismo psicológico del héroe, es decir,

del mismo autor. Olvidándose de sus sufrimientos anteriores y de su amor fracasado, cambió hasta su nombre y renació espiritualmente, para entregarse a su nueva amada: la Patria. La lucha por ella conduce a Conrado a un grave conflicto con Dios, por lo que le pide el sublime poder de conducir las almas hasta la salvación del pueblo. Esta escena contiene la "Improvisación" de la 3a. parte de "Los Antepasados", uno de los más geniales brotes de prometeísmo en las letras polacas, que describe la visión mística del poeta por la aparición del salvador de Polonia y su resurgimiento. Esta improvisación está enriquecida con una gran variedad de elementos fantásticos entremezclados con los seres humanos, y está regida por una pasión poética sin límites. Así, Mickiewicz a través de su inspiración, identificándose con su pueblo, exclama: "Me llamo Millón, porque amo y sufro por los millones". Con estas palabras quiso el poeta probablemente comparar su propio infortunio con los sufrimientos del pueblo polaco.

La lucha de los espíritus malos con los buenos, presentada en "Los Antepasados", parece una fusión de elementos poéticos románticos con místicos medievales, sugiriendo cierta comparación y hasta el retorno a la obra de Dante. Es evidente la creencia del autor en la relación entre el mundo de los vivos con el de los espíritus, así como la influencia del último sobre el primero.

La Polonia mártir en la visión mesiánica de Mickiewicz aparece como el Cristo de las naciones, humillada y crucificada por los pueblos vecinos. Pero de este gran exterminio escapará un niño y éste la hará resurgir de sus cenizas.

Para la sociedad polaca "Los Antepasados" fué no solamente un gemido de su alma dolorida, sino también un consuelo espiritual y una fuente de esperanzas. El poeta pues, indica a sus compatriotas el camino para su renacimiento moral y su libertad. El poema, por su combinación de lo misterioso y lo humano, por la fuerza del sentimiento irrefrenable y la pintura de la superstición popular, es una de las manifestaciones más expresivas y ricas del romanticismo polaco.

En 1824, a causa de sus labores patrióticas, Mickiewicz fué deportado a Rusia, donde permaneció casi cinco años. Como desterrado vivió primero en San Petersburgo, donde frecuentó el trato de Pushkin, de Krylov y de la Princesa Wolkonska. Después fué trasladado a las costas del Mar Negro, donde se dedicó al cultivo de la poesía. De esa época son sus famosos bellos "Sonetos de Crimea", en los cuales el poeta describe sus aventuras personales, así como la belleza natural de las costas y las estepas de las regiones cercanas. El más bello por su sentimentalismo y por la sonoridad del ritmo, es el llamado "Las Estepas de Ackerman". Los sonetos de Mickiewicz han sido traducidos a varios idiomas extranjeros, incluyendo el ruso. Trasladado más tarde a Moscú, el poeta se dedica a investigaciones en los archivos y a la vez escribe nuevos poemas. De este período procede el poema "Conrado Wallenrod" (1828), encendido en un gran amor patrio que llega hasta el furor y en el más profundo desprecio por los enemigos de Polonia. Según algunos historiadores de la literatura, este poema había provocado o acelerado la insurrección polaca contra Rusia en 1830. Para despistar las sospechas del censor ruso, el argumento literario trata de la historia de la Orden teutónica y sus invasiones contra el pueblo lituano, que durante su pasado fué objeto de la "cristianización" a espada y fuego por los frailes alemanes.

Conrado Wallenrod no era alemán, aunque prestaba sus servicios a esta orden semireligiosa y semimilitar. Era un joven lituano llamado Walter Alf que cayó prisionero de los frailes teutónicos, después de haber sido quemada su ciudad natal, en la cual había vivido su familia. Traído al cuartel del Gran Maestre Winrych, se le educó en el espíritu y disciplina de la Orden. El joven no pudo acostumbrarse al principio a su nueva vida de esclavitud. Felizmente para él, encontró un cantor lituano, quien secretamente le contaba las injurias sufridas por Lituania por parte de los cínicos y perversos frailes teutones. El anciano lituano advirtió al joven Alf que debería conocer el arte militar y las astucias de la Orden, para poder ser útil a su infeliz patria cuando se ofreciera la oportunidad de hacerlo.

Esta llegó cuando Alf —en misteriosas circunstancias—

logró asumir el mando de la Orden, fingiendo ser el Gran Maestre Wallenrod. El momento de la venganza coincidió con el de la invasión teutónica de la ciudad de Wilno. Fue entonces cuando los agresores alemanes empezaron a perder fuerza, sorprendidos por el valor de sus adversarios y la ayuda que les llegaba de varios puntos. En consecuencia, la Orden sufrió una gran derrota. Cuando los restos del ejército teutónico regresaron a su cuartel en Malborgo, se efectuó una sesión secreta del jurado para determinar quién había sido culpable de la calamidad. Fue indicado el mismo Wallenrod, el Gran Maestre de la Orden. Al conocer la sentencia, Wallenrod o sea Alf, expresó serenamente su aceptación. La anticipó con un corto discurso en el cual acusó a la Orden de hipocresía y de malas intenciones religiosas, y con expresión furiosa desgarró su manto con la insignia de la alta investidura. Inmediatamente después tomó una copa de veneno y así murió en la presencia de los sorprendidos monjes alemanes.

El poema caracteriza al sacrificio y al patriotismo, virtudes que no conocen precio especialmente en cuanto se trata de salvaguardar la tierra natal. Semejante inspiración patriótica brilla también en el ya mencionado poema "Grazyna", donde la figura central es la Princesa lituana del mismo nombre, que prefirió sacrificar su vida a salvaguardar su persona. El motivo de los dos poemas está tomado de las antiguas leyendas lituanas de los tiempos de las constantes invasiones teutónicas contra este pueblo báltico hasta que Lituania se cristianizó y juntó políticamente con Polonia en un gran Estado en el siglo XIV.

Después de abandonar a Rusia llegó Mickiewicz a Suiza y Francia, donde sirvió las cátedras de la literatura latina y eslava en las Universidades de esos países. Logró, sobre todo, gran reputación por sus conferencias pronunciadas en el College de France, en París.

Durante la misma época de destierro escribió varias obras poéticas de gran valor artístico. Fue entonces cuando nació su obra maestra "Pan Tadeusz" o sea, "El Señor Tadeo", poema que fue llamado por Goethe "Ilíada polaca". Es, realmente, una verdadera epopeya nacional. Compuesta de doce libros y en verso de trece sílabas, "El

"Señor Tadeo" constituye una obra clásica de la épica polaca del siglo XIX y no ha sido superada en la poesía de Polonia.

Mickiewicz encierra en su epopeya las tradiciones y las costumbres polacas del siglo pasado, pintándolas con una maestría y fidelidad incomparables. Al empezar el poema, evoca el autor a su tierra natal:

"¡Lituania, Patria mía! Tú, cual la salud, cuanto hay que amarte solo sabe, quien te perdió. Hoy tu belleza en todo su esplendor veo y describo, porque me faltas".

El autor tomó el tema de su obra de la época napoleónica, de cuando los rusos ocupaban todavía las tierras polacas y el pueblo esperaba ansiosamente la llegada, desde Italia, de las Legiones del General José Dabrowski, para que se libertara a la nación. A través de maravillosos versos fueron eternizadas las costumbres nacionales con sus virtudes y defectos, las leyendas populares y el modo de vivir del pueblo polaco. Hay además, bellas descripciones de las haciendas, fincas, ciudades, selvas, caza, etc., que forman una especie de fondo para varias escenas, presentadas con gran gracia y colorido vivo. En todo el poema es notable el hilo de la tradición histórica, que, junto con un elevado lirismo, forma un conjunto que impresiona fuertemente al lector. El espíritu épico y la eternización en cierta época de una nación, hacen posible comparar a "El Señor Tadeo" con las epopeyas antiguas de Homero y Virgilio. Debido a este hecho y según la opinión unánime de varios críticos europeos, es esta una auténtica epopeya moderna en las letras universales y a la vez una de las más altas expresiones líricas de la literatura de los pueblos eslavos.

Durante su estancia en París, Mickiewicz se hizo el más ferviente divulgador de la literatura de estos pueblos. Era aún poco conocida en el Occidente, aunque ya había llamado la atención tanto por su elevado nivel intelectual como por su naturaleza política. El contenido de sus conferencias universitarias disertadas al respecto en París entre 1840 y 1844, apareció después en una voluminosa obra

titulada "Los Eslavos", que es todavía una seria fuente del conocimiento de esta cultura (1).

Fué entonces cuando en el ambiente de la emigración polaca en París apareció un exiliado, Towianski, que propagó una doctrina de carácter religioso-político por medio de la cual pensaba desempeñar una "misión" para salvar a Polonia y al mundo. Esta consistía en el mejoramiento espiritual del individuo, y estaba formulada de una manera misteriosa y hasta cabalística. El "tovianismo" influyó por algún tiempo a Mickiewicz, lo que se ve en algunas de sus obras de aquella época, aunque el poeta estableciera su propia doctrina. Es de notarse que el temperamento místico y religioso del poeta, había animado sus obras anteriores y, especialmente "Los Antepasados". Este temperamento informó el "mesianismo" contenido en sus dos obras publicadas en 1832, que se titulan "Los Libros de la Nación Polaca" y "Los Libros de la Peregrinación Polaca", que influyeron mucho en el espíritu nacional de su época.

"Los Libros de la Nación Polaca" consisten en una síntesis idealizada de la historia polaca donde el autor excluyó las partes oscuras del pasado nacional. Esto tenía el objeto de evitar la decadencia del espíritu polaco en el ambiente extranjero. Lo "mesiánico" de esta obra consiste en la concepción de Polonia como un país al que ha sido conferida la misión de fijar en el mundo una cultura verdaderamente cristiana. Por eso su pasado glorioso y sus actuales sufrimientos. El autor interpretó, con este objeto, la historia polaca de una manera bastante libre, acomodándola a su criterio moral y político y descuidando el histórico, no obstante que dicha obra es una combinación de

(1) Para conmemorar el 100º aniversario de estas conferencias de Mickiewicz, la Universidad Nacional de México invitó en 1941 al conocido eslavista americano, el Profesor Arthur P. Coleman, de la Universidad de Columbia de Nueva York, que dió una serie de prelecciones sobre la cultura eslava en la Facultad de Filosofía y Letras. Este tributo al gran poeta y escritor polaco se efectuó cuando al frente de la UNAM estaba el Lic. Mario de la Cueva, y era Director de la Facultad mencionada el Lic. García Maynez. Este mismo hecho facilitó a introducir el idioma y la cultura polacos como materia en la Escuela de Verano de la Universidad, cuya enseñanza fué a cargo del autor de este estudio desde 1942 a 1944.

los dos factores. El concepto idealista de Mickiewicz: "Polonia —el Cristo de las naciones", tuvo visibles repercusiones en el espíritu polaco de la época romántica.

"Los Libros de la Peregrinación Polaca" forman una especie de catecismo para los refugiados que contiene muchas enseñanzas morales, ilustradas por medio de predicaciones de espíritu bíblico, en cuyo estilo y con el uso de parábolas está escrita la obra. El autor pide la concordia entre los exiliados, suplica indulgencia para los errores —causa de diferencias—, y recomienda la observación de la tradición y las costumbres nacionales. El libro se distingue por su profundo espíritu cristiano y evangélico, que informa ciertas ideas de carácter político. Así, rechaza la alianza con los monarcas y los "liberales" europeos, que habían traicionado la causa de la libertad, y quiere un acercamiento con los pueblos inspirados por el mismo espíritu de fraternidad cristiana. La obra de Mickiewicz es, pues, moral antes que política, porque considera la política como cosa que debe resultar del renacimiento moral de la humanidad. El libro fué bien recibido por los grupos apolíticos y causó entusiasmo en los círculos católico-liberales franceses, que juntaban el catolicismo con la causa de las naciones.

El Padre Lamennais escribió "Paroles d'un Croyant" inspirado en "Los Libros de la Peregrinación Polaca". No sólo el pensamiento fundamental, sino aún el estilo, hermanan estas dos obras.

Durante su estancia en París, Mickiewicz se dedicó al periodismo, que encaminó al comentario de asuntos internacionales. Con este fin fundó y dirigió un periódico en idioma francés, "La Tribune de Peuples", cuyo comité de redacción se componía de los representantes de varias naciones oprimidas. Aparte de convertirse en el apóstol de los emigrantes polacos, desempeñaba también el papel de un guía espiritual de los republicanos extranjeros radicados en Francia. Pretendía unir las naciones oprimidas para obtener la libertad para todas. No pocas fueron sus influencias en los círculos políticos franceses.

Cuando empezó la revolución en Italia en 1848, el

poeta abandonó París y se dirigió a Roma donde logró organizar la legión polaca que después luchó contra Austria en ayuda de los italianos. Con este objeto visitó en 1855 a Constantinopla, en vísperas de estallar la guerra de Crimea con Rusia. También allí luchaban los destacamentos polacos al lado turco contra el opresor de su patria. Desgraciadamente, el poeta no tuvo la oportunidad de prestar sus servicios a la causa, como tampoco de ver a su Patria libre. Murió víctima de cólera en las orillas del Bósforo. Sus restos fueron llevados a París y a fines del siglo XIX a Polonia, donde descansan en el castillo real de Wawel, en Cracovia.

Mickiewicz está considerado, aún ahora, como caudillo espiritual de la nación polaca. Su nombre dió brillo a su patria en los momentos más trágicos de su historia. A través de sus obras, el poeta fué un gran educador. Enseñó el verdadero sentido del patriotismo y de la abnegación a la luz de un ideal noble y trascendente. Reunió las cualidades de un pensador romántico y de un hombre de acción. Por su fuerte personalidad Mickiewicz sobresale de la "trinidad romántica" de Polonia, superando tanto a Słowacki como a Krasinski a causa de su moderación y claridad de conceptos, así como por la simplicidad de su verso, considerado hasta hoy como el más "clásico" en la poesía romántica.

JULIO SLOWACKI

El más romántico de la "trinidad romántica" de Polonia, nació en 1809 en la ciudad de Krzemieniec donde, y después en Wilno, recibió una buena educación, como hijo de una familia de intelectuales. Su juventud y su vida no fueron tan variadas y dramáticas como las de Mickiewicz y Krasinski, de quienes se distingue también por su carácter. En su temprana juventud demostró habilidad literaria y ya, desde entonces se nota el influjo que sobre él ejerció la obra de Byron. Para satisfacer los deseos de su madre estudió la carrera de jurisconsulto y desempeñó más tarde un puesto oficial en Varsovia. Pero nunca le atrajo el ejercicio de su profesión, por lo cual buscó un consuelo en la poesía. Era un sentimental, exquisito y delicado. Vivió su vida interior con tanta intensidad, que se apartó casi del mundo exterior. Durante la insurrección polaca de 1830 escribió algunas poesías revolucionarias que le hicieron popular entre los sublevados. Nervioso y enfermo, nunca pudo, a pesar de sus deseos, luchar en el campo de batalla por su patria; pero probablemente la sirvió en comisiones confidenciales en el extranjero. Por ello le encontramos en Dresden y Londres en 1831, y después en París, donde radicó algún tiempo.

Muy joven tuvo un fracaso sentimental que fué la causa de una amargura y un pesimismo, al modo de Byron, que lo hicieron sombrío hasta el fin de su vida. De su producción juvenil el mejor poema es "La Hora del Pensamiento" cuyo título justifica su contenido romántico. Durante su estancia en Varsovia escribió sus primeras composiciones poéticas "Mindowe" y "Maria Stuart". Con ellas rompió las reglas sobre la unidad de tiempo y lugar y se libertó de la imitación del drama francés pseudoclásico, lo que tiene una trascendencia en la literatura polaca. Aunque

no es original el tema de estos dramas, su delicada forma y su rica imaginación demuestran un gran talento dramático de Slowacki. Estas y otras composiciones de carácter histórico aparecieron en dos volúmenes en París en 1832.

En París Slowacki encontró a Mickiewicz, a quien la emigración polaca consideraba como caudillo espiritual. Pero nadie puso atención en él. Esta indiferencia despertó en él sentimientos que se habían de traducir en algunas de sus obras de esta época. "Lambro", el poema dramático que exalta al insurgente griego, data de aquel entonces. La aparición en París de la 3a. parte de "Los Antepasados" de Mickiewicz, en cuyos fragmentos veía presentadas desfavorablemente las actividades de su padrastro, el Dr. Becu, al lado de los opresores rusos en Wilno, dañó mucho a Slowacki. Abandonó Francia y se dirigió a Suiza, donde radicó durante cuatro años. Su resentimiento hacia Mickiewicz tenía dos causas: una, que el gran bardo, había dicho de sus poesías que "son como un templo sin Dios", y otra, la denigrante presentación de su padrastro. Pero Slowacki encontró en su rencor la inspiración para escribir una obra que quiso superar a "Los Antepasados" de su famoso rival. Así, nació el gran poema dramático "Kordian", donde polemiza con la ideología de Mickiewicz.

Mientras que Mickiewicz hizo hincapié en el martirio de Polonia, que comparó con el Cristo de las naciones —indicando a la sociedad el camino de la libertad en forma de su renacimiento moral— Slowacki está simbolizando en su "Kordian" el desorden espiritual de una sociedad que, carente de voluntad y decisión, sufre de escepticismo, de imaginación enferma, hasta buscar una muerte heroica para librarse de sus duelos interiores. Por lo tanto, Slowacki se está burlando de la idea mesiánica de Mickiewicz, censurando su concepto de caudillaje y de salvación por un individuo.

"Kordian" recuerda a los dramas románticos contemporáneos. Contiene la presentación de una evolución espiritual de héroe que está buscando su destino. La "acción" se reduce a la del alma de héroe, Kordian. Este es un jo-

ven soñador, aburrido de la vida. Atormentado por un amor sin reciprocidad decide suicidarse, pero no lo logra. Ya de más edad, Kordian busca medios para curar su alma enferma, pero todo es en vano. Pero en Suiza, sobre el pico Mont-Blanc, bajo el encanto y poder de la naturaleza, sucede su transformación espiritual. Acaba de sentir el vigoroso amor a su patria, a la que decide regresar. Le encontramos así en Varsovia, donde se efectúa la coronación del zar ruso Nicolás como "rey" de Polonia. Esto coincide con una junta secreta de patriotas polacos reunidos en los subterráneos de una iglesia. Kordian intenta convencer a los reunidos que la muerte del zar será la libertad para la Polonia oprimida. Pero los revolucionarios piensan de otro modo, por lo que Kordian decide trabajar por su propia cuenta. Como cadete tiene que estar cierta noche de guardia ante el palacio real. Quiere aprovechar esta oportunidad para matar al enemigo mortal de su patria. Desgraciadamente, en el último momento el temor y su imaginación dominan la enfermiza fantasía de Kordian, y le impiden llevar a cabo su plan.

En realidad, "Kordian" fué no solamente una refutación del mesianismo de Mickiewicz, sino también una severa crítica de los dirigentes de la sublevación polaca de 1830, debido a cuyos errores la insurrección contra Rusia fracasó. En el aspecto ideológico pues, Slowacki parece más pesimista que Mickiewicz. Pinta la situación política a la sazón con mucho realismo, lo que no siempre es el don de poetas. A través de su poema, Slowacki demostró ser gran estilista y maestro en el uso del idioma polaco, lo que subraya los valores artísticos de "Kordian". Además, comprobó que es un hábil dramaturgo. Con "Kordian" está ideológicamente vinculado su poema "Anhelli", escrito más tarde, en Italia.

"Anhelli" es un poema dramático escrito en prosa bíblica. El autor pinta en varios cuadros llenos de melancolía y tristeza, la trágica suerte de los exiliados, que llevan una vida miserable y desgraciada, atormentándose mutuamente y muriendo, hasta que Dios castiga a los últimos por blasfemos. Se distingue entre ellos solamente Anhelli, que tiene un corazón lleno de amor y de misericordia ha-

cia los otros. A este escogió Dios como ofrenda por los pecados de la nación. Murió en el exilio, pero después de su muerte brilló en el cielo una aurora. En ella apareció un guerrero a caballo, que con voz grandiosa anunció al mundo la llegada de la libertad. Los nexos ideológicos entre "Anhelli" y "Kordian" son muy evidentes y corresponden al profundo pesimismo de Slowacki, suscitado por las discordias que entre sí dividían a los emigrados. Esto dió a que pintara la emigración polaca con colores tenebrosos. También aquí, Slowacki rechaza el mesianismo profético de Mickiewicz en cuya visión ("Los Libros de la Peregrinación Polaca") los exiliados fueron infelices peregrinos y apóstoles de ideas, que a través de sus desgracias marchaban hacia la Tierra Prometida.. El pesimismo de Slowacki menguaba la fe en un mejor porvenir de la futura generación. Anhelli, el hombre-ángel, es el símbolo de la responsabilidad de un individuo escogido que muere junto con y por su generación, y cuyo sacrificio será la redención de la nación. Debido a esto, sobre su tumba aparecerá un guerrero legendario anunciando el día de la Resurrección. Aunque el poeta intenta refutar el mesianismo de su rival, él mismo se entrega a semejante visión profética, que a la sazón fué una de las características de la corriente literaria polaca.

Durante su estancia en Suiza nacieron otros poemas de gran belleza literaria, entre ellos la tragedia "Mazepa", el canto de amor "En Suiza", la balada dramatizada "Balladyna" y los fragmentos de un drama no acabado "Horsztyński", en el cual el poeta proyectaba crear algo que se llamara un Hamlet polaco. En 1836 Slowacki hizo un viaje a Italia, visitó Roma y conoció a Krasinski, de quien se hizo amigo. Este último apreciaba su producción literaria y comprendía su significado nacional, lo que alentó el espíritu del poeta. Durante la estancia en la patria de Dante tuvo Slowacki la oportunidad de hacer un viaje para el Cercano Oriente, visitando en consecuencia Grecia, Egipto, Palestina y Siria.

Los frutos de este viaje fueron enormes. Escribió una especie de memorias en forma de poema "El Viaje a la Tierra Santa", cuya parte titulada "La Tuba de Agamemnon"

fué más tarde publicada separadamente; una composición lírica "El Himno a la Puesta del Sol"; el drama "Anhelli" y el poema llamado "El Padre de los Pestilentes", considerado como una pieza maestra en la literatura lírica polaca. Contiene la descripción del dramático viaje de una familia árabe en el desierto, durante el cual perece por peste, excepto el padre. El indescriptible dolor del viejo árabe, que se transforma en un delirio, encontró en el citado poema su más bella expresión artística. La fuerza de la palabra y la gracia del verso jamás encontraron mejor manifestación en las letras polacas desde los líricos "Treny" de Kochanowsky, cuando canta el dolor paternal.

Después de su regreso a Francia, Slowacki escribió su drama satírico "Beniowski". Narra en él las fascinantes y auténticas aventuras de Mauricio Beniowski, un inquieto refugiado y viajero, que desde su exilio ruso en Kamchatka, logró escapar a la isla de Madagascar. La conquistó e intentó convertirla en una colonia polaca de ultramar, aunque finalmente la cedió a Francia. "Beniowski" tuvo el objeto de criticar —y severamente— a varios líderes de la emigración polaca en París. Entonces se atrajo la atención de los exiliados, asegurándose así cierta reputación. Es un bello poema épico —inconcluso— escrito en octavas y con digresiones líricas, bajo la influencia del "Orlando Furioso" del Tasso y del "Don Juan" de Byron. Es un poema de transición, puesto que desde aquel entonces el autor se inclinó al misticismo. Según parece, Slowacki quiso por medio de dicha obra competir con el grandioso poema épico "El Señor Tadeo" de Mickiewicz.

Observando más de cerca las actividades de sus compatriotas en el exilio no se le escapó la nueva corriente mística propagada por Towianski. Slowacki convencido de la nueva teoría, ingresó al grupo de "tovianistas", rompiendo así con la soledad en que vivía hasta aquel entonces. Pensaba probablemente ejercer por medio de este grupo un poderío espiritual sobre la emigración, lo que le hizo olvidar aun el rencor a Mickiewicz, que ya era partidario de este movimiento. Empero, algún tiempo más tarde Slowacki abandonó a esta ideología y aunque no rechazó todo de ella, a semejanza de Mickiewicz, estableció su propia

doctrina al respecto. No obstante, en la mentalidad del poeta se notaron visibles cambios, desapareciendo en consecuencia su orgullo y su ambición de gloria. Desde entonces buscaba la felicidad en la fe y en las oraciones.

Con la ayuda del tobianismo y sus creencias individuales Slowacki intentaba explicarse los enigmas de la vida nacional de Polonia. Esto dió el origen a su grandioso poema titulado "El Rey-Espíritu", que demostró el pensamiento atrevido y extraordinario del autor. Allí, desarrollando la idea de la reencarnación de las almas, representa al Rey Espíritu de la nación en varias personificaciones, que guiaba al pueblo polaco en el camino de sus vuelos altos y de sus caídas. El poema es una especie de misteriosa balada fantástica que trata de descifrar el camino de la historia polaca, regida por sus grandes próceres a la luz de un pensamiento místico, donde el mundo natural se junta con el mundo sobrenatural. A través de su evolucionismo metafísico Slowacki propaga la transformación del mismo espíritu bajo varios estados físicos. En este proceso la humanidad necesita líderes espirituales, a quienes el autor llama "reyes-espíritus". A veces esta clase de caudillaje espiritual cae no sobre los individuos, sino sobre las naciones. Slowacki atribuye aquel caudillaje a Polonia que, ya purgada por sus torturas y sufrimientos, tiene que realizar el "nuevo Evangelio" sobre la tierra y conducir al mundo hacia el Reino Eterno.

Para entender mejor la "teoría" de Slowacki hay que recordar su principio: "Todo para el espíritu ha sido creado y nada existe para lo físico". A través de su pensamiento el poeta quiere deducir la evolución de las formas, desde las indefinidas hasta el ser humano, con la idea de que la evolución no se puede terminar en el hombre, porque su destino es acercarse a Cristo. De allí viene la idea de la metempsicosis o sea de la peregrinación del alma, expuesta en "El Rey-Espíritu", con objeto de resolver el enigma de la historia polaca. Debido al papel que Slowacki atribuye a su país en el concierto espiritual del mundo, se puede entender o sentir sus intenciones provocadas por el complicado pensamiento místico y mesiánico. Este fué expuesto con gran fantasía o en términos poco comprensibles, en graciosas formas literarias. Debido a la imaginación riquísi-

ma y la belleza extraordinaria del idioma usado por el poeta, así como a la originalidad de la composición, "El Rey-Espíritu" está considerado como la más genial obra de Slowacki. Además de la grandeza poética de este poema épico y lírico, encontramos en él una teoría historiosófica mediante la cual se pretende explicar el decurso de la historia gracias a las etapas de la evolución espiritual del pueblo.

El patriotismo de Slowacki está expresado también en otros poemas de carácter dramático, que se destacan por su lirismo. Su construcción está basada tanto en los temas polacos como en los de la historia antigua. Semejantes motivos encontraron posteriormente ecos más intensos en la producción dramática de Wyspianski, eminente poeta de la generación llamada "la Joven Polonia".

La primavera revolucionaria de 1848 que conmovió a Europa, encontró también un eco vivo en Polonia, adonde Slowacki se fué desde París. Quiso colaborar con los insurgentes polacos, pero llegó demasiado tarde. Permaneció algún tiempo en Poznan, de donde fué expulsado por las autoridades alemanas. Decepcionado y amargo, regresó a Francia. Allí, en París, antes de su muerte, que acaeció en 1849, escribió entre otros, el poema titulado "Mi Testamento". Estos bellos versos que contienen la última voluntad patriótica y literaria del poeta, fueron como una antorcha para las generaciones venideras de Polonia, que las alentó en su incesable lucha por la libertad:

"...¡No pierdan la esperanza los vivos y lleven adelante de la nación la antorcha de la instrucción! Y después sucumban, sacrificados uno tras otro, como piedras lanzadas por la mano de la Providencia sobre las trincheras defensoras!"

El significado de la producción literaria de Slowacki en las letras polacas es grandioso. No solamente sirvió a su nación como guía espiritual, sino también influyó de una manera indiscutible en las generaciones de poetas polacos de los fines de su siglo y de los comienzos del siglo XX. El mayor valor de su poesía es la maestría en el

uso del idioma y en la riqueza de los conceptos, que armónicamente vibran como las graciosas y hechiceras melodías de Chopin. Mickiewicz fué un genio por su simplicidad, precisión y claridad del idioma, en tanto que Slowacki gusta de un lenguaje más elaborado e introduce no raras veces nuevas expresiones, llenas de fuerza, de color y de elegancia. Los símbolos, metáforas y descripciones poéticas encuentran en él nuevos valores, que corresponden a su rica fantasía (2).

(2) Slowacki, durante su estancia en Suiza y Francia, maravillado por la belleza de la comedia de Calderón de la Barca "El Príncipe Constante" (1629), se dedicó a su traducción al idioma polaco. El poeta polaco conoció probablemente la citada obra española en su edición francesa.

SEGISMUNDO KRASINSKI

Krasinski nació en 1812 en París, lejos de su patria. Fué hijo de una antigua familia aristocrática polaca. Estudió en las universidades de Varsovia y de Ginebra. Su padre, el General Vicente Krasinski, quiso dedicarlo a un alto puesto público; pero su carácter le encaminó por otros rumbos. Desde joven demostró gran sensibilidad y aptitud literaria a lo que se debe que a la edad de 15 años escribiera su primera novela de carácter histórico. La antipatriótica actitud de su padre respecto a la insurrección polaca de 1830 contra el opresor ruso, constituyó su tragedia personal. Se opuso a sus ideas políticas a pesar de su carácter débil, lo que le ocasionó una verdadera tormenta espiritual que más tarde le dió la base psicológica para uno de sus mejores poemas, "Irydion". Otras desgracias amargaron su vida: un amor desafortunado, porque amando a una mujer se casó con otra para satisfacer el deseo de su familia, y una enfermedad de los ojos que le afectó por toda la vida. Así se explica su tendencia a la contemplación.

Las primeras novelas históricas de Krasinski demuestran aún el influjo de Walter Scott, considerable a la sazón en Polonia. Cierta originalidad en su producción juvenil tiene su novela romántica de carácter oriental "Agay-Han", escrita en Ginebra. Obligado por su padre, hizo con él en 1832 un viaje a San Petersburgo donde fué presentado al Zar Nicolás I. Allí nació el tema para "Irydion", que junto con la "La No Divina Comedia" son sus obras maestras. Hay que buscar el origen de estos poemas en la consideración del poeta de las trágicas y amargas experiencias de la nación polaca y de sus deberes como individuo prominente al enfrentarse a ellas. No cabe duda que los asuntos de su patria le atañían personalmente. La exaltación espiritual del autor tiene estrecha relación con la antipa-

tríotica actitud de su padre y es una especie de grito de protesta contra las fuerzas brutas que subyugaron a Polonia, o ayudaron a subyugarla. De aquí su resignación y pesimismo, que se manifestaron a través de las acusaciones lanzadas contra la injusticia del mundo; la fuente de sus visiones proféticas sobre el gran conflicto social que había de purificar a la humanidad para ayudarla a su renacimiento espiritual y social.

Un drama romántico de esta especie es su "La No Divina Comedia" (1833), considerada en la literatura polaca como una obra maestra. Su complejo ideológico sobrepasa su época. Se compone de cuatro partes y del prólogo poético a cada una. Las dos primeras presentan al héroe del drama, el Conde Enrique, como esposo y padre atormentado por ilusiones poéticas. En las dos siguientes, el mismo personaje aparece como líder conservador del "partido aristocrático", opuesto a la revolución social. En su lucha encuentra a un enemigo fuerte, Pancracio, caudillo de las masas plebeyas. Este, aparentemente representa lo contrario de la debilidad romántica del conde, pero en realidad está también lleno de pesimismo e incredulidad. El debate entre Enrique y Pancracio se transforma en un encuentro de armas. Estos dos jefes de la sociedad, pintados con sutileza por Krasinski, y sus controversias ideológicas, simbolizando la lucha entre dos partidos, el "aristocrático" y el "democrático" representan mundos diferentes que no pueden existir solos, y entre los cuales no hay posibilidad de paz o unión a ningún precio. Es este, pues, un duelo entre dos tendencias que no pueden vivir una al lado de la otra; una tiene que desaparecer para dejar lugar a la otra.

Así, en la obra del poeta polaco aparece por primera vez en la literatura mundial y mucho antes de la atormentada lucha social, la lucha de las clases, inevitable en el desarrollo de la sociedad moderna. No se trata en ella ya de los asuntos puramente materiales, sino del total de la vida abarcando también los valores culturales y espirituales. A la luz de estas vicisitudes, Krasinski, un romántico del siglo XIX, aparece como un profeta del siglo XX. Lo sorprendente es que estas ideas proféticas salieran de la pluma de un autor de veinte años, y aristócrata vinculado

por sangre y tradición a un mundo condenado a desaparecer. En su visión poética Krasinski se levanta sobre su propio ambiente. No lo defiende, acusa. Condena a muerte la última barricada de la aristocracia y la presenta como un núcleo de hombres cobardes y viles, listos para negociar con su enemigo eterno su propia vida. Pero por otro lado, tampoco el mundo "democrático" está presentado con lisonja. Esto demuestra que los sentimientos del poeta dejan un camino libre a su visión y misión poéticas.

"La No Divina Comedia" presenta la lucha entre dos mundos, al fin de la cual muere el viejo. ¿Pero con su muerte tenían que desaparecer todos los valores culturales que produjo a través de los siglos y que son la propiedad de todos? Este tremendo problema vislumbrado por Krasinski con indudable intuición poética, preocupa tanto al Conde Enrique como al caudillo plebeyo, Pancracio. El autor elude una respuesta concreta y esboza la solución en la escena final de la obra, donde, ante la imagen de la cruz, agoniza Pancracio gritando: "¡Galilee vicisti!" La interpretación más general entiende que de la derrota de ambos combatientes nacerá una situación que incluyendo los antiguos elementos, en cuanto justos, determine un mundo mejor; síntesis de lo viejo y de los derechos nuevos. Pero no solamente a las cosas sociales el autor se concreta, porque pone en juego elementos psicológicos y, sobre todo, metafísicos en su obra.

Es una ebullición total de todo lo creado, que le da lugar a su tremendo drama cósmico. Es la lucha del pasado con el porvenir. Es la ruina de lo que ha sido, la horrorosa tragedia de lo que por viejo tiene que morir, aunque sea bello y noble en varias de sus manifestaciones, para dejar aparecer una aurora imprecisa, tímida, apenas luminosa, pero que crecerá hasta convertirse en un día pleno de luz, el día de la justicia eterna, del "¡Galileo, venciste!"

Según afirma W. Lednicki, historiador de la literatura, "esta riqueza de contenido encerrada en fórmulas simbólicas abstractas de una pureza cristalina, en las cuales lo concreto y la substancia tangible de la vida reciben un valor general, universal, hace que "La No Divina Come-

dia" (3) sugiera la comparación con "El Gran Teatro del Mundo" de Calderón de la Barca. Es atinada la comparación de estas dos obras de tan distintas literaturas europeas, puesto que Calderón también mueve un mundo teológico, encerrado en símbolos, donde los hombres no son más que actores del plan del Eterno, y especialmente en ese auto. Y a ambos emparenta la visión grandiosa del universo, que se traduce en una cierta majestad de su obra artística.

Sin embargo, "La No Divina Comedia" es un drama romántico, porque está conformado con los elementos literarios que son propios de su época. En algunas partes aparecen ángeles y demonios, simbolizando la lucha entre el bien y el mal, en la misma forma que Goethe simbolizó ideas en el Fausto, personificándolas. Pero es imposible comparar esta obra con cualquiera otra clásica. De Dante tiene lo universal, de Shakespeare lo humano, de Cervantes la idealización y la ironía, de San Agustín la dualidad de las dos ciudades, de los modernos la conciencia del tiempo... y, no obstante, es única. Su conjunto impresiona como el Juicio Final de Miguel Ángel.

La Comedia, escrita en prosa y con prólogos líricos, está inflamada en inspiración poética. Esta prosa es generalmente muy solemne, y su estilo recuerda la "alta poesía". Gracias a ello, el lector se sobrecoge ante el drama social y religioso, y ante el problema de la revolución y el Cristianismo, asuntos capitales de la obra, y la mente se turba por la grandeza de su poético testimonio del presente y el alcance de su significación profética. La "Revue de Deux Mondes" de París, en 1862, analizando la obra, dijo textualmente: "...La Comedia será aún por mucho tiempo el drama del porvenir. Los peligros que corre la sociedad nos harán todavía preferir el orden establecido al orden moral, y nos sorprenderemos en más de una ocasión invocando los fantasmas de la Edad Media por temor al

(3) "La No Divina Comedia" de Krasinski, en la traducción castellana de Inés de Zulueta, apareció en 1944, en Bogotá, Colombia, (Editorial Minerva). Contiene la presentación del Profesor Waclaw Lednicki. Según nuestros informes, es esta la primera obra romántica polaca, publicada en América Latina.

espectro rojo, jugando a ser hijos de los Cruzados cuando no somos ni siquiera hijos de la Cruz, y proclamándonos papistas sin ser siquiera católicos..”

Dos años después de la aparición de la Comedia, en 1835, fué publicado otro poema dramático de Krasinski llamado "Irydion", que tiene semejanza estructural e ideológica con la obra anterior. También aquí tenemos la lucha entre dos partidos, que aparece como una necesidad histórica hasta la destrucción de uno de los bandos. Irydion, un héroe de una nación sojuzgada, Grecia, lucha contra Roma, símbolo del imperialismo. Esta lucha no es solamente una necesidad histórica, sino la resultante psicología de la tradición y del carácter del héroe. Irydion a semejanza del Wallenrod de Mickiewicz, se ve obligado a obrar el bien y el mal, y se desenvuelve usando de argucias para vengar a su patria. Pretende la destrucción de Roma para lograr el dominio de Grecia, la sabia, sobre el mundo.

La táctica de Irydion consistía en dominar a Heliogábalo, el afeminado Emperador romano del siglo III. Para lograr este propósito Irydion no dudó en sacrificar a su propia hermana, la dulce Elsinoe, que casó con el Emperador. Consecuentemente, Irydion, después de conocer a la corrompido corte imperial y a los representantes de la antigua tradición romana, que se empeñaban en el renacimiento del Imperio y que fueron sus enemigos seculares, se acercó a todos los grupos sociales que odiaban ese régimen. Conquistó para sí las simpatías de los gladiadores, de los esclavos, de los "bárbaros" de todas las partes del Imperio, y entró también en contacto con los cristianos, que ya entonces formaban un grupo considerable. Les quiso aprovechar para sus planes atizando en ellos el odio contra la Roma pagana. Para captarse confianza el listo griego se hizo bautizar. Cuando los partidarios de Alejandro Severo, candidato de los romanos conservadores para el trono, empezaron la revolución, Irydion recibió del Emperador el pleno poder que le permitió iniciar su obra de venganza. Pero sus planes fueron abatidos por los cristianos que habiéndose percatado de la intención pagana de destruir a Roma, le negaron su participación convencidos por su Obispo, Víctor. Sin su ayuda Irydion fué de-

rotado. Y cuando el desesperado griego intentó suicidarse, llegó su amigo y consejero Masinisa, en su verdadero carácter de Satanás, que en el drama es la personificación de las fuerzas históricas del mal. Masinisa le impidió el suicidio, y para evitar la humillación de Irydion ante el espíritu de la cristiana Cornelia, que se levantaba sobre el infeliz griego, le prometió que satisfaría su venganza sobre Roma después de algunos siglos.

Entonces Masinisa transportó a Irydion durante un insomnio a un cerro para mostrarle la miseria y las ruinas de Roma. Pero entonces aparecieron también las fuerzas celestiales que intervinieron en el drama: el ángel en la persona de Cornelia, que empieza la lucha con Satanás por el alma de Irydion. Masinisa consideróla como suya, como que el sentimiento dominador del griego era la venganza de Roma; mientras que el ángel hizo valer ante el juicio de Dios su amor hacia Grecia como el motivo primordial. La sentencia del tribunal celestial le concedió el perdón, obligándole a la vez a una nueva prueba que purgará su pecaminoso pasado. El poema se cierra con solemnes consejos que indican a Irydion su nueva misión y que profetizan la victoria, en una forma nueva, que él no ha previsto, y en otro suelo. Estas bellas recomendaciones poéticas, mesiánicas y proféticas a la vez, son las palabras con que Krasinski reconfortó espiritualmente generaciones enteras de Polonia durante la época de su más grande desgracia histórica.

Polonia se encontraba en la situación de Grecia conquistada por Roma, lo que causaba el sentimiento de venganza entre los nacionales de los dos países hacia sus opresores. Pero la venganza como sentido no cristiano no construirá nada positivo. Solamente el amor y el trabajo son fecundos. Por lo tanto la voz de Dios dice a Irydion: "Trabaja continuamente", lo que quiere decir que la mejor defensa de su propia patria consiste en los incesantes esfuerzos para hacerla mejor y salvarla. Estos mandamientos moralizadores están indudablemente relacionados con el agitado estado de la emigración polaca, que el autor observó y trató durante su estancia en Francia. Para el poeta la mejor solución era el triunfo de la justicia, como

suprema victoria moral, cuya exaltación encontramos a cada paso en su producción literaria.

La visión mesiánica de Krasinski hace suponer que la martirizada Polonia por su propio ejemplo conducía a otras naciones al Reino Celestial en la tierra... Esto expresó el autor en su otro poema "El Alba" (1843), donde escribe que la muerte política de su patria fué en la historia algo semejante a la muerte de Cristo sobre la cruz, y que como consecuencia vendrá la salvación de los pueblos y con ella la del polaco. Sus posteriores "Salmos del Porvenir", llenos de pensamiento filosófico y de carácter abstracto, están dedicados al amor, a la fe y la esperanza. Llevan a menudo el mismo sello de solemnidad, pero aunque escritos en verso, no representan tanto valor poético como sus obras anteriores.

Aparte de la poesía y de algunas novelas y tratados en prosa, Krasinski escribió también varios artículos literarios, como por ejemplo sobre Mickiewicz y Slowacki, sus ilustres competidores románticos. Difiere mucho de esos poetas. Mientras Mickiewicz se caracteriza por su "activismo", la producción literaria de Krasinski tiene un sello de "contemplación", que lo acerca a Slowacki, el máximo exponente de la melancolía. Desde el punto de vista del arte poético, los anteriores superan, sin embargo, a Krasinski. Durante la primera etapa de su producción demostró el poeta un hondo pesimismo, que más tarde se transformó en fe mística y en esperanza cristiana. He aquí, su credo de esperanza expresado en su poema "Roma":

"Cuando se descorra el velo que cubre los futuros veredictos del destino, no saldrán perdiendo los que hoy parecen vencidos, no serán desdichados los que hoy derraman lágrimas...

"Condenados a la desgracia eterna serán aquellos que hoy, nutridos por la macabra fiesta, marcados por el orgullo, proclaman, como finalidad de su vida, el asesinato de patrias ajenas".

Aunque enfermo, estando en su patria o en el extranjero, Krasinski no dejó sus trabajos literarios. En cuanto lo consideraba oportuno o necesario, ponía también su pluma al servicio de los asuntos patrióticos, pero siempre como escritor anónimo (4). Murió en París en 1859.

(4) "El Poeta Anónimo de Polonia", es el tema de un bello discurso pronunciado en honor de Krasinski, por el distinguido escritor y ensayista cubano don Enrique José Varona, en 1887, en Cuba. Citamos algunos fragmentos de este discurso en el último capítulo de nuestro estudio.

OTROS AUTORES DE LA EPOCA ROMANTICA

La época del romanticismo polaco que se caracteriza por una gran abundancia de la producción literaria, está representada por una verdadera legión de poetas y escritores, no faltando en ella otra clase de artistas como los grandes compositores, Chopin y Moniuszko. Respecto a los poetas románticos, algunos de ellos han sido influenciados por la trinidad Mickiewicz, Slowacki y Krasinski. Además, surgieron nuevos talentos originales que también contribuyeron en el enriquecimiento de las letras polacas de aquella época, produciendo y actuando tanto durante la emigración (principalmente en Francia), como en el suelo polaco bajo la ocupación tripartita (rusa, alemana y austríaca).

El romanticismo literario polaco se puede dividir en dos etapas, de acuerdo con el carácter de su producción. La primera comprende la poesía y prosa sobre varios temas, pero en cuya composición se marcan todavía influencias extranjeras, sobre todo, las anglosajonas. La segunda etapa empieza a partir de 1830, caracterizándose su producción por inspiraciones patrióticas que se hacen notar a menudo en la introducción de los motivos históricos o historiosóficos. Otro rasgo de aquel período literario, es la casi completa liberación del influjo de los románticos extranjeros, debido a que la poesía romántica polaca adquirió su carácter nacional. Comprueban esto, varias obras escritas por la "trinidad" romántica después de 1830, que además, como muchas otras, se distinguen por su originalidad.

Este proceso de nacionalización cuyas manifestaciones descansan en las tendencias patrióticas, tanto en la poesía como en la prosa polacas, se deben a causas políticas, esto es, al decaimiento de la insurrección polaca contra Rusia en 1830. Aquellas tendencias tenían como objeto

detener la desesperación y las dolorosas consecuencias del fracasado levantamiento, inyectando al espíritu de este pueblo una nueva dosis de esperanza. Esta consolación espiritual tomó varias formas que se plasmaron según la índole de las corrientes románticas con sus variadas fuentes de inspiración poética. Allí hay que buscar también las bases ideológicas del misticismo y del mesianismo en la literatura polaca, un fenómeno que difícilmente encuentra paralelo en las letras de otros países de la Europa a la sazón o anterior.

Hay que decir también que el romanticismo polaco floreció entre 1820 y 1848. Desde entonces a 1863, sufrió una decadencia. El apogeo de esta corriente literaria corresponde a los poetas y escritores de la emigración, que influyeron a los que se hallaban en el suelo patrio. Fueron los titanes románticos en el exilio, los que a través de su producción apoyaron al pueblo polaco en su resistencia moral, pese a las calamidades nacionales.

CIPRIANO NORWID

Contemporáneo a la "trinidad romántica" con la cual cultivó amistad, es Norwid un poeta menos conocido que Mickiewicz, Slowacki y Krasinski, aunque no le faltaba gran talento. Tanto su niñez como toda su vida fué triste y difícil. Perdió de niño a sus padres, educándose en Varsovia, donde empezó a estudiar la pintura, la que más tarde continuó perfeccionando en Italia y Francia, dedicándose a la vez a la poesía. Durante su juventud sufrió un desengaño amoroso, pero aun más terrible para él fué una interminable miseria que le persiguió durante toda la vida. En 1847 conoce en Roma a Krasinski y Mickiewicz, en 1849 trata en París a Slowacki y Chopin; siendo uno de los primeros en reconocer estos grandes talentos. Manifestándolo así en sus versos líricos dedicados a ellos.

Obligado por su mala situación económica, Norwid abandonó apresuradamente Francia en 1852 dirigiéndose en busca de mejor fortuna a los Estados Unidos de América. Allí permaneció durante algún tiempo, haciendo frente a la perseverante adversidad que se empeñaba en agobiarlo y durante el cual tuvo que sostenerse de trabajos

manuales. En vista de su nuevo fracaso regresó nuevamente a París, pero antes estuvo algún tiempo en Inglaterra. Se radica definitivamente en Francia hasta su muerte que acaeció en el año de 1883. No obstante de las malas condiciones pecuniarias, Norwid trabajaba intensamente tanto en el campo de la pintura y escultura como en el de la poesía, logrando buenos resultados, aunque no fué comprendido por nadie. Vivía casi en una completa soledad, aislándose como un ermitaño de sus compatriotas exiliados en París. Se sostenía dando clases particulares de dibujo. "Escribe y pinta para sí mismo y para la posteridad, obedeciendo a un mandato interior, así como a la enorme riqueza de su inspiración, que exigían una expansión de su talento" caracteriza al poeta su biógrafo. El único volumen de sus poesías, que contenía solamente algunas de sus composiciones, publicado durante su vida, no tuvo ningún eco; en la misma forma sus otras publicaciones no han sido comprendidas por el público, pero encontraron grandes elogios por la crítica contemporánea. Casi olvidado, murió el poeta en el hospicio polaco para pobres en París, sufriendo la nostalgia propia de un exiliado que fallece en tierra extraña.

De su rico y variado patrimonio poético se destaca la lírica, caracterizándose tanto por la profunda inspiración melancólica como por la universalización y simbolización de los hechos concretos. El poema "El Peregrino" pinta el problema de un exiliado, que aunque privado de casa y de los suyos, está orgulloso por poder llevar su pensamiento a la altura de sus deseos, bastándole la tierra que cubre con sus pies. En el rápsodo panegírico dedicado a la memoria del general polaco Bem, que luchaba por la libertad de varios pueblos europeos, Norwid describe su funeral en forma de una visión simbólica, llena de majestuosidad y de evocación de sus virtudes, así como de prometeísmo. En un momento dado, el desfile fúnebre se transforma en un desfile de los guerreros que se marchan al mundo teniendo sobre sus hombros los restos del héroe, para despertar a las naciones adormecidas y animar a los corazones... Parece que por medio de este cuadro simbólico, el poeta intentó alentar al mundo a la incesable lucha por la libertad de los países oprimidos.

Semejantemente, dedicó Norwid bellos cantos líricos a la memoria del gran bardo Mickiewicz y a la del insigne compositor Chopin, presintiendo el genio de estos luminares del arte y su futuro reconocimiento por Polonia. En uno de sus mejores poemas, titulado "Promethidion" el poeta dió su credo de fe artística exponiendo en rimas la definición del arte. Esta definición contraria al sentido clásico respecto a la determinación y los fines de la poesía, que propagaba "diversión y conocimiento", se acerca más al punto de vista romántico al respecto, aunque se difiere de él por la mayor subrayación del factor social en el arte. El poema está escrito en forma de diálogo y a veces de una conversación sobre los problemas artísticos, siendo así una discusión estética en rimas de indudable valor cultural. Contiene también partes de carácter explicativo respecto a la discusión dialogada, y a veces encierra brotes de visiones poéticas del autor. No todo allí es comprensible como tampoco fácil es entender la significación simbólica de otros poemas de Norwid, cosa por la cual el poeta no es popular.

Distingue a Norwid de otros románticos y da un sello propio a su producción, su poética filosofía de la historia, presentada con espíritu católico, sin que por ello el poeta haya perdido su individualidad propia. Su mejor poema de este género es "Quidam", donde su penetración historiosófica y su sentido poético abarcan cierta época del Imperio Romano. Otro motivo de la gloria de Norwid y del papel que desempeñó en el romanticismo polaco, descansa en la fuerza extraordinaria de su inspiración lírica, y en la riqueza de sus formas métricas.

Escribió también comedias y dramas, los cuales siempre fueron inspirados en concepciones filosóficas, como por ejemplo el drama titulado "Cleopatra". Norwid, no apreciado debidamente por sus contemporáneos, fué comprendido a fines del siglo XIX, es reconocido por los círculos literarios polacos de la actualidad hasta el grado de ser, acaso, sobrevaluado.

Bajo las influencias de Mickiewicz se encontró un grupo de poetas llamados "lituano", al cual pertenecieron: Stefan Garczynski, Stefan Witwicki, Alejandro Chodzko, Anto-

nio E. Odyniec y Goslawski. Dejaron una lluvia de poemas fantásticos y baladas a semejanza como lo hizo otro grupo de poetas "ucraniano", llamado así por haber introducido en su producción la temática de Ucrania y las relaciones polacorutenas. A este último grupo pertenecieron: Antonio Malczewski, José Bohdan Zaleski y Severino Goszczynski. Entre ellos se destaca **Malczewski** a través de su poema "María", considerado como el más popular después de las poesías de Mickiewicz. Es éste un típico poema romántico de carácter dramático, lleno de melancolía como las estepas ucranianas... Describe la tragedia personal de un noble guerrero polaco, Wacłavo, y su participación en las escaramuzas fronterizas con los tártaros. El autor logró gran objetividad artística en la pintura del paisaje, así como en la presentación de personajes típicamente polacos.

La comedia polaca que anteriormente no tenía muchos representantes, encontró ahora un gran maestro en la persona de **Alejandro Fredro**. Las obras de este autor tienen tanto los rasgos "clásicos" como los románticos, por lo cual es difícil precisar el carácter de su producción, que es muy original e independiente. Dotado de gran talento literario y del sentido de observación y humorismo, escribió varias comedias, llenas de situaciones cómicas, en las cuales pinta la psicología y las transformaciones espirituales de sus héroes; factor, que acerca su autor con el movimiento romántico. Entre varias de sus comedias estrenadas hasta hoy día, se destaca sobre todo, la titulada "La Venganza", considerada como una pieza maestra de Fredro y la mejor obra de este género de la producción literaria. Se caracteriza por el complejo de la acción y las intrigas dramáticas, así como por la pintura de los rasgos particulares presentados en la luz cómica, que hacen de la obra una comedia de carácter, como lo son también otras comedias de Fredro. Debido al gran valor artístico y cultural de sus obras, el autor se valió de un honroso apodo "Moliere polaco". Otro representante de la comedia es **José Korzeniowski**. Sus obras se caracterizan más por tendencias moralizadoras que las humorísticas, aunque el autor se está burlando de varias clases de la sociedad e indica con audacia sus defectos. Por el contrario, mucho más valor literario representan sus composiciones dramáticas, basadas

en las leyendas y en el rico folklore polaco. Esto lo demuestran sus "Los Montañeses de los Cárpatos".

Un visible progreso existe en el campo de las ciencias. Así, en el ramo de la investigación histórica surgió el gran talento de **Joaquín Lelewel**, que escribió una obra de gran importancia en veinte volúmenes, titulada "Polonia, su Historia y Cosas". De serio valor son también los estudios publicados en el país ocupado, uno "Monumenta Poloniae Historica" por Augusto Bielowski, y otro "Los Monumentos de la Antigua Legislación Polaca" de Segismundo Helcel, que contienen los antiguos documentos al respecto. Entre los críticos literarios e históricos que actuaban en la emigración, se dieron a conocer: Mauricio Moch-nacki, Julián Klaczko y Valeriano Kalinka, este último destacándose como historiador. El pensamiento socialista polaco que entonces empezaba a nacer, encontró su líder espiritual en S. G. Worcell. Como escritor político surgió Carlos Libelt, representante del pensamiento democrático, que junto con José Kremer se ocupó también de las investigaciones estéticas. Entre los autores de obras filosóficas, hay que mencionar a F. B. Trentowski, J. Hoehne-Wronski y Augusto Cieszkowski; este último, autor de un original tratado filosófico-moral, intitulado "Padre Nuestro".

Analizando en general, el desarrollo de la primera época del romanticismo y aún pasándola, hasta 1848, hay que decir que entre los emigrados, de todos los géneros literarios, alcanzó la cumbre la poesía. Mientras tanto, en el país bajo la ocupación tripartita mayor esfuerzo se dedicaba a la prosa. Esta última, en su mayoría fué un espejo del pensamiento realista, alentando a la sociedad al trabajo cotidiano para así asegurarle un razonable "modus vivendi", dentro de las limitadas posibilidades económico-políticas. Las frustradas esperanzas relacionadas con la insurrección polaca de 1848, crearon en Polonia una psicosis de cierto estancamiento intelectual, tanto en el país ocupado, como entre los emigrados. Además, escasean los talentos literarios.

Fué entonces cuando se advierte un cierto retorno a las tradiciones de los tiempos anteriores al desmembramiento del Estado polaco. En vista de la difícil situación

política este retorno fué una especie de escape moral de la sociedad llena de cansancio. Los grandes románticos de la emigración ya no dejan oír su voz alentadora; no obstante, su tradición en el suelo patrio intenta conservar o reanimar solamente un poeta, Cornelio Ujejski. En aquella época, las letras se desarrollan casi exclusivamente en la Polonia ocupada, donde las difíciles condiciones no son favorables para cultivar una vida cultural de carácter nacional. Sin embargo, no cesa el desarrollo de la literatura polaca en varios de sus campos.

En la poesía, ocupa el lugar más eminente **Cornelio Ujejski**, que logró popularidad debido a los poemas patrióticos de carácter lírico. Su bello poema "Marathón", en el cual describe las luchas entre los antiguos griegos y los persas, fué sólo un pretexto para manifestar sus sentimientos patrióticos; en realidad pensaba en la lucha entre los polacos y los rusos. Otro poema titulado "Con el Humo de Llamas" que presenta las tragedias fratricidas del pueblo, provocadas por los opresores austríacos, debido al dinamismo de su contenido y a la solemnidad de su rima, se ha transformado casi en un himno nacional. Una combinación de elementos patrióticos con los estilizados elementos bíblicos, forma un ciclo de poemas llamado "Las Querellas de Jeremías", que están ideológicamente relacionadas con la poesía mesiánica de la emigración (Krasinski), aunque tienen tendencias más primitivas. Maravillado por la belleza musical de las composiciones de Chopin, Ujejski escribió un conjunto de poesías "Las Versiones de Chopin", por medio de las cuales intentó interpretar su música en forma de versos.

Otro poeta, **Vicente Pol**, que también gozaba de popularidad a causa de sus versos sencillos, llenos de optimismo y patriotismo a la vez, se destacó por el ciclo llamado "Los Cantos de Janusz", publicados en 1835. Estos versos aun encontraron reconocimiento de Mickiewicz. Merece también mención su "Mohort", un cuento rimado sobre un guerrero fronterizo de la última época de la Polonia independiente. A semejante clase de producción pertenecen los versos del poeta, **Teófilo Lenartowicz**. Se distinguen por su sensibilidad y superan a veces al poeta anterior por su más alto nivel poético. Lenartowicz es un típico poe-

ta regional, pues cantaba a su tierra natal, Masovia, la parte central de Polonia. Semejantemente, otro lírico, Luis Kondratowicz, bajo pseudónimo de **Syrolmola**, elogiaba a Lituania. Se especializó en los cuentos rimados, en algunos de los cuales demuestra su espíritu progresista y democrático.

Mayor habilidad poética que los antes señalados, demostraron los líricos: Ricardo Berwinski, autor del poema "Don Juan de Posnanía", Casimiro Brzozowski y Miecislao Romanowski, este último, autor de la novela poética "La Muchacha de Sacz". Los tres fueron no solamente poetas, sino también insurgentes y exiliados políticos. Sabían, pues, incorporar las ideas románticas en la vida práctica, por lo que dejaron huellas en la memoria nacional. Hubo, desde luego, mucho más representante de la poesía, pero éstos fueron más bien dicho poetas regionales, por lo cual no siempre han sabido cantar el sentimiento popular.

La novela polaca en el primer período del romanticismo literario, no está tan bien representada como la poesía, no obstante tener varios representantes. Estos, en su mayoría, son novelistas históricos, como Miguel **Czajkowski**, Enrique **Rzewuski** e Ignacio **Chodzko**, que se empeñaban en pintar su propia época o la anterior, es decir, el siglo XVIII. En general intentan exponer el pasado a la luz del tradicionalismo nacional, no dejando, cuando se les presentaba la oportunidad, de describir la situación político-social. Con la excepción de Rzewuski, crearon obras mediocres. Mejores resultados a la sazón, logró la novela moralista y costumbrista, que encontró su buen exponente en el ya antes mencionado José Korzeniowski. Este fué el autor del inolvidable "El Especulador", una novela que describe con gran realismo las costumbres sociales de su tiempo, sobre todo, los caracteres humanos; por lo que fué considerada la mejor obra en prosa antes de 1850. Desde luego, entre los escritores hay también algunos que no se distinguieron por nada especial, aunque lograron cierta popularidad. Tal fué por ejemplo Augusto Wilkonski, autor de cuentos humorísticos, cuyo humorismo así como el estilo carecen de mayor cultura. Sin embargo, el retorno a la tradición en la temática de todos ellos, hace en la novela sentir sus estrechos lazos con las ideas románticas.

Mejor alcance logró la novela después de 1850, superando de varias maneras la producción poética de la misma época, aunque es difícil hacer la comparación entre ellas, salvo desde el punto de vista de su ideología. Esta consistió en la persistencia de la interpretación del pasado histórico, presentado a base de las respectivas investigaciones, a causa de lo cual se evitaba a menudo la idealización poética propia de los cantores. Su principal exponente es el más prolífico novelista histórico que jamás haya tenido Polonia, Kraszewski, autor de algunas 500 novelas y varios millares de artículos periodísticos.

JOSE IGNACIO KRASZEWSKI

Inició su carrera literaria hacia la época en que apareció la 3a. parte de "Los Antepasados" de Mickiewicz, desempeñándola durante sesenta años y la terminó ya cuando el público se maravillaba de las exquisitas novelas de Sienkiewicz, maestro de la prosa polaca. Kraszewski vivió tres insurrecciones polacas contra los opresores de su patria, siendo testigo de varios movimientos ideológicos, pero no pudo adaptarse a ninguno de ellos. Sin embargo, las vicisitudes de su tiempo dejan huellas en su producción literaria, que pertenece a varias épocas, desde el romanticismo hasta el prerrealismo modernista. Este movimiento literario empezó entonces en Francia (Stendhal, Balzac) e Inglaterra (Dickens, Tackerey), extendiéndose en toda la Europa Occidental. En sus mejores novelas Kraszewski es representante de este prerrealismo, que acabando con la novela sentimental-romántica, buscaba su temática en los asuntos realistas, así como llamaba más la atención hacia los problemas psicológicos del individuo y de la sociedad.

Entre las novelas de Kraszewski hay que distinguir ciertos ciclos según su carácter, estilo y temática. Así, las novelas tales como "Ułana" y "Ostap Bondarczuk" pintan la vida de los campesinos. Otras, como "Morituri" están dedicadas a la vida de los hacendados y la aristocracia, no presentados en buena luz. Las novelas "El Poeta y el Mundo", así como "La Novela sin Título" exponen la relación entre el artista y la sociedad, pero carecen de originalidad.

Varias otras, como "El Niño de la Ciudad Vieja", "El Espía" y "El Moscovita" están dedicadas al movimiento revolucionario polaco de 1860-63, por lo que pueden ser llamadas novelas revolucionarias. El viaje del autor al Occidente e Italia dió dos obras "Caprea y Roma" y "Roma durante Nerón", que están basadas en serios estudios históricos sobre la antigüedad.

El más grande y de mayor importancia es el ciclo de novelas históricas, a través de las cuales el autor quiso presentar toda la historia de Polonia en forma novelada. Este grupo contiene 28 novelas en 76 volúmenes escritos durante 10 años. Empieza con la descripción de la Polonia pagana y sigue con la de las dinastías de los Piast, de Yaguelones, y de los reyes electos hasta el siglo XVIII. Además, hay algunas novelas complementarias, llamadas "sajonas" como "La Condesa Cosel", "Bruehl" y otras, que son las mejores de todo el ciclo. Muchas de ellas son muy interesantes y demuestran el conocimiento histórico del autor, pero no representan gran valor artístico. Sin embargo, varias generaciones aprendían de estos libros la historia patria, completando así sus estudios escolares.

Debido a la fecundidad de su producción literaria, Kraszewski no siempre tuvo tiempo en profundizar la temática, así como mejorar su composición, que en todas sus obras parece igual. Sin embargo, los méritos de Kraszewski para la literatura polaca son grandes y consisten en el hecho que este escritor animó mucho el campo de la novelística, así como por el uso correcto del idioma polaco. Sus obras fueron una especie de espejo en el cual la sociedad podía verse a sí misma y a sus problemas, y también conocer el pasado de su patria (5).

Kraszewski actuó durante el período del romanticismo, pero su obra pertenece a la época positivista. Esto se debe no solamente a su técnica literaria, sino también a la

(5) Un interesante estudio crítico sobre las novelas históricas de Kraszewski, apareció en España en 1885. Salió de la pluma de Don Francisco de Fas y Olzet y lleva el título "José Ignacio Kraszewski" (Editorial Ulana, Madrid). Es una de las raras disertaciones que sobre la literatura polaca aparecieron en aquel país.

presentación ideológica de sus temas históricos, que carecen de idealización romántica.

Relacionado con la prosa es también el campo de las investigaciones históricas. Estas se desarrollaron y encontraron un serio exponente en **Carlos Szajnocha**. Fué éste, autor de varias importantes obras de investigación, como del bosquejo sobre el rey Boleslao el Grande, de "Eduviges y Yaguielo" y de "Los Bosquejos Históricos". Szajnocha relacionaba la interpretación de los hechos históricos con los económicos y sociales, así como con los religiosos y culturales, trazando además las influencias extranjeras de un historiador serio. En su imparcial pero severo análisis histórico el autor dedicó gran atención a la relación existente entre los errores políticos y la idiosincrasia nacional del pueblo polaco en el pasado.

Se desarrollaron también las investigaciones sobre la producción literaria. Así, Maciejowski publicó su "Literatura Polaca", un estudio conducido hasta 1830, mientras que Lukaszewicz escribió "La Historia de las Escuelas", obra que explicó los movimientos literarios. La crítica literaria de aquel entonces fué representada por el culto Luciano Sieminski, que fué autor de "Los Retratos Literarios", a la vez poeta y traductor de "La Odisea" de Homero.

Caracterizando la época romántica hay que decir, que mientras su primera etapa dió gran brillo a la cultura polaca a través de su producción poética y literaria; en tanto, su segunda se caracterizó por cierto estancamiento del desarrollo intelectual, repercusión directa de las desgracias políticas y sociales de la nación. Tal estado de cosas cambiará evidentemente después de 1863, apareciendo en forma de una reacción cultural del nuevo fracaso revolucionario. Esta empujará el movimiento literario polaco hacia otra dirección, ligándola a la vez estrechamente con las nuevas corrientes del Occidente.

EL POSITIVISMO POLACO Y SUS EXPONENTES

El período de la literatura polaca, comprendido entre 1863 hasta la penúltima década del siglo XIX, lleva el nombre de positivista o realista, que deriva su origen de una corriente social llamada "positivismo". Esto se explica, por las desgracias políticas sufridas por el pueblo polaco, a consecuencia de la fracasada insurrección contra Rusia en 1863, que produjo una reacción espiritual. Muchos polacos viendo que su sacrificio sangriento fué en vano, creyeron conveniente cambiar su modo de pensar y actuar respecto a los asuntos nacionales. Así, decidieron romper con la noble e impráctica ideología sentimental y romántica que no les había dado resultado, y sustituirla por el trabajo positivo en los campos económico y social. Pensóse en afianzar la vida cultural sobre sanas bases materiales y se buscó en ellas un fundamento para mejorar el nivel intelectual de las multitudes. En consecuencia se relegó el problema de la independencia política a un segundo plano, lo que, sin embargo, no significó que se le abandonara por completo. Esta corriente social se reflejó en las letras.

El positivismo polaco coincidió con algunas de las tendencias del filósofo francés Comte, que basaba su criterio en las ciencias naturales o sea positivas. De éstas dedujo relaciones entre los fenómenos de la naturaleza y las leyes naturales, que los rigen. El positivismo no reconoció especulaciones metafísicas, limitándose a las experiencias científicamente observadas. Comte tuvo partidarios en todo el mundo, pero en Polonia su teoría no encontró ningún eco en las investigaciones filosóficas, sino en el pensamiento social, para reforzar sus actividades en sentido práctico. Los positivistas polacos intentaban sacar consecuencias de la experiencia pasada. Esto les condujo a la conclusión de que como la ideología romántica revolucionaria no dió ningunos beneficios, era preciso salvar del país aterrori-

zado todo lo que se pudiera, esto es, la existencia biológica y cultural del pueblo. Así surgió la idea de trabajar "desde las bases" o sea del "trabajo orgánico", lemas de los positivistas polacos. Como un dato curioso hay que mencionar que el debate en pro y en contra del positivismo, no encontró en Polonia su eco en los tratados científicos, sino en artículos periodísticos. Naturalmente, unos de los objetos de los ataques positivistas fueron los poetas a quienes se acusaba de "soñadores" y "sentimentalistas", opuestos al concepto de las mentes "realistas" y "racionalistas" de varios escritores, quienes con su fecunda producción reforzaron considerablemente el patrimonio de la prosa.

Uno de los caudillos positivistas fué **Alejandro Swie-tochowski**, serio escritor y razonable crítico. En "Las Indicaciones Políticas", justificando el programa positivista, escribió que más que la independencia política vale la cultura de una nación y su participación en la civilización mundial, como un valor perdurable. Otro, **Boleslao Prus**, no consideró que el problema de la soberanía debía ser excluído del programa, aunque lo trató como una cuestión secundaria. En consecuencia, el positivismo, suavizando por varios modos el concepto del nacionalismo militante, creó una generación de hombres liberales, cultos y democráticos; de moderados sentimientos patrióticos. Los positivistas se convencieron, además, de que el único camino para mejorar la situación de su patria era la estrecha relación con la cultura occidental. Apareció entonces una verdadera lluvia de obras científicas originales o en traducciones, que aparte de sus fines de divulgación cultural, tenían también el objeto de complementar la educación de la juventud polaca. Esta fué obligada a estudiar en las escuelas y universidades, cuyo idioma oficial era el ruso o el alemán, dependiendo de la zona de ocupación; excepto en la ocupada por Austria bajo la que los polacos lograron el derecho de usar en sus universidades su propio idioma nacional. Por ende, la ocupación austríaca se transformó en un importante núcleo cultural polaco hasta la restitución del Estado polaco (1918), desempeñando también serias actividades positivistas, aunque su centro fué la zona de ocupación rusa.

La literatura positivista polaca hizo florecer principalmente la novela realista, que en aquel entonces se desarrollaba en varios países europeos. Balzac, Daudet y Flaubert en Francia, Meredith y Hardy en Inglaterra, Chejov y Tolstoy en Rusia, mutuamente se influían en la literatura europea. Esta novela se caracteriza por la variedad y vivacidad temática, y representa tanto sus personajes como sus problemas con gran objetividad psicológica, haciendo sentir la perfección artística en la técnica de composición y también en la flexibilidad lingüística. Debido a varios escritores de distinguido talento, la novela positivista polaca conquistó pronto un elevado nivel cultural y rivalizó con la de otros países continentales.

BOLESLAO PRUS

El más destacado exponente del positivismo fué Alejandro Glowacki, que escribió y se hizo famoso bajo el pseudónimo de Boleslao Prus (1847-1912). A pesar de haber sido educado en el ambiente de la nobleza, —que ya durante su mocedad empezaba a transformarse o desaparecer—, fué un ferviente heraldo de la transformación que afectaba al mundo tradicional para ajustarse a la modernidad progresista y democrática. Dotado de una inteligencia muy clara, percibió el sentido de la evolución que se operaba en su época, como se registra a través de su producción literaria. Su pensamiento casi filosófico, caracterizado por su profundo sentido de la realidad, ha hecho que se le considere como literato y como pensador. El humanitarismo que demostró en su vida vivificó su obra, que por eso nos impresiona como verdaderamente humana y profundamente cristiana. Nunca fué partidario de los levantamientos armados contra los opresores de su patria, porque comprendió la inutilidad de tal empresa, pero dedicó su pluma a la educación del pueblo, que consideró como una cosa de la mayor importancia.

Empezó su carrera literaria como cronista, pero desde entonces se destacan sus cualidades de novelista. Después de varios pequeños cuadros y bosquejos de carácter narrativo, empezaron a aparecer sus novelas que se distinguen cada vez más por su maestría en la composición. Han dividido sus primeras obras en novelas cortas de carác-

ter fantástico, como "De las Leyendas del Egipto Antiguo", y de carácter costumbrista, como "El Chaleco", "El Organito", "Antoñito" y "Miguelito", en las cuales el autor demostró un gran sentido de observación para con la miseria de "los de abajo". Después siguieron composiciones más elaboradas como la novela titulada "La Avanzada", que describe la colonización alemana en Polonia durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta martirología nacional está simbolizada en la vida del rancharo Slimak y sus desgracias, relatadas con una singular plástica, que impresiona por su autenticidad.

La mejor obra de Prus, "La Muñeca" (1890) es una de las novelas más realistas con que cuenta la literatura moderna polaca. Presenta la vida de varias clases de la sociedad en cuadros y caracteres de una manera tan sugestiva y real, que el lector tiene la sensación de ser un testigo presencial de la acción contenida allí. El héroe de esta novela, Wokulski, noble de origen, pero comerciante de profesión y afición, es un romántico a través de todos los conceptos de la vida. Pero debido a su iniciativa y su "labor orgánica", representa el mundo "positivista", que con audacia rompe las viejas tradiciones de la mentalidad nobiliaria, y crea un nuevo mundo progresista lleno de empresas. El autor al introducir el factor erótico presenta con toda desnudez el ambiente conservador aristocrático, que vive en su tradición, pero que hace una vida inútil para la sociedad. Los defectos y las falsas ambiciones de este ambiente sentenciado a morir, están simbolizados en la señorita Isabel y en su familia y parientes. Por lo tanto Wokulski llama a Isabel "la muñeca". El representante del romanticismo utópico es el encargado de las tiendas, Rzecki, que formula su pensamiento político desde la perspectiva de las esperanzas en Napoleón III y su "reorganización" de Europa... Con gran veracidad pinta Prus también las preocupaciones grises de los burgueses, de los artesanos, de los campesinos, de los profesionistas y de los comerciantes judíos. Todo esto da la exacta impresión de la vida polaca en la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente la de Varsovia. "La Muñeca" está lejos de ser una sátira de la sociedad a la sazón. Más parece una especie de epopeya en prosa en la que el autor usó tanto los ele-

mentos tradicionales, como los conceptos nuevos y las nuevas aspiraciones sociales. La obra reseñada se distingue por su buena técnica de composición, así como por un estilo ejemplar.

Otra de sus novelas se llama "Las Emancipadas" (1894), donde el problema femenino de aquel entonces sólo ocupa una parte del gran cuadro costumbrista y social que constituye la obra. Esta se compone de un cierto número de fragmentos que no siempre están relacionados entre sí, más que por las peripecias personales de la heroína Madzia, que dan unidad a los cuatro tomos de que consta la novela. También en "Las Emancipadas" Prus demostró habilidad de observador psicológico.

La tercera gran novela de Prus está basada en sus profundos estudios sobre el Egipto antiguo. Se titula "El Faraón" (1896) y pinta la situación del Imperio egipcio bajo el régimen de Ramsés. La idea del autor fué exponer el funcionamiento de un organismo gubernamental que se encontraba en un alto nivel. Nominalmente reinaba el faraón a quien se rendían honores divinos, pero el poder estaba controlado por sacerdotes y déspotas sabios. La psicología de la casta reinante está presentada de una manera maestra. Esta gente cultivaba las ciencias no por amor a ellas, sino para engañar al pueblo y fundar su poderío sobre los inexplicables fenómenos de la naturaleza, cuya interpretación aprovechaban para conservar su propia autoridad absoluta. Cuando el sucesor del viejo faraón se dió cuenta de las injusticias de los gobernantes y de la miseria del pueblo, empezó a introducir reformas sociales, lo que obligó a enfrentarse con los usurpadores del poder. Tiene buenas intenciones, pero le falta la experiencia y el conocimiento de la táctica de lucha de sus adversarios. Al fin llega el momento de la batalla y es derrotado, debido al "truco" celestial producido por el sacerdote máximo, Herhor que, aprovechando el eclipse del sol, causa terror y miedo entre el pueblo supersticioso e ignorante, y él mismo llega al poder. Así, la casta sacerdotal se hizo dueña del país. No obstante de ser ambicioso, formó el único gremio que poseyó la técnica para gobernar el país, así como la conciencia de su responsabilidad por los asuntos estatales. Aprovechó estas cualidades, al aplicar los proyectos

de reformas sociales y políticas del desaparecido Ramsés, aunque luchara astutamente contra él durante su vida. Debido a todos estos factores, "El Faraón" es una novela histórica que expone una situación social con profundo sentido psicológico y con una tensión dramática.

Una escritora "positivista" fué **Eliza Orzeszkowa** (1841-1910), que como Prus, fué educada en el ambiente tradicional nobiliario, del cual se emancipó por la fuerza de su espíritu. Gracias a sus estudios y a la comprensión del pueblo, se hizo una entusiasta de los problemas sociales. Siendo positivista, no todo aceptó de esa corriente literaria. Los problemas morales y humanitarios fueron para ella más importantes que las cuestiones económicas. El lema principal, desarrollado en varias de sus novelas populares, fué el aceleramiento de la educación de los campesinos y de los judíos pobres. A estas ideas dedicó ciclos de obras llamadas, según su carácter, "campesinas" y "judías". En otras expuso la situación de la nobleza campesina. A través de todas ellas nunca pierde la autora su sentido de la realidad y siempre narra con vivacidad y colorido.

En su mejor obra, titulada "Sobre el Niemen", pinta la vida polaca en Lituania en la segunda mitad del siglo XIX. Se destaca como novela costumbrista y por la belleza de las descripciones del paisaje. La idea principal de esta obra está contenida en las confesiones del héroe, que durante su vida de trabajo material se olvidó de los ideales nacionales, colocándose así al margen de la sociedad. Entonces deduce la escritora que el trabajo debe ser inspirado por un impulso noble y patriótico, un factor indispensable para conservar la unidad de la vida familiar y social. Es cosa evidente, que la señora Orzeszkowa, temiendo las ideas radicales-socialistas, extendidas por "La Internacional", se opuso a ellas y propagó la ideología patriótica, diferente del programa liberal positivista.

No menor importancia desempeñaron otros novelistas de la época positivista, que dejaron numerosas obras sobre temas variados. Así, **Adolfo Dygasinski**, se distinguió como autor de tendencias naturalistas y popularizador de las ciencias. Escribió libros dedicados al estudio de la socie-

dad y novelizó la vida de los animales. En estos últimos recuerda algo a Kipling. Cierta popularidad conquistaron también: Lozinski, Krechowiecki, Sewer, Junosza, Lam y Gawalewicz. Sobre temas sociales escribieron novelas Balucki, Zacharjasiewicz y Zapolska, no contando a muchos otros.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Sienkiewicz (1846-1916) es uno de los más grandes prosistas que jamás ha tenido Polonia. Debido a las traducciones de sus novelas históricas a varios idiomas y también al español, es él indudablemente el escritor polaco mejor conocido en el extranjero. Al empezar su carrera literaria fué positivista, pero más tarde cambió su ideología por la conservadora, esencialmente tradicional. Inició sus actividades publicando cuentos de temas populares, como "Por el Pan", "El Viejo Sirviente", "Bartek el Vencedor", "El Hombre del Faro", "Juanito el Músico", etc., que reflejan sus tendencias humanitarias y el sentido de la realidad. Ya en sus primicias literarias se advierten en él la vivacidad de acción y la plástica de sus descripciones, cualidades que en sus obras posteriores le dieron un alto relieve en la historia de las letras polacas.

La aparición en 1889 de su "trilogía" histórica, compuesta de las novelas: "A Fuego y Espada", "El Diluvio" y "El Señor Wolodyjowski", que hacen un conjunto de 13 volúmenes, fué recibida por el público con gran entusiasmo, que le aseguró un éxito sin igual. Esta trilogía es una grandiosa novela histórica de guerra. El autor pinta en ella el cuadro de las luchas que Polonia tuvo que librar en el siglo XVII con sus enemigos. Así, están presentadas en "A Fuego y Espada", las guerras cosacas; en "El Diluvio" la invasión sueca, y en "El Señor Wolodyjowski", las guerras turcas. En todas estas novelas el héroe principal son, la República Polaca y los que lucharon en su defensa; aparecen también algunos de los mismos personajes en todas ellas. Como el autor mismo confiesa, las escribió con el fin de "alentar los corazones" de la nación. Esto quiere decir, que Sienkiewicz por medio de esta tendencia pretendió despertar en sus compatriotas la fe en sus propios valores, así

como levantar el sentimiento patriótico, debilitado por los positivistas.

Debido a estas circunstancias el cuadro de las guerras descritas en dicha trilogía, está construido de tal manera que en el primer plano se encuentran las victorias, el heroísmo y la gloria de las armas polacas, mientras que las calamidades y derrotas pasaron a un segundo plano. Aunque a través de estas novelas han sido eternizados y recordados varios importantes hechos del glorioso pasado, hay que recordar que muchos personajes novelizados no pueden ser identificados como históricos debido al factor imaginativo del autor. El carácter guerrero de la trilogía está subrayado también por la casi eliminación de la vida cultural, mientras que las costumbres están representadas siempre que tienen alguna relación con las guerras. Sin embargo, hay que reconocer el mérito del escritor en penetrar el espíritu polaco del siglo XVII, expuesto de una manera sorprendentemente fiel. Esto lo demostró, sobre todo, en el uso del idioma polaco hablado entonces, así como en la caracterización detallada y simple de sus héroes. Otro mérito de Sienkiewicz, aparte del valor estético que dió al idioma, consiste en su variada técnica de composición. Esta última aprovecha múltiples elementos que hacen el tema fascinante y ofrecen al lector una verdadera fuente de emociones.

Las novelas históricas de Sienkiewicz, son consideradas por algunos críticos como verdaderas epopeyas "fronterizas", porque su acción en general se desarrolla en los confines de Polonia. Este calificativo se advierte en la llamada "Los Caballeros Teutónicos" (1901), que presenta el conflicto entre la Orden teutónica, Polonia y Lituania durante el siglo XIV, terminado con la derrota de los frailes alemanes en Grunwald, en 1410. El argumento de la novela gira alrededor de un joven guerrero polaco, Zbyszko de Bogdaniec, y de sus peripecias personales, presentadas sobre un fondo amoroso y a la vez bélico. La casi interminable lucha del héroe y de sus familiares con los frailes teutónicos, así como los obstáculos para salvar a su novia, Danusia, aprehendida por causas políticas por la Orden, ponen de relieve la hipocresía y la maldad de dichos guerreros, que eran un eterno peligro para Polonia. Este libro

que tuvo gran éxito entre el público, fué y sigue siendo considerado como una advertencia del peligro alemán hacia el Estado polaco. A semejanza de sus obras anteriores, ésta es una reconstrucción histórica y guerrera de la Polonia medieval, en la que el autor expone con fidelidad la lucha eterna entre el mundo teutón y el eslavo.

La obra maestra de Sienkiewicz, que le valió el premio Nobel, es "Quo Vadis" (1895) y ha sido traducida, a semejanza de "Don Quijote" de Cervantes, a casi todos los idiomas extranjeros. Está basada en estudios históricos y presenta los tiempos de Roma bajo Nerón, con las persecuciones de los primeros cristianos. El cuadro de la Roma pagana, decadente y orgiástico, es magnífico e incomparable, mientras que el de la Roma cristiana es conmovedor y causa admiración. Los instintos de los perversos y degenerados romanos de aquella época, contrastan con la fe y la vida humilde de los partidarios de Cristo. Todo esto está pintado sobre un fondo histórico y costumbrista con un pincel insuperable y un vivo colorido. En la bella contraposición del mundo pagano y el cristiano, se nota la perfección plástica del primero sobre el segundo, debido probablemente a que el autor tuvo la intención de subrayar lo malo agonizante para que se entienda con más sutileza lo bueno naciente. El nuevo tuvo que enfrentarse humildemente a la grandiosa decadencia del viejo, para obtener la victoria espiritual.

La presentación de algunos personajes importantes, da el tono del ambiente de estos dos mundos. Así, de un lado, vemos al monstruoso y cruel Nerón, al villano Tigelino, y al astuto y vergonzoso Chilon Chilónides, que finge ser filósofo y que es en realidad un traidor. Todos ellos representan la decadencia del mundo antiguo. Del otro lado, desfilan ante nosotros: Ligia, la noble cristiana, que por su caridad y la rectitud de su carácter, está dispuesta a cualquier sacrificio; Ursus, el sirviente libio de Ligia, en cuya alma pagana nació la noción del cristianismo primitivo; y Crispo, el fanático partidario del Nazareno. Los representantes espirituales de este mundo son San Pedro, que solamente piensa en Cristo y en su rebaño, y San Pablo, fiel compañero del sucesor del Salvador. Hay también figuras de transición espiritual, aunque desempeñan un papel con-

siderable: Aulo Plaucio, Vinicio y Petronio. Este último, una creación maestra de Sienkiewicz, simboliza todo lo que en el mundo antiguo fué noble y tuvo valores imperdables.

Debido a su sensitiva imaginación y la fuerza de su expresión pudo Sienkiewicz exponer la transformación psicológica, gradual y lenta, del pagano Vinicio, gracias a la influencia del amor a Ligia. Las mismas cualidades permitiéronle lograr con maravillosos efectos, cuadros tan grandiosos, como el del incendio de Roma, el de la bochornosa fiesta de Nerón, y sobre todo, el de las torturas inimaginables de los cristianos. La belleza literaria expresada, según su estilo, en un florido idioma clásico, encontró en el autor de "Quo Vadis" uno de los más geniales exponentes de la prosa contemporánea, que cubrió de gloria no solamente su nombre, sino también la cultura polaca.

Entre sus obras están dos novelas de carácter psicológico-social, tituladas "Sin Dogma" y "La Familia de los Polaniecki". La primera es la tragedia de un hombre desequilibrado y sin ideales, que busca alivio en el hedonismo, pero no pudiendo lograrlo se suicida. En la segunda obra, el héroe es opuesto al personaje anterior pues debido a su trabajo alcanza todo lo que se propone. El autor manifiesta a través de estas novelas su creencias en el valor del dogma religioso y en la moral, necesarios tanto al individuo como a la sociedad. "Esta Tercera" es el título de su única novela humorística, mientras que "Los Remolinos" está dedicada a los disturbios revolucionarios polacos de 1905 en Varsovia. Otra novela histórica se llama "En el Campo de la Gloria" y describe los tiempos del rey Juan Sobieski (siglo XVII). El libro intitulado "En el Desierto y en la Selva", destinado a la juventud, pinta las aventuras de un joven Robinson Crusoe polaco en Africa.

Analizando el total de la producción literaria de Sienkiewicz, hay que decir que fué un prosista romántico, no obstante actuar durante la época positivista. Su romanticismo consiste en la idealización de los hechos históricos.

De otros novelistas históricos de la misma época se destacaron dos: **Segismundo Kaczkowski** y **Tedoro Tomas**

Józ (pseudónimo de Segismundo Milkowski). Algunas de las novelas de Kaczkowski se distinguen por las profundas investigaciones históricas de su autor, como por ejemplo la titulada "Los Guerreros de Olbracht", en la cual desarrolló un palpitante tema medieval polaco. En cuanto a Milkowski, este escribió algunas novelas en las cuales presentó varios problemas sociales de su patria, mientras que en otras pintó la vida y las guerras de los eslavos del sur ("Uskoki"), bajo la dominación turca. Con sus novelas "eslavas" enriqueció la temática de la literatura positivista polaca. Los dos fueron autores de tendencias progresistas.

Por su talento se acerca a Sienkiewicz otro novelista, **José Weyssenhof**. Fué autor de varios interesantes libros, como "La Vida y el Pensamiento de Segismundo Podfilipski", una pseudosátira de la sociedad nobiliaria de la época pasada. Su mejor obra es la "La Cebellina y la Señorita", que contiene una colección de bellos y serenos cuadros del paisaje lituano, así como exquisitas descripciones de cacerías. De otros escritores gozó de una cierta popularidad **María Rodziewiczówna**, autora de una serie de novelas sobre temas populares. Su obra más característica es "Dewajtis", que se distingue tanto por la pintura de las costumbres como por la glorificación de los hacendados y rancheros polacos establecidos hace siglos en las tierras lituanas.

La poesía polaca de la época positivista no tuvo tantos brillantes talentos como la prosa. Su mayor exponente fué **Adám Asnyk** (1838-1897), cuya producción poética evolucionó desde el romanticismo hasta obtener una expresión propia, aunque vinculada con la corriente a la sazón. No pudiendo aceptar las nuevas ideas positivistas que rechazaban los sentimientos como cosas ficticias, criticó con amarga ironía las especulaciones "sobrias" de la mente, y a menudo intentó recordar los valores culturales del pasado. La transición entre el romanticismo y el positivismo, encontró en Asnyk su mejor cantor, quien expuso las preocupaciones de la sociedad creadas por el nuevo estado de cosas. Consciente de la dificultad de regresar al pasado, sintió la necesidad de construir un mundo nuevo sobre bases mejores. Su pensamiento al respecto, se manifiesta en un ciclo de 30 sonetos líricos, titulado "Sobre las Profundidades". Esta lírica es a veces solemne, pero en general

ligera, y se caracteriza por su serenidad. En uno de sus poemas "En los Tatras" canta el poeta la belleza y grandeza imponente de esas montañas polacas.

María Konopnicka (1842-1910), autora de muchos poemas y de algunas novelas, también pertenece a la misma tendencia literaria. Es una auténtica exponente de la ideología de su época y una ferviente luchadora por el mejoramiento social de los campesinos. Empezó su carrera con versos cortos de tendencias retóricas, y después desarrolló su talento a través de poemas de elevado lirismo y de composiciones de carácter épico. La producción poética de M. Konopnicka abarca una gran riqueza de temas y motivos, desde los más generales hasta los patrióticos. Sencillos y bellos versos ha dedicado a la campiña y a las labores agrícolas, que ponen de manifiesto su amor a la tierra. La lírica de la poetisa se revela en algunos poemas eróticos. Sus reacciones espirituales que provienen de una gran sensibilidad femenina, están expuestas en varios ciclos; entre ellos, en el titulado "Italia", la tierra de inspiración eterna de muchos poetas. De este ciclo se nota el influjo de Slowacki, aunque muchas otras de sus poesías llevan un sello de originalidad.

La obra más extensa de la Sra. Konopnicka es el poema épico "El Señor Balcer en el Brasil" (1909), por medio de la cual la autora pretendió componer una moderna epopeya campesina. El tema aborda la emigración polaca hacia el país carioca. Es este un poema descriptivo, que contiene partes de alto valor poético, destacándose además la interesante pintura de tipos humanos y el elevado sentimiento patriótico. Fué escrito en octavas que la autora maneja con gran facilidad. Otra de sus composiciones de valor perdurable es intitulada "No Dejaremos la Tierra de Nuestra Tribu", que debido a su tono solemne y su carácter de plegaria, está considerada como himno nacional religioso. Se le canta todavía en las iglesias durante las fiestas patrias. Valiosas piezas literarias son también varias novelas cortas de esta escritora sobre temas sociales y domésticos.

Hay también en la misma época autores de segunda fila, que cultivaron la poesía y a la vez la prosa: Feliciano Falenski y Víctor Gomulicki. Este último escribió varios

cuentos populares sobre la vida de la burguesía de Varsovia.

Mayor éxito tuvo la **comedia**, que encontró entre otros, dos buenos representantes: José **Blizinski** y Miguel **Balucki**. Desde el punto de vista temático abarcaban asuntos semejantes a los presentados por Fredro, llenos de optimismo sereno y de tendencias satíricas. Debido a estas cualidades, así como a la oportunidad que daban a los actores para demostrar su habilidad, estas comedias son presentadas casi hasta nuestros días. En el drama actuó José **Narzymiski**, talentoso autor de "Los Positivistas" y de "La Epidemia", en los cuales se burla de la aplicación práctica del positivismo por la sociedad, que, haciendo fortuna, se olvidó del idealismo. También Alejandro **Swietochowski**, teórico y líder del movimiento positivista escribió algunos dramas, que se destacan por la profundidad de su pensamiento. Popularidad lograron las comedias de Casimiro Zalewski y de Ladislao Luis Anczyc; este último, autor de sátiras cómicas y dramas patrióticos.

La época positivista favoreció mucho el desarrollo de las ciencias polacas de toda clase, y sobre todo, de las investigaciones históricas. Estas fueron cultivadas con gran provecho por Szujski, Kalinka y Bobrzynski, fundadores de la llamada "escuela cracoviense" de historia. En Varsovia fueron representadas por Korzon, Smolenski y Askenazy, mientras que en Lwów sus exponentes eran Liske, Balcer y Kubala. Grandes resultados lograron también las investigaciones sobre la historia de la literatura y la crítica literaria. Este campo contó entre sus eminencias a Chmielowski, Chlebowski, Brueckner, Malecki, Tarnowski, Tretiak y Estreicher, no mencionando a muchos otros. Fué también entonces cuando se publicó una Enciclopedia Popular en 28 volúmenes. Esta y otras empresas culturales fueron una prueba evidente del creciente movimiento intelectual, así como una anticipación de nuevas corrientes literarias y artísticas, que hubieron de vivificar la vida polaca a pesar de su esclavitud política, antes de los comienzos del siglo XX.

LA GENERACION DE "LA JOVEN POLONIA"

La ideología positivista, aunque trajo buenos resultados en la divulgación de las ciencias e hizo surgir algunos talentos literarios no pudo satisfacer las aspiraciones nacionales, así como corresponder a las vicisitudes intelectuales de su época. Esto provocó un cambio en la mentalidad polaca, que se hizo notable a fines del siglo pasado, y se manifestó en la búsqueda de una nueva ideología contraria a la doctrina positivista; mientras que en las letras se expresó por una nueva estética opuesta al realismo. También el pensamiento social polaco mostró tendencias contrarias al anterior liberalismo progresista. Manifestáronse también políticamente en la ideología reaccionaria y militante, rehabilitándose así el sentimiento nacional, deformado por la inercia de los positivistas.

Fué entonces cuando la literatura polaca —vinculada con las corrientes intelectuales de Occidente— se dejó influenciar por un criterio antirrealista, que bajo el nombre del "modernismo" comprende el "simbolismo", el "deca-dentismo" y el "neo-romanticismo". Su programa consistió en la amplia independencia en la producción literaria y en la liberal aplicación de las rimas en la poesía, en cuanto a la forma; en cuanto al tema, en el debate contra el utilitarismo y el racionalismo de la época positivista. El mundo exterior que antes fuera objeto de poesía, dejó ahora su lugar al estado del ánimo y a la inspiración irrefrenable del autor, lo que tiene cierta analogía con el romanticismo, opuesto a las limitaciones de la intuición y fantasía. Esto se reveló, sobre todo, en los simbolistas franceses, quienes operaban con figuras poéticas, por medio de las cuales expresaban las relaciones ocultas entre los fenómenos del mundo físico y su propia psicología al sentirlos. En este respecto fueron Baudelaire y Verlaine quienes in-

fluyeron de una manera considerable en la producción de aquel entonces, así como el poeta belga Maeterlink.

La generación llamada "la Joven Polonia" aparte de aceptar el programa simbolista, presenta también visibles nexos con el romanticismo. Reconoció estos caracteres en la poesía de Slowacki, poeta poco apreciado en su época, a quien los modernistas pusieron al frente de toda la producción literaria polaca. Consecuentemente, se hizo sentir el renacimiento del misticismo romántico del mismo Slowacki, que influyó de un modo considerable en la poesía dramática de Wyspianski, así como en el reconocimiento póstumo de otro romántico, Norwid, descubierto por el crítico literario Miriam. Debido a estos hechos, se da al período señalado, el nombre de "neo-romántico", lo que, sin embargo, está sólo parcialmente justificado. La introducción del simbolismo en el ambiente polaco, se efectuó gradual y lentamente. Su divulgación se realizó a través de importantes revistas literarias, que se transformaron en los estandartes del modernismo polaco.

La revista "La Vida" (1887), editada en Varsovia bajo la dirección de **Miriam** (Zenon Przesmycki), poeta y crítico literario, desempeñó el papel de propagadora de la poesía simbolista extranjera a través de las traducciones hechas por su director. Fué una publicación de tendencias moderadas. Por el contrario, muy revolucionaria en el sentido literario, fué la revista del mismo título, "La Vida" (1898) dirigida en Cracovia por **Estanislao Przybyszewski**, escritor modernista recién llegado del extranjero. Fué este quien formuló el programa de "la Joven Polonia" en su discutido artículo titulado "Confiteor", donde manifestó como su credo el arte puro, emancipado de cualesquiera tendencias sociales y políticas. La presentación de esta teoría extrema, "el arte para el arte", que eliminaba las causas y el significado social del arte, colocándole al margen de la vida, produjo como consecuencia una agitada discusión alrededor de la ideología modernista. Pero no decidieron la victoria de la nueva corriente literaria las polémicas al respecto, sino el hecho de haberse reunido bajo la nueva bandera modernista, un grupo de serios escritores y poetas, que durante el transcurso del tiempo modificaron el programa de "la Joven Polonia". Algunos de ellos jamás res-

petaron el lema del "arte absoluto", oponiéndose también a él el sentimiento patriótico del prominente poeta dramático Wyspianski, así como las tendencias sociales y nacionales de destacados novelistas, como Zeromski. Varios puntos del programa anuló más tarde su mismo iniciador, Przybyszewski, quien así contribuyó a las vicisitudes de la ideología modernista. El nombre de "modernistas" se dió también a algunos escritores, que sólo cronológicamente pertenecieron a la misma época, pero que representaron distintas tendencias artísticas e ideológicas, como por ejemplo Reymont, que pertenece plenamente a la escuela realista.

El mérito de Przybyszewski consiste en el hecho de haber provocado a través de su admiración casi religiosa por el arte, de su estética y su liberal actitud hacia los talentos sin distinción de su ideología, el reconocimiento del papel del artista y su posición en la sociedad. Como resultado de este movimiento, se desarrolló en Polonia una opinión firme sobre los asuntos literarios y artísticos, haciendo posible el control de los valores estéticos y su apreciación. No obstante, Przybyszewski no estableció ninguna escuela literaria, puesto que el desarrollo de las letras iba en otra dirección, como consecuencia de una evolución que afectó a toda la literatura europea a la sazón. Estas condiciones eliminaron finalmente de las letras polacas el concepto del modernismo "puro". Sin embargo, algunos retardados partidarios de la estética combatida fundaron después de la desaparición de "La Vida" de Przybyszewski, una nueva revista, "La Quimera" (1901), editada en Varsovia, que dirigida por Miriam, propagó el culto del arte puro. La indicada publicación durante varios años de su vida prestó valiosos servicios a la causa modernista, y se destacó por su alto nivel cultural.

No obstante, "La Quimera" jamás logró la importancia de "La Vida" cracoviense, que desde sus comienzos se transformó en el órgano militante y orientador de la generación "la Joven Polonia". Esto se debe al hecho de haber dado a la luz del día las obras de eminentes poetas de aquel entonces, como de Kasprowicz, Tetmajer, Wyspianski y de muchos otros. Así, aunque privada de un determinado programa, "La Vida" se convirtió muy pronto en el órgano

de los caudillos poéticos de su época. En los asuntos literarios y sociales, se oponía al oscurantismo y la rutina, luchando a la vez por la libertad del arte. Tampoco faltaron los artículos de tendencias radicales en general, lo que preparó el terreno para una gran revolución literaria en Polonia, que llegó a su zenit a causa de Przybyszewski. La época de fermentación de la corriente modernista, encontró entre los literatos y pintores algunas extrañas manifestaciones, pero debido a su extravagancia decadentista, a su melancolía pesimista y a su pretenciosa expresión, la obra al respecto no logró ninguna popularidad. La situación cambió favorablemente cuando la ideología modernista, pasada su depuración espiritual y artística, encontró el derecho de ciudadanía a causa de sus grandes valores estéticos.

La corriente modernista en Polonia se manifestó a través de una variedad de escritores y poetas, que tienen entre sí apenas un pequeño parentesco espiritual. Pero hubo algo, que si no los reunía, de todas maneras los diferenciaba de los positivistas. Esto fué el distinto modo en el uso de los medios de expresión artística en la composición, estilo, lenguaje y rima. A semejanza de la evolución que en aquel entonces se dejó sentir en toda la literatura europea, también la producción modernista polaca se revela por una mayor complicación de la forma literaria. Hay que decir finalmente, que de la revolución modernista polaca fué responsable Cracovia, que entre 1890 y 1900 se transformó en la Atenas cultural de Polonia, de donde la luz intelectual se esparció en zonas de ocupación rusa y alemana. El modernismo polaco empezó sus actividades alrededor de 1890 y perduró hasta la primera guerra mundial, a cuyas resultas Polonia recuperó su independencia (1918).

El precursor e introductor del modernismo en Polonia fué el poeta **Miriam**. Su caudillo fué el novelista y dramaturgo Przybyszewski. El primero fué un teórico de esta tendencia literaria. Se le deben numerosas traducciones de simbolistas extranjeros, como Baudelaire, Verlaine y Maeterlink. Poseyó un vasto conocimiento de la literatura occidental, que utilizó en sus trabajos de crítica literaria y de periodismo, con gran provecho para con la causa modernista. Es una cosa curiosa que el mismo Miriam, propagando el arte puro y la nueva técnica de escribir que tendía

a provocar impresiones por medio de colores y sonidos en rimas, no siguió este camino en su propia poesía. No obstante, influenció a otros poetas.

Przybyszewski, conocido por su obra modernista en Alemania y Escandinavia, apareció en Polonia para dirigir la revolución literaria. Debido a la exageración de su credo artístico del "arte-absoluto", el radical programa modernista fué deformado de acuerdo con las tendencias individuales y nacionales de los escritores nuevos. Pero a pesar de estas modificaciones ideológicas, Przybyszewski fué reconocido como caudillo del modernismo polaco. Escribió varias novelas de carácter psicológico y psicopatológico, tratando en ellas las relaciones recíprocas entre la mente, el alma, el cuerpo y el sexo, que se encuentran en una lucha eterna. Intentó exponer la vida psíquica de un hombre moderno en "Homo Sapiens", "Los Hijos de la Tierra", "Los Niños de Satanás" y otros libros, que carecen a menudo de la continuidad propiamente novelística, aunque les dé unidad la continuidad de los estados psicológicos de sus personajes. Debido a la argumentación metafísica y psicológica en la exposición de los problemas modernos, Przybyszewski se asemeja a don Miguel de Unamuno, lo que hasta puede sugerir cierta comparación de "la Joven Polonia" con la "generación española de 1898", la renovadora de las letras en la patria de Cervantes.

Una de las primeras manifestaciones de la corriente modernista es la constituida por la lírica de **Casimiro Tetmajer**, el más popular entre los poetas jóvenes. En sus siete ciclos de poesías cantó todo lo que sintió el alma de la generación "decadentista". Se caracterizan por su pesimismo y el asco hacia un mundo lleno del mal. También se observan allí sensualidad y erotismo calculado. Un bello ciclo está dedicado al encanto de las montañas de los Tatras. Desde el punto de vista artístico, la poesía de Tetmajer no creó ninguna nueva etapa en el arte poético, aunque la habilidad de crear un sugestivo ambiente y las impresiones hicieron de él un exponente de su generación, así como un precursor de lo que tendría que venir.

JUAN KASPROWICZ

El representante de las vicisitudes esperadas fué Kasprowicz (1860-1926), eminente poeta lírico de "la Joven Polonia". Se destacó por su espontaneidad y fuerza de expresión, así como por su individualidad original. Hijo de un campesino del distrito de Posnania, pasó una mocedad difícil y logró con grandes sacrificios una educación superior. Su producción tuvo varias etapas. Dedicó sus primicias poéticas a los problemas sociales y religiosos, pintando cuadros realistas de la vida difícil de los campesinos. En los poemas "Cristo" y "Anima Lachrymans" expone la lucha eterna entre el espíritu y la materia de un alma moderna, usando como argumentos el deseo de la fe y a la vez el escepticismo. En la composición se revelan acentos audaces y sugestivos, acompañados por la distribución artística de las rimas.

Muy notable es su himno de dolor titulado "Dios Santo, Santo Poderoso", lleno de fe profunda en el Todopoderoso y de rebelión contra El, que temáticamente recuerda la Improvisación de Mickiewicz. Aquí, el mundo se revela en la visión simbólica de una marcha del linaje humano hacia la muerte. Su espíritu prometeico y la combinación de lo romántico con lo moderno, hacen del poema citado una de las obras más representativas de la poesía polaca de los fines del siglo XIX. Muy característica allí es también la construcción de varios cuadros que juntan los elementos puramente polacos con los humanos en general, un rasgo del modernismo de Polonia. La inspiración lírica anda con gran libertad con la composición rítmica. Las expresiones extraordinariamente sugestivas alternan con palabras sencillas, produciendo efectos enormes. Bellos poemas de gran inspiración y amor dedicó a las montañas de los Tatras, donde radicó durante muchos años y murió.

Escribió también Kasprowicz un drama y algunas baladas. La más valiosa es su muy apreciada obra poética "El Libro de los Pobres" (1916). Después del pesimismo de sus versos anteriores, este poema abre las puertas a un mundo optimista. Es este el mundo de un alma, que pasando por dolores y sufrimientos, por tempestades vehementes y gritos de rebelión contra Dios, encontró al fin la quietud

y el dominio sobre sí misma, hasta su reconciliación con el Todopoderoso y con la humanidad. Lleno de majestad serena esta obra demuestra más concentración poética, en detrimento del "simbolismo", del "expresionismo" y del "pathos". A pesar de la modestia y la suavidad del tono, el autor logró efectos no menores que en sus poemas anteriores. Kasprowicz demostró poseer las cualidades de un pensador profundo, al tratar todo problema como fundamental, desde la presentación del alma desgarrada de un contemporáneo hasta su reconciliación con la realidad. Y todo esto refleja a la vez cierta ingenuidad, pese al universalismo de la temática. La lírica había llegado a un alcance insuperable en los tiempos de Mickiewicz, Slowacki y Norwid; sólo Kasprowicz los ha igualado.

Fué este poeta también un cantor de la esperanza y del sacrificio, rasgos tan característicos de la idiosincrasia polaca. He aquí una prueba de este profundo sentimiento, entresacada del poema "Benditos":

"Benditos aquellos que entre los truenos no perdieron el equilibrio del alma; aquellos cuyo corazón, presenciando la destrucción y las ruinas, no profirieron lamentos desesperados y sordos; aquellos que en la sombra implacable de la noche no han perdido la fe en la radiante aurora".

La generación de "la Joven Polonia" se distingue del positivismo anterior por una abundancia de poetas líricos, algunos de los cuales como Kasprowicz y Wyspianski fueron verdaderos meteoros poéticos. En la larga fila de poetas modernistas no faltaron también otros talentos que plasmaran en sus ideas el espíritu de la época. Desgraciadamente, es imposible dedicar a cada uno de ellos la atención necesaria para detallar sus valores artísticos y estéticos.

Luciano Rydel fué un poeta, que en su lírica no siguió enteramente la corriente modernista. La vida le aqueja, y en ella revela su tristeza; pero es más sereno al cantar la belleza del paisaje patrio. Los poetas "dolorosos", típicos decadentistas, son los **hermanos Estanislao y Vicente Brzozowski** y **Eduardo Leszczyński**. Mientras tanto, **Casimiro**

Glinski y **Arturo Oppman**, este último, cantor de "La Vieja Varsovia", a través de su poesía demuestran sus nexos con el romanticismo. Otro poeta, **Antonio Lange**, simbolista de convicción, dotado de habilidad en la pintura plástica, dejó un gran patrimonio de la lírica y muchas traducciones de los poemas modernistas y antiguos extranjeros. **Tadeo Micinski** reunió en sus obras la distracción modernista con el romanticismo neomístico y con el mesianismo, logrando algunos tonos fuertes y originales. Estas fueron las cualidades de un retardado romántico y de un precursor del futurismo.

Entre los poetas jóvenes modernistas se destacó **Leopoldo Staff**. Rompiendo con las tendencias decadentistas, expresó en su arpa todo lo que sus contemporáneos vivieron y pensaron. Debido a cierto universalismo poético, sus versos líricos, aunque bien elaborados, fueron a menudo llamados graciosamente "los libros de filosofía de la segunda mitad del siglo XIX". Su lírica es fuerte y viril, y puede ser comparada a veces a la de Kasprowicz. No la supera desde el punto de vista artístico ni tampoco por la temática, que Staff limita a las preocupaciones cotidianas. Sin embargo, el secreto del mundo y el dolor de un ser humano fueron asuntos, que el poeta expresó por medio de su refinado arte, lleno de sutileza y original por su forma estructural. Unió la inspiración sublime con la vivacidad realista, y consiguió ser sincero, plástico y melódico.

La lírica polaca había cantado los sufrimientos de la humanidad; se había empapado de la debilidad que produce la amargura. Ahora canta la fuerza viril que emana del sufrimiento noble. Es decir: abandona su antiguo decadentismo para inspirarse en una concepción más real de la vida. Semejantes ideas penetraron también en el **drama**, en cuya producción pesaron las influencias de Maeterlinck e Ibsen. No faltaron en él tampoco elementos genuinos, como el apasionamiento y los presentimientos, que junto con los argumentos metafísicos crearon a veces un ambiente fantástico.

Así, **Przybyzowski** escribió algunos dramas, como "La Nieve" y "Para la Felicidad", que se distinguen por las grandes pasiones que los inspiran. Trata en ellos problemas

psicológicos, que giran alrededor de su pesimismo, no obstante que arguya conceptos metafísicos para revelar su ideología. Todo ello se encuentra impulsado por cierta tensión conmovedora que produce efectos teatrales.

Otro tipo de dramaturgo fué **Carlos Huberto Rostrowski**, cuyas obras poseen ciertas afinidades espirituales de Wyspianski. De los temas universales pasó a los nacionales. Sus mejores obras son "Judas" y "Calígula", basadas en el pasado histórico. Gracias a sus atinadas escenas colectivas, causan grandiosos efectos dramáticos. Su pensamiento fundamental busca atacar al mal en todas sus formas y fomentar la compasión y la misericordia.

Fué **Juan Augusto Kisielewski**, quien con gran temperamento expuso los derechos de la juventud llena de ardor para la acción, en sus dramas de carácter satírico "Las Caricaturas" y "En la Red", que tienen valor local y de la época. El teatro realista fué representado por **Gabriela Zapolska**, que supo hacer un melodrama "naturalista". No carece de tendencias patrióticas. Su obra de mejor éxito en las escenas polacas fué "La Moral de la Sra. Dulska", que es un vívido espejo de la atmósfera de la pequeña burguesía.

Cierta popularidad logró Luciano **Rydel** a través de su composición de teatro "La Rueda Hechicera", escrita en versos y basada en el folklore polaco. Audaces efectos consiguió **Jorge Zulawski**, presentando en sus "Eros y Psyche" un complejo de conflictos humanos. Una posición más firme que la de los escritores anteriores ocupó **Vladimiro Perzynski**. Fué autor de varias comedias, como por ejemplo de "La Hermana Irreflexiva", en las cuales mezcló la ironía con una penetrante observación de la vida, que entrañan serias reflexiones sobre el ambiente social.

ESTANISLAO WYSPIANSKI

El desarrollo del drama polaco obtuvo su verdadero triunfo en la producción de Wyspianski (1869-1907), eminente escritor de "la Joven Polonia". Fué un auténtico heredero de Mickiewicz y Slowacki en la poesía romántica y de Matejko en la pintura. En su producción poética y co-

mo pintor demostró tener mucha originalidad tendiendo al simbolismo artístico. Se destacó por crear el drama moderno polaco, y es, después de Slowacki el más grande dramaturgo de su país natal. Nacido y educado en Cracovia, vivió allí casi toda su vida, con excepción de algunos años pasados en París para profundizar sus estudios. Toda su producción literaria y artística, —fué también pintor de murales y de vitrales— está relacionada con su ciudad natal, que siempre simbolizaba la Polonia cultural. No fué decadentista. Por el contrario, respirando la atmósfera de los sufrimientos y de las esperanzas de su patria martirizada, que conquistó para la causa nacional la consciencia del campesino polaco, amalgamó estas tendencias en sus obras.

Respecto al teatro de Wyspianski, aparte de la influencia de Slowacki y del romanticismo polaco en general, se hacen notar en sus dramas el espíritu de la tragedia griega y el de Shakespeare, y también varios elementos modernos. Sin embargo, todos estos factores "digeridos" por la rica y genuina imaginación del autor polaco, y reforzados por los elementos populares y fantásticos, dieron a su drama una forma completamente nueva y original. Otro rasgo característico del arte dramático de Wyspianski es su combinación del mundo fantástico con el realista, lleno de síntesis y visiones poéticas, que arden de amor y tendencias patrióticas. Su temática, basada en el pasado, presente y porvenir de Polonia, autoriza a contar a este autor a la fila de los grandes bardos y profetas nacionales.

La primera composición poética de Wyspianski, publicada en 1897, fué "La Leyenda", una fantasía dramática basada en la mitología polaca. Su acción se desarrolla en la Cracovia prehistórica, actuando personajes legendarios, como Krakus, el fundador de esa ciudad, su hija Wanda, el dragón en las cavernas de Wawel, varias ninfas eslavas, etc. El poema es simbolizado y modernizado, presentando el autor a sus héroes con las características de algunos personajes contemporáneos, lo que se nota a través de sus conversaciones. Otras dos composiciones están basadas en el pasado histórico de Polonia. Uno es un drama, dedicado al conflicto trágico entre el rey Boleslao el Atrevido y el Obispo Estanislao de Cracovia, un conflicto que constituye un tema favorito entre los dramaturgos polacos de ca-

si cada generación. Otro, es un poema sobre Casimiro el Grande, llamado en la historia "el Rey de los Campesinos". Las escribió con el objeto de confrontar los antiguos problemas del Estado con la situación actual. Distínguense estas composiciones por su tensión dramática, así como por la adaptación de un lenguaje arcaico. La visión dramática titulada "La Legión" (1900) presenta de una manera simbólica y fantástica, el asunto de la Legión polaca en Italia, establecida por Mickiewicz en 1848, así como la causa polaca. El autor sintetizó aquí dos rasgos del mesianismo romántico de Mickiewicz: su concepto de Polonia —Cristo de las naciones—, y los sacrificios del mismo pueblo, caminos que conducen a la muerte, o, por su medio a la resurrección. Las consecuencias de esta corriente mesiánica fueron expuestas por Wyspianski con gran intuición.

La fracasada insurrección contra la tiranía rusa en 1831, fué expuesta a través de un ciclo de dramas, que consiste de "La Varsoviana", de "Lelewel" y de "La Noche de Noviembre". Son estos, dramas históricos de variada estructura literaria, que contienen escenas conmovedoras al reproducir la tragedia patria. La imaginación creadora de Wyspianski se manifestó de la mejor manera en "La Noche de Noviembre", una obra que difiere de las otras del ciclo, por su originalidad extraordinaria e inspiración sugestiva. Esto lo alcanzó el autor por su curioso cruzamiento, en su técnica de composición, de los medios puramente literarios con los artificiales plásticos de índole imaginativa. Así, hizo Wyspianski resucitar a los monumentos y los cuadros de un palacio real, obligando participar en la acción a sus personajes en mármol o en los lienzos, al mezclarlos con las personas históricas, logrando establecer un sui generis ambiente mixto. Entre varias escenas interesantes se destaca por ejemplo la que presenta los dioses griegos Pallas Atenea, Ares y Niké, que alientan a los cadetes polacos, a la insurrección contra el opresor ruso que residía en el palacio real de Varsovia. Esta combinación de lo mitológico con lo histórico y fantástico, a través de la poderosa imaginación del autor, se junta con cierta unidad esotérica, que hace de la visión de Wyspianski un drama extraordinario. Esto se debe tanto al simbolismo, así como al aprovechamiento de los habituales requisitos técnicos. Fué

esta una novedad en el teatro contemporáneo europeo, que produjo una verdadera revolución.

Encontramos la visión en grado más desarrollado en el poema titulado "Acrópolis" (1904), cuyo nombre simbólico dió Wyspianski a las Atenas polacas, es decir, al conjunto de edificios históricos sobre la loma de Wawel en Cracovia, donde cada piedra, representa un tesoro artístico y cultural de Polonia. También aquí, la fantasía del autor hace surgir los personajes de mármol, de los sarcófagos, y de los tapices, mezclándolos con los mitológicos de Príamo de Troya, de Héctor, de Elena, del bíblico Jacob y de otros, moviéndose todos ellos en la escena. El mundo greco-bíblico penetra al mundo polaco y vice-versa, exponiendo el autor a través de sus síntesis poéticas, un artístico punto de vista sobre los valores culturales del Acrópolis polaco. Este poema que carece de unidad, es un conjunto de fragmentos del expresionismo simbolista, que encontró su clímax en la formidable visión de Cristo Salvador.

La obra maestra de Wyspianski es "El Casamiento" (1901), un drama en tres actos, que es un reflejo de la realidad polaca en los principios del siglo XX. Para el tema, aprovechó el autor su participación en la ceremonia de matrimonio del poeta Rydel con una campesina. El variado ambiente social allí reunido, suministró a Wyspianski una rica fuente de reflexiones. Sobre todo, el intercambio del pensamiento entre los campesinos, los nobles, los burgueses y los intelectuales, sobre los asuntos sociales y patrióticos. Todo esto pudo percibir gracias a su talento para observar, para crear, y para verter en su obra literaria dedicada a la causa nacional. El verdadero drama empezó cuando en la alegre fiesta aparecieron los fantasmas de varios personajes históricos y ficticios, que a través de sus diálogos interpretaron la pasada tragedia patria. El momento culminante coincide con la llegada del legendario bardo Wernyhora, que en su tiempo profetizó la resurrección de Polonia. Este, apareciendo ante el anfitrión, le ofreció un cuerno de oro pidiéndole que lo usara para llamar a las multitudes a un levantamiento de armas. Pero este irreflexivo noble, confirió a su vez el cuerno hechicero al joven campesino, que lo perdió. Esta pérdida desvaneció las esperanzas de muchos que en vano esperaban la voz

del llamamiento... El desafortunado joven simboliza aquí, la impreparación de la muchedumbre para los grandes hechos. Este es el fin trágico de "El Casamiento".

Wyspianski, al introducir sus simbólicos fantasmas a la fiesta, enlaza la realidad con un mundo fantástico. Esto sugiere la comparación con "Los Antepasados" de Mickiewicz y con "El Rey-Espíritu" de Slowacki. Tanto los personajes tradicionales como los simbólicos, reflejan sus tendencias nacionales mediante sentencias y lemas patrióticos. La obra carece de acción continua. Sin embargo, produce una profunda emoción, tanto por su espontaneidad ideológica, como por su original forma poética. El autor, con su formidable drama, explicó la actitud del pueblo hacia los asuntos patrios, sin indicar ningún camino para realizar los sueños de una Polonia libre.

Esto lo desarrolló en otro drama, "La Liberación", conectado ideológicamente con "El Casamiento", y considerado como un credo de Wyspianski. Pese a las dificultades para entender la complicada formulación simbólica, hay que darse cuenta del grito de protesta del autor ante la estatua del Genio que simboliza el romanticismo y mesianismo polacos: "¡Poesía! ¡Fuera contigo, eres un tirano!" Con este grito Wyspianski quiso indudablemente manifestar que rompió con el tono de la poesía vieja, por no ajustarse a las necesidades del momento. No quería a una Polonia mártir y celestial, conductora de otras naciones al Imperio Eterno, sino a una Polonia, que pudiera lograr su liberación política. Estas fueron alusiones directas a las quimeras románticas que caracterizaron la poesía polaca de la primera mitad del siglo XIX. El poeta mostró ser un exponente de las fuerzas vivas de la nación polaca, reacias a los lamentos del infortunio. A semejanza de otros dramas, también en "La Liberación" aparecen simultáneamente el mundo antiguo y el polaco, llenos de síntesis simbólicas. Los elementos retóricos y las especulaciones filosóficas, predominan aquí sobre el ambiente emocional, sin perjudicar el valor artístico del drama.

Entre los dramas "griegos" de Wyspianski hay que indicar "Meleager" y "Protesilas y Laodamia", que son leyendas dialogadas con todos los requisitos de lo trágico en

sus héroes, para quienes la única solución es la muerte. Mientras tanto, "Aquiles" y "El Retorno de Odiseo", son grandes cuadros dramáticos donde el autor, a través de su fantasía, pinta las aventuras extraordinarias de los personajes mitológicos de un modo distinto de las leyendas antiguas. Wyspianski puso allí de relieve el problema de la lucha del hombre con el hado, que le conduce inevitablemente a un crimen. Tanto estas obras como todo el teatro de Wyspianski se distinguen por la tensión dramática, presentada en varios de sus aspectos y grados, contraponiendo siempre al héroe y al destino. Esto explica la unión, de los personajes históricos y de los ficticios, y aún de todas las generaciones, en su síntesis simbólica de esencia trágica.

Debido a las nuevas formas dramáticas, establecidas por Wyspianski, revivieron los viejos problemas polacos, haciendo posible su discusión aún por medio del teatro. Es un mérito indudable de este autor, que debido a su arte y sus tendencias nacionalistas, la palabra "Polonia" se dejó oír con más fuerza que antes. Por este medio, el gran dramaturgo polaco hizo despertar a la sociedad, dominada durante el período anterior por la inercia, para depurar su ambiente espiritual.

ESTEBAN ZEROMSKI

"La Joven Polonia" tuvo destacados exponentes no solamente en la lírica y en el drama, sino también en la novela. Entre los novelistas ocupa un lugar prominente Zeromski (1864-1925), escritor de tendencias sociales. Nació en la época de las grandes persecuciones polacas bajo la ocupación rusa. En su mocedad perdió a sus padres y se formó entre sus parientes. A pesar de las dificultades económicas se aseguró a sí mismo una buena educación y por algún tiempo fué maestro particular. Entonces tuvo la oportunidad de conocer la intimidad de las diferentes clases de la sociedad. Este es el tema que tan ricamente explotó en la novela. Se declaró un protector de "los de abajo" e intentó además, indicar la solución justa para mejorar la situación social de la nación. Empezó viajes a Suiza y Francia a fines del siglo XIX, estudiando la atmósfera de estos países. Al regresar ocupó el puesto de bibliotecario

y continuó sus actividades literarias. Vivió varios años en Zakopane, donde se concentraba la "élite" intelectual, y después de la primera guerra mundial se mudó a Varsovia. Varias de sus estancias en la costa del Báltico hicieron de él un entusiasta de la Polonia marítima, eso es, de su provincia Pomerania.

Cuando joven literato conoció la miseria, la compañera inseparable de muchos hombres de pluma. Esta circunstancia le permitió pintar la situación de entonces con un realismo irrefutable. Empezó su carrera con la publicación de varias novelas cortas, como "El Rayo", "Sobre el Soldado Peregrino" y "El Olvido", que tienen tendencias sociales o patrióticas. Su primera colección de novelas cortas editada en 1896 se titula "Nos Desgarrarán los Cuervos y las Urracas", y presenta la tragedia del fracasado levantamiento polaco contra la tiranía rusa en 1863.

Hay que dividir la producción literaria de Zeromski en novelas sociales e históricas, que pintan tanto el pasado como el presente de Polonia. Gran valor poseen, sobre todo, las primeras, que exponen los problemas sociales no solamente desde el punto de vista de la compasión humana, sino desde el del poder del mal, que yace en el defectuoso régimen social. Este es un fenómeno que no puede resolverse ni por la filantropía ni por el sacrificio abnegado de un individuo. Zeromski acentúa con más emoción que los novelistas anteriores (Prus, Orzeszkowa) la presencia del mal y sus efectos entre la muchedumbre. Debido al uso de un lenguaje muy expresivo y de su habilidad observadora, que reflejaban la reacción espiritual del autor, su pintura de los dolores humanos es a menudo tremante y se caracteriza por su cualidad dramática.

De las más notables novelas históricas de Zeromski son "El Río Fiel" y "Las Cenizas", que se destacan tanto por su tensión dramática como por la veraz apreciación de la pasada tragedia nacional polaca. "El Río Fiel" presenta el paradero de un insurgente polaco de 1863 salvado por una valerosa muchacha. Todo ocurre sobre un fondo patriótico y amoroso. La idea principal consiste en la exposición de los conflictos psicológicos de algunos individuos, que aunque nacidos ya bajo la ocupación extranjera, no

olvidan sus deberes hacia la Patria. "Las Cenizas" (1904), es una novela que comprende la época desde la última partición de Polonia hasta la derrota de Napoleón I en Rusia, y expone en varios cuadros sugestivos la vida social del pueblo polaco. Contrario a la glorificación de las guerras, el autor mostró lo trágico de las campañas napoleónicas haciendo ver que las cenizas dejadas en Polonia, fueron una semilla que engendró nueva vida espiritual en los escombros del antiguo estado de cosas, hasta que brotó una corriente regeneradora de la ideología polaca.

Entre las novelas sociales, la obra maestra de Zeromski fué la titulada "Los Hombres sin Hogar" (1900). A través de su talento maduro de penetrante observador y psicólogo, desarrolló el autor el problema de "los hombres sin hogar", dando este nombre no a los pobres cuya situación lamentable está presentada con gran verdad, sino a los idealistas que se empeñan en llevar el alivio a "los de abajo". Un símbolo de esta clase de benefactores es el Dr. Tomás Judym, hombre de grandes cualidades morales. La combinación de sus rasgos psíquicos, le permite sentir profundamente el mal social y le obliga a prestar incesantes servicios al proletariado. Entiende sus deberes como médico de otra manera que sus colegas profesionales, y pierde su puesto en un sanatorio. Consciente de la importancia de su misión entre los mineros de Silesia, lucha por el mejoramiento de su situación sanitaria. No duda, para lograr este propósito, sacrificar hasta su propia felicidad, y quiebra su noviazgo. Sin embargo, el médico aparece aquí más bien como un héroe poético que un individuo decidido a toda clase de abnegaciones a costa de su propio bienestar. El hilo de la novela, así como sus detalles, están descritos con una plástica fuerte y sin arbitrariedad, que causan una conmovedora reacción emocional. La ignominia de la civilización moderna y la maldición del trabajo del esclavo mecanizado, encontraron en esta novela una manifestación sin igual a través de los varios cuadros dolorosos y realistas. El problema del mal social jamás brilló con luz tan clara en la novela. Se contraponen a la manera seca e incolora propia de los naturalistas franceses. Esto dió lugar a un considerable cambio en la novela polaca, que

gracias a Zeromski encontró una nueva forma de presentar la vida íntima.

Considerada por unos como conmovedora y por otros reprobada, es la "Historia del Pecado" (1906), donde el autor expone sobre el fondo de una sociedad moderna los problemas del amor y de la maternidad. El pecado aparece aquí como causa de los grandes males sociales. El gradual decaimiento de la moral de una mujer fué explicada por Zeromski con una extensa motivación del pecado y del crimen. Factores son éstos que a menudo disminuyen la fuerza de argumentación de la novela. La pintura de la sociedad encontró aquí una expresión más sombría que en "Los Hombres sin Hogar". Semejante argumentación psicológica la aprovechó el autor en su trilogía titulada "La Lucha con el Satanás" (1916), la que, unida a las obras anteriores, dió a Zeromski la fama de escritor pesimista.

Buenos resultados logró el autor a través de sus novelas históricas de carácter marítimo. "El Viento del Mar" (1920) es el título de una colección de cuadros en excelente prosa poética. Contiene la descripción de los nexos históricos entre Polonia y el Mar Báltico, poniendo de relieve el amor de la población costera, los kashubianos, hacia su viejo patrimonio. Una obra de semejante carácter histórico y de gran valor literario es la dedicada al famoso caudillo guerrero, Zolkiewski, vencedor de los tártaros, los cosacos, los suecos, los turcos y de los moscovitas en el siglo XVII.

Zeromski escribió también algunos dramas de tendencias sociales, como "Se Fugó la Codornizita", "Sobre la Nieve", y "Turoń", que tienen gran éxito en los teatros polacos. Ligan los conceptos patrióticos a los deberes sociales. Este es el motivo principal en toda la producción literaria del citado autor. El gran mérito de Zeromski es su formidable espíritu épico penetrado profundamente por elementos líricos, una combinación que no encontramos en ningún otro novelista polaco. Debido a la incomparable habilidad para crear ambientes vivos y atmósferas emocionales, el autor demostró ser un indiscutible maestro de la prosa contemporánea, que elevó hasta las almenas del lenguaje.

LADISLAO ESTANISLAO REYMONT

Otro distinguido escritor es Reymont (1868-1925), que pertenece a la escuela realista. Probablemente en su juventud no pensó ser honrado con el premio Nobel que ganó por su epopeya rústica "Los Campesinos", cumbre de la novela contemporánea. Surgió de la clase pobre campesina y fueron muy variadas sus actividades profesionales, que no predecían su futuro éxito en el Olimpo literario. No obstante la pobreza se educó a sí mismo, desarrollando las habilidades adormecidas, entre ellas el sentido de observación a través del frecuente trato de mucha gente y de variadas profesiones. Fué actor de un teatro ambulante, pasó el noviciado en la congregación de los PP. Paulinos, desempeñando más tarde un puesto de empleado ferrocarrilero, hasta que sintió el llamado de la letras. Conociendo bien el ambiente de varias clases sociales, la campesina, la obrera y la intelectual burguesa, las eternizó más tarde en sus novelas. Tuvo cierta facilidad para moverse entre la gente y observar sus rasgos, un importante factor que le ayudó en escoger y clasificar los temas para sus novelas.

Ya a través de la primera colección de sus novelas "El Encuentro" (1897), demostró una habilidad literaria, al pintar los cuadros naturalistas de la vida campesina, descritos con objetivismo y realidad, muy detalladamente y en un lenguaje plástico. Sus primeras novelas: "La Comedianta" y "Los Fermentos" presentan la historia de una joven actriz en un teatro ambulante, donde conoció las bajezas y las glorias de esta clase de vida, que la indujeron al suicidio. Salvada de éste, casó con un antiguo admirador, rico campesino, pero no pudo acostumbrarse a esa vida monótona y fútil. Esto causó una reacción de descontento en su sensitiva alma artística, que la llevó a la resignación y la reconciliación. Reymont presentó el mundo de los artistas provincianos con una gran viveza de detalles por medio de colores y de luces que iluminan la descripción. Varias de las escenas parecen aquí como las películas instantáneas, pero carecen a menudo de perfección en su elemento artístico. Semejante técnica literaria encontramos todavía en la interesante novela titulada "La Tierra Prometi-

da" (1898), que describe la vida de Lodz, el centro industrial polaco en la cumbre de su desarrollo. Los contrastes entre los engañados obreros y los ricos fabricantes, en su mayoría alemanes y judíos, hace del ambiente más bien una Sodoma y Gomora social, que una tierra prometida... El autor subraya a cada paso la valiosa tarea del proletariado, así como de algunos representantes de la clase industrial polacos, que a pesar de las difíciles condiciones, edificaban el poderío de Polonia. Las descripciones y los cuadros son imponentes por la universalidad de la visión del autor, así como por su percepción artística. Debido a estas cualidades la citada novela recuerda una película, donde todo está expuesto con gran veracidad.

La obra maestra de Reymont y a la vez una de las mejores novelas polacas del siglo XX se titula "Los Campesinos" (1904-1909). Se compone de cuatro tomos, de los cuales cada uno abarca una estación del año: el otoño, el invierno, la primavera y el verano, marcados así de acuerdo con las descripciones de la vida campestre en los períodos correspondientes. Dicha novela (6) está considerada como una auténtica epopeya campesina, porque contiene el más completo y el más artístico cuadro de la vida rústica en la literatura universal. Sin embargo, su mérito descansa en el hecho de tener, aparte de su carácter nacional polaco, el valor humano con el que el autor eternizó la clase social más numerosa no solamente de Europa, sino del mundo entero.

Esto lo logró Reymont presentando el tradicional cultivo de la tierra en una población polaca, Lipce, y las ocu-

(6) La primera traducción de "Los Campesinos" de Reymont al idioma castellano se debe a don Carlos Pereyra, escritor e historiador mexicano, radicado en España. Don Guillermo Jiménez a través de sus "Cuadernos de Notas" (México, 1929), hace constar: "Carlos Pereyra en colaboración con M. Blelski, antes que la Academia Sueca señalara a Reymont, tradujo al español una parte de "Los Campesinos", con el nombre de "El Casamiento de Maciej Boryna", versión que, como indica Díez Canedo, es poco más que el esqueleto de la novela, la acción central, el drama de los personajes" (p. 44). La traducción completa de "Los Campesinos" por Pereyra, fué hecha y publicada en Madrid después que Reymont recibió el premio Nobel.

paciones y preocupaciones de los aldeanos a la luz de la vida campestre. Dicho poblado forma una cerrada unidad social y económica, que vive para sí mismo. Su único contacto exterior es la ciudad cercana donde se encuentra el mercado y el tribunal de justicia. Los centros de los encuentros de la comunidad son la iglesia, la indispensable cantina y las reuniones y las fiestas efectuadas en las casas de los campesinos acaudalados. La vida corre monótona y lentamente, raras veces alternada por los incidentes entre familiares o vecinos, el casamiento o la muerte de algunos miembros de la comunidad. Sobre este fondo de las ocupaciones habituales Reymont presenta un conflicto matrimonial entre Maciej Boryna y su joven esposa Jagusia, enamorada en Antek, hijo del primer matrimonio de su esposo. Varias de estas escenas son verdaderamente dramáticas, pero no forman el eje de acción de la novela. El objeto del autor fué hacer un cuadro posiblemente universal de todos los acontecimientos de la vida campestre, debido a que introduce muchos detalles que explican el modo de vivir, de trabajar y de pensar de los hombres del campo. Por esto, con una minuciosidad evidente y una verdadera plástica épica, pinta toda clase de tareas, de costumbres, de fiestas, de ceremonias religiosas, etc., para que el lector se dé cuenta del total de la vida campesina. Todo esto hace Reymont a través de una narración moderada y placida, que descubre la madurez de su talento, y sus dotes de estilo y en la composición.

Su habilidad se nota especialmente en la estilización de algunas escenas, como el de la cosecha, las de las fiestas, los funerales, etc., presentados con su colorido original y a la luz del tradicionalismo campesino. Gracias a estos elementos logra efectos artísticos a pesar de su ligero convencionalismo. Nadie como este autor fué autorizado para la fiel presentación de la idiosincrasia campesina en todos sus aspectos. Explicó en ella tanto sus cualidades como sus defectos, manifestándose algunas de las primeras por el "hambre" y el amor de la tierra, mientras que entre los segundos sobresale la inclinación para reñir, rasgos que parecen comunes en todos los hombres del campo. Tal vez en ningún otro como en el campesino polaco, encuéntrase una casi religiosa devoción a su patrimonio, que ha de de-

fender con su propia vida. Entre los méritos de la obra está el uso del lenguaje popular, lo que da a las descripciones y a las conversaciones cierta uniformidad estética. La pintura del paisaje y de la naturaleza en general es insuperable y sutil, impresionando tanto al lector, que ve todo por sus propios ojos.

Penetrando en el espíritu del pueblo, Reymont intentó componer algo que relacionara los campesinos con el pasado histórico. Para tal objeto escogió la heroica figura del General Tadeo Kosciuszko, y describió sus hazañas en una trilogía titulada "El año de 1794". Se compone de las siguientes novelas: "La Última Dieta de la República", "Nil Desperandum" y "La Insurrección" y presenta sobre el fondo de la época más trágica de la historia polaca, la patriótica participación de los campesinos bajo el Gral. Kosciuszko, en los levantamientos contra Rusia.

Reymont escribió también novelas sobre temas modernos en las cuales mostró su inconformidad con las corrientes demagógicas en relación con los movimientos y las ideas sociales. Interesante es su presentación de una peregrinación campesina a pie desde Varsovia al famoso Convento de la Madonna Negra en Czestochowa, en la cual el autor mismo tomó parte. Murió sin terminar una novela sobre la vida de la emigración polaca en América. A través de "Los Campesinos" la literatura polaca entró en el camino del realismo, cultivado por Reymont con evidente espontaneidad. Fué él el primero que se interesó por la aldea y los campesinos, presentándolos a la luz de la realidad polaca.

En un ambiente campesino completamente distinto, se mueven las novelas de escritores como **Tetmajer** y **Orkan**. Tetmajer, que ya se había dado a conocer como poeta lírico, escribió una interesante colección de cuentos titulada "En la Rocosa Podhale". El tema abarca la provincia montañosa de Podhale y sus habitantes, que fueron la fuente de inspiración de varios poetas y novelistas. Los montañeses polacos que se destacan por la espontaneidad de su carácter, así como por sus interesantes costumbres regionales, han sido presentados a través de cuadros épicos. La originalidad de la obra consiste en el uso del dialecto de

esta gente, adoptado por el autor a las necesidades artísticas. Los mismos montañeses dieron el tema para otro novelista de Podhale, Ladislao Orkan. Mientras Tetmajer presentó a sus héroes estilizándolos, Orkan los describe en cuadros realistas llenos de veracidad y en estilo muy sugestivo. También este autor aprovecha muchas ocasiones el dialecto regional, que hace de sus novelas piezas literarias muy interesantes. Respecto al estilo, Orkan se acerca más a Reymont que a Tetmajer.

Vaclavo Sieroszewski es también un escritor realista. Reforzó la novela contemporánea con obras de carácter exótico, escritas a base de sus propias experiencias y viajes. Se distinguen por su espíritu humanitario. Las descripciones de la vida de los exiliados polacos en Asia causan a menudo una reacción emocional. El autor ocupó durante varios años el puesto de Presidente de la Academia Polaca de Literatura. Danilowski fué un novelista de tendencias sociales, cuyo ambiente de fondo patriótico desarrolló aún más **Andreu Strug**. Este se destacó, sobre todo, como campeón en la lucha subterránea contra el zarismo. Sus "Hombres Subterráneos" son hermanos espirituales de "Los Hombres sin Hogar" de Zeromski, pero su sacrificio fué mayor.

Como típica representante de la escuela naturalista está considerada **Gabriela Zapolska**, por haber tratado en sus novelas varios indiscretos temas de la vida social. Pusieron de relieve los rasgos de diferentes clases de la sociedad polaca los libros de **Arturo Gruszecki**, que pinta la verdad sin disfraz.

Contraria a la novela realista fué la producción literaria del ya reseñado Przybyszewski. Cierta parentesco espiritual con este escritor tuvo **Vaclavo Berent** (1873-1940). Empezó su carrera como realista cambiando sus tendencias por las psicológicas. Su mejor novela de esta clase es "El Tronco Añoso" (1901), que es un típico cuadro de la vida decadentista artística y literaria de los fines del siglo XIX. Esta obra es importante por ser un documento para entender la psíquica de la generación modernista. Escrita en forma de confesiones exhibicionistas, de autoanálisis, de monólogos y diálogos sobre varios temas, no constituye una unidad orgánica salvo por su atmósfera psíquica. Su otra

novela, "Las Piedras Vivas", es una descripción estilizada de la vida social medieval privada de todas las argucias novelescas.

En el campo de la literatura política se destacó Roman Dmowski, autor de interesantes estudios: "Pensamiento de un Polaco Moderno" y de "Alemania, Rusia y la Cuestión Polaca", siendo el más destacado y teórico del Partido Nacional Demócrata. La ideología del materialismo histórico fué representada por Ignacio Daszynski, Luis Krzywicki y Boleslao Limanowski. En tanto, el conservatismo político lo fué por W. L. Jaworski y Estanislao Estreicher, entre otros.

En el campo de la crítica literaria surgieron durante el período modernista varios talentos, que contribuyeron de una manera considerable a la evaluación de las letras. El más eminente fué Ignacio Matuszewski, autor de varios estudios entre los cuales de gran importancia es "Slowacki y el Nuevo Arte". Esta obra esclareció el modernismo en Europa y Polonia, exponiendo la relación de esta corriente con la producción de Slowacki. Estanislao Brzozowski, más bien que crítico fué intérprete de la literatura desde el punto de vista psicológico y social, estableciendo la definición de un crítico como "la conciencia moral" de su época. En "La Leyenda de la Joven Polonia" expuso su teoría del trabajo, consistente en la síntesis del trabajo físico y técnico con el intelectual y artístico. El pensamiento de Brzozowski en la continua búsqueda de la verdad, lo condujo desde el socialismo hasta el catolicismo. En las investigaciones sobre la historia de la literatura polaca, así como sobre las corrientes culturales escribieron: Ign. Chrzanowski, Alejandro Brueckner, Kallenbach, Feldman, Lorentowicz, A. Grzymala-Siedlecki, Ortwin, C. Irzykowski y muchos otros. En la crítica de arte se destacó Estanislao Witkiewicz.

Las investigaciones históricas de esta época se desarrollaron bajo las influencias iniciadas durante el período del positivismo. La lista respectiva de los investigadores comprende un gran número de hombres ilustres, de los cuales citamos aquí apenas algunos, como A. Semkowicz, V. Czermak, L. Finkel, el Padre Juan Fijalek, A. Prochaska, A. Hirschberg, Smolka, Osvaldo Balcer, Bronislao Dembinski, Konopczynski, Kukiel, Skalkowski y Vaclavo Sobieski. Las

investigaciones respectivas aumentaron aún más al estallar la primera guerra mundial, dando en resultado obras de carácter mixto histórico y político, como por ejemplo "La Insurrección del Estado Polaco" de Bobrzynski, "Desde el Zarismo Blanco al Rojo" de Juan Kucharzewski, "El año de 1920" del más tarde Mariscal Pilsudski, "La Política Polaca" de Dmowski, y muchos otros.

LA LITERATURA CONTEMPORANEA

Al estallar la primera guerra mundial en 1914, terminó la época de las ansiedades y luchas internas en el alma y en la literatura polacos, que caracterizaron a "La Joven Polonia". La esclavitud política que duró más de un siglo, y la vida bajo la ocupación de tres diferentes Estados (Alemania, Rusia y Austria), causaron la descomposición de la unión espiritual del desgarrado pueblo polaco, debilitando también su actitud hacia los asuntos patrios y culturales. El nuevo conflicto europeo, a pesar de causar daños a este pueblo, le abrió a la vez, con la derrota de las potencias centrales, las puertas a su independencia, en 1918. Todas estas circunstancias se reflejaron en la producción literaria polaca, cuyo carácter, aunque no se caracterizó por su uniformidad, tuvo una propia fisonomía creadora y aportó nuevos valores a las letras. Aparecieron nuevas corrientes, y subsistieron otras de las antiguas, que a veces se mezclaron entre sí y se contrapusieron, y a veces se influyeron recíprocamente.

El sangriento conflicto logró cambiar la manera de ver al mundo de muchos intelectuales, que empujados a las trincheras presenciaron los horrores de la guerra. En consecuencia, el pesimismo y todo el caos espiritual, fueron sustituidos por una mejor apreciación de la vida al enfrentarse el hombre con el peligro y aumentar su confianza en sí mismo. También, la experiencia robusteció su sensibilidad y engrandeció su imaginación. Así fué, no solamente en el Centro, sino también en el Occidente del Viejo Mundo. Aparte de estas circunstancias no pudieron pasar inadvertidas las nuevas corrientes literarias, que desde los países latineuropeos empezaron a infiltrarse en la mentalidad de otros pueblos, entre ellos a Polonia. Nos referimos al expresionismo francés y al futurismo italiano, que ya habían aparecido antes de estallar la guerra.

El expresionismo, intentando negar lo físico y lo lógico en el mundo, enseñó al individuo a tener confianza en sí mismo y en su propia alma. Mientras tanto, el futurismo, al elogiar la vida y la fuerza, recomendaba intensificar el ritmo del trabajo por medio del cual creía acercarse al futuro. Las dos corrientes encontraron fácil aceptación en la generación de los combatientes, porque su mentalidad había cambiado y no respetaba ya los antiguos valores. Algunas manifestaciones de estas corrientes encontraron expresión en la literatura polaca de la post-guerra. Pero antes que esto sucediera, la obra de los poetas-soldados, siguiendo las tendencias románticas sobre "la guerra de los pueblos", empezó a considerar ésta como su propia guerra para libertar a Polonia.

Maczka, Teslar, Relidzynski y otros cantaron entonces por la feliz solución de los destinos patrios. No faltaron en este grupo autores de gran inspiración y valor artístico, como Eugenio Malczewski, quien cultivó tanto la poesía como la prosa épica. Expresó sus tendencias en una colección de cuentos titulada "El Caballo en el Cerro", considerada como su mejor obra en prosa.

Al caracterizar la poesía contemporánea hay que aclarar un curioso fenómeno, que tal vez no encuentra paralelo en todos los países. Se trata de la posición cultural y política de los poetas y escritores, que durante más de un siglo de esclavitud nacional fueron considerados como verdaderos caudillos en la lucha por la libertad. Ahora, cuando Polonia recuperó su independencia, dieron por terminada su misión tradicional. Entonces el pensamiento polaco encontró nuevos horizontes, distintos de los tradicionales, y aún las nuevas formas literarias se inspiraron en el uso de la nueva libertad.

Los comienzos de la época contemporánea produjeron una abundancia inesperada de poetas líricos, reunidos en varias agrupaciones literarias, o, que actuaron independientemente de ellas. La característica saliente de la nueva poesía polaca fué el esfuerzo de romper con todas las tradiciones de la gran poesía romántica, así como con la "modernista". Esto se debe al influjo ejercido, sobre todo, por la nueva poesía francesa, representada por Apollinaire

y Rimbaud, y por la rusa postrevolucionaria, cuyos exponentes fueron Mayakovski y Yesienin. La corriente futurista italiana, encabezada por Marinetti, también dejó sentir su influencia, aunque levemente.

Surgieron varios grupos poéticos con tendencias futuristas —el más notable se llamó "Zwrotnica"—; pero aunque esta corriente haya encontrado su principal "teórico" en Tadeo Paiper, ningún grupo meramente futurista produjo valiosos resultados artísticos, y tampoco mereció ni logró popularidad. Mejor suerte corrió el grupo llamado "Skamander", que, no obstante contraponerse al tradicionalismo en el tema, no rompió con la forma clásica de verso, y llevó la poesía polaca a nuevas formas de perfección. Esta fué la más representativa agrupación poética de Polonia entre la primera y la segunda guerra mundial. Algunos de sus más destacados poetas son: Tuwim, Wierzynski, Lechoń y Slonimski, quienes de acuerdo con las nuevas tendencias ideológicas introdujeron en su producción motivos urbanos utilizando el lenguaje de la ciudad y las cosas que le son típicas. Según su programa, estos poetas demuestran interés por todas las manifestaciones de la vida, exponiéndola conforme a su propia manera de verla y sentirla. La construcción rítmica se hizo más complicada, múltiple y rica, pero no obstante, conservó la estrofa tradicional.

Es Julián Tuwim quien ocupa el lugar más saliente en "Skamander". Sus poemas se caracterizan por sus extraordinarios brotes del lirismo. La tensión emocional de esta fuerza es tan grande, que sus versos parecen una erupción volcánica de la que emanan descripciones, símbolos y conceptos. En el poema "La Palabra y el Cuerpo" y otras, las palabras son para Tuwim elementos vivientes, que se sienten alentar con una emoción irrefrenable. Aparte de otros asuntos, siempre humanos, el poeta describe el ambiente urbano y la psicología de la gente con un gran realismo. De otro lado, las tendencias propias de la poesía para la idealización de los fenómenos cotidianos, conducen a Tuwim a un elevado grado de "expresionismo" y se transforma a veces en visiones fantásticas. En toda su producción se nota una auténtica inspiración que le califica como un poeta de primera fila. Pero lo impresionante en él es el uso del

idioma a través de todos sus matices y con una riqueza inagotable. Sus mejores obras se titulan "Sócrates Danzante" y "Asechando a Dios".

Casimiro Wierzynski es un poeta sereno, que supo unir la falta de preocupaciones con el gozo del mundo, elementos que desde hace mucho tiempo no aparecían en las letras polacas. Tal ocurre en su poema "La Primavera y el Vino" y en otros. No raras veces utiliza en sus versos técnica "impresionista", aunque no faltan tampoco los giros sencillos, mediante los cuales obtiene buenos efectos artísticos. Wierzynski ocupa su poesía en varios problemas. Sus "Canciones Fanáticas" se mueven al derredor de los asuntos sociales, mientras que "La Libertad Trágica" expone las tendencias políticas y nacionales del autor. Por su colección titulada "El Lauro Olímpico", que es una especie de apología de los atletas, recibió el primer premio en la IX Olimpiada Internacional en Amsterdam (1928). Es también autor de varias bellas poesías de índole descriptiva. Toda su producción se distingue por una sonoridad graciosa.

Es **Juan Lechoń** quien se opuso primeramente al tradicionalismo en el tema, diciendo que "durante la primavera quisiera ver la primavera y no la Patria". Sin embargo, más tarde cultivó la poesía patriótica. Dedicó varios poemas a personajes históricos y contemporáneos, tanto nacionales como extranjeros. Eternizó los problemas eternos del amor y de la muerte, del espíritu y del cuerpo. Toda su producción tiene un "sui generis" sello académico, preñado de conceptos profundamente reflexivos, así como de pesimismo. Lo admirable en él es que cada uno de sus poemas es una "cristalización". Tampoco elude ahondar el pensamiento; es de notarse que frecuentemente concentra sus elucubraciones en la segunda y en la tercera estrofas de sus poemas. Así sucede en "La Plegaria" y en otros versos. Usa la versificación tradicional y un exquisito idioma literario. Sus mejores poemas son "El Poema Carmesí" y "Lo plateado y lo Negro". Es considerado como el más "clásico" de los poetas de "Skamander".

Distinto tipo poético representa **Antonio Slonimski**. Su producción carece de elementos melódicos, y difiere de la de otros de "Skamander" por una concentración de factores

"intelectuales" en su aplicación poética. La exagerada libertad de composición le conduce a menudo a la pérdida de la uniformidad estructural, que no puede ser salvada ni aún por su lenguaje viril y expresivo. Infiltran sus poemas el "pathos", lo misterioso y lo trágico a la vez, que causan una atmósfera triste, alternada a veces por tonos de alarma y de combate. Según su liberal técnica poética y su manera de alborar la esencia ideológica, la producción de Slonimski parece ser más bien un periodismo poético que un arte poético propiamente dicho. Sin embargo, algunos de sus poemas, como "El Diálogo sobre el Amor a la Patria", encierran novedades curiosas de composición y de versificación, consideradas por algunos críticos como revolucionarias en sentido literario.

Fuera de los organizados grupos literarios hay también poetas que en poco o nada se ligan con alguna escuela poética. En general se distinguen por su propia personalidad a su stendencias artísticas, como Illakowiczówna, Galczynski, Pawlikowska, Broniewski, Bak y Milosz.

Casimira Illakowiczówna, a través de su rica imaginación y gusto por lo fantástico se acerca, sin embargo, a Tuwim. Su fantasía está llena de espíritus, fantasmas y brujas. La poetisa forja también "retratos" de varios tipos psíquicos, deduciéndolos de sus nombres. Utiliza a menudo versos "libres". Más lírica que la anterior es **María Pawlikowska**, cuyos poemas se caracterizan por un evidente objetivismo de los estados sentimentales, y por la formulación —muy concentrada— de problemas humanos y sociales. **Ladislao Broniewski** compone inspirados versos, los que dedica a las desigualdades sociales de la época moderna. Debido a su ideología logró el apodo de poeta del proletariado, al cual dedica su irrefrenable ardor lírico, como lo hace también cantando al infeliz soldado polaco de la segunda guerra mundial. En su técnica poética demuestra ser conservador. Mucha habilidad en xponer los varios matices del pensamiento contemporáneo ponen de relieve también poetas, como **Bak**, **Galczynski** y **Milosz**, siendo no raras veces heraldos de las ideas abstractas. En la producción de la mayoría —con la excepción de Broniewski, que fuertemente subraya los momentos sociales— predomina la inclinación mística, o se acercan a la poesía francesa

de hoy, surrealista, que a veces alteran con elementos grotescos.

De la vieja generación de poetas actúan todavía **Kasprowicz** y sobre todo, **Staff**, ambos poetas líricos de gran prestigio. Staff, a través de sus poesías maduras y cristalizadas influyó considerablemente en los poetas jóvenes, lo que ellos mismos confiesan. Le consideran también como el más destacado poeta contemporáneo.

La producción dramática en la Polonia Independiente tiene un carácter distinto de la de los tiempos de ocupación; anteriormente no fué posible presentarlo todo en la escena, ahora los dramaturgos escriben sabiendo que sus piezas van a ser estrenadas. Hoy día el teatro polaco logra un alto nivel, y puede competir con el de otros países. En la producción dramática influyen algunos autores extranjeros, no faltando en ella elementos genuinos, que intentan relacionar este género literario con los conceptos de Mickiewicz, Norwid y Wyspianski. Polonia tiene a la sazón una verdadera legión de buenos actores, que interpretan las creaciones inmortales del drama tanto polaco como extranjero. Basta decir que varias obras extranjeras de teatro fueron estrenadas en Polonia antes que en el país de su autor, como la discutida comedia de G. B. Shaw "El Carro de las Manzanas", representada por primera vez en Varsovia.

Todavía escriben algunos dramaturgos del período anterior, como **Rostworowski**, que lleva el teatro a la cima; y **Perzynski**, cuyas nuevas comedias no superan sus piezas anteriores, aunque nuestros contemporáneos le favorezcan con su opinión. Rostworowski en su obra titulada "La Sorpresa" y en otras, presenta los grandes conflictos sociales y morales, que padecen nuestros tiempos, con una tensión dramática y "pathos" que las asemejan a la tragedia griega. Entre los nuevos autores está **Slonimski**, quien a través de sus graciosas comedias, como "La Familia" y "El Médico sin Hogar", cultiva la "crónica" política. Sus obras están llenas de chascarrillos, ironías y sarcasmos. Sofía **Nalkowska** con su personal vena dramática demuestra en "La Casa de las Mujeres" y en "El Día de su Retorno" la inclinación subconsciente al crimen de un individuo. El drama

simbólico revive en Jorge **Szaniawski**, cuyas obras, llenas de frases inconclusas, presentan los conflictos "entre la realidad y el sueño". Una especie de comedia histórica cultiva Adolfo **Nowaczynski**. En tanto, Antonio **Cwojdzinski**, físico de profesión y literato de afición, logra dramatizar en sus comedias algunos actuales problemas científicos, como en: "La Teoría de La Relatividad" y "La Teoría de los Sueños de Freud". Su combinación de las "teorías" con la acción cómica les aseguran buen éxito. Escriben piezas de teatro también otros autores, como L. M. **Morstin** e J. **Iwaszkiewicz**, este último autor de obras escenográficas sobre Chopin y Pushkin.

Mientras que en la primera etapa de la época contemporánea (7) fué la poesía lírica que predominó en las letras polacas, en la segunda obtuvo grandes triunfos la novela. Hay que edecir que la prosa cuenta todavía con algunos de los viejos escritores de renombre y de determinada fisonomía artística, cuyas influencias, como por ejemplo la de Zeromski, no puede pasar inadvertida. No obstante, surgen nuevos talentos con conceptos ideológicos y técnicos originales, que contribuyen de una manera considerable al desarrollo de la **novela moderna**. Se nota, sobre todo, una fuerte participación de las mujeres en la novela, que compiten con éxito con los hombres.

Un excelente ciclo épico de la prosa se debe a **María Dabrowska**, autora de "Las Noches y los Días". Presenta un vasto cuadro social y psicológico de las varias clases de la sociedad polaca desde 1863 hasta los comienzos de la primera guerra mundial. La acción gira alrededor de dos familias y sus parientes, lo que constituye un avance notable en la literatura contemporánea, por tratarse de un ciclo de novelas en forma de gran crónica familiar. Según el tema, esta obra se asemeja a "La Historia de la Familia Thibaut" de Roger Martin du Gard; a "La Saga de los For-

(7) La literatura contemporánea polaca comprende la época entre 1918 y 1939, lo que corresponde a los veintiún años de la completa independencia política de la República de Polonia. Más liberal es la determinación de este período como comprendido entre la primera y la segunda guerra mundial.

syte" de John Galsworthy, y a "Los Buddenbroock", de Tomás Mann, todos laureados con el premio Nobel.

Sofía Nalkowska es otra escritora notable. De sus novelas, sobre todo, son tres las que se destacan por su fino gusto estético y su acabado artístico: "Un Amor no es Bueno", "La Frontera" y "Los Impacientes", a través de las cuales ha demostrado las cualidades extraordinarias de una maestra en el análisis psicológico. Gusta poner de relieve la dependencia a que están sujetos los acontecimientos por los elementos de la subconsciencia o las taras hereditarias de sus personajes. Se interesa primordialmente por el problema del amor, y siempre lo presenta como un asunto complicado.

La señora Nalkowska no intenta evitar las cuestiones sociales, las que en una forma más radical encontramos en la producción de **Elena Boguszevska**, autora de una sutil novela "Toda la Vida de Sabina". Tanto la primera como la segunda son auténticas exponentes de la psíquica del mundo femenino en la literatura polaca. De otras autoras hay que mencionar a **Pola Gojawiczynska**, que en "Las Muchachas de Nowolipki" pinta un interesante cuadro de la vida burguesa varsoviense y, sobre todo, la de los suburbios pobres. Lo hace con gran realismo. También **Wanda Wasilewska** abarca en su producción literaria el fondo social. Desgraciadamente, desde la invasión alemanosoviética de Polonia, en 1939, empezó a considerarse como escritora soviética y como tal ingresó al Soviet Supremo de la URSS. Por su novela "ucraniana" titulada "Arco Iris", de un valor mediocre, recibió aún el premio de Stalin en 1943.

Distinto tipo de novelista es **Sofía Kossak Szczucka**, la representante más popular de la novela histórica en la época de su renacimiento. Logró fama por "La Conflagración", basada en las luchas polaco-soviéticas de 1919-1920. Sus otras novelas, como "La Libertad de Oro" y "Los Campos de Legnica" se mueven sobre el pasado histórico de Polonia. Sin embargo, conquistó principalmente su renombre por el ciclo de novelas sobre las cruzadas a Tierra Santa. Una del ciclo, titulada "Bienaventurados los Mansos", en la cual la figura central es San Francisco, logró recientemente en su traducción inglesa, en los Estados Unidos, un

éxito tan grande como jamás lo ha alcanzado ningún escritor polaco desde los tiempos de Sienkiewicz. Aunque la visión de la época de las cruzadas está considerada a través de la gran religiosidad de la autora, así como por su fuerte convicción de la influencia de la Iglesia en el curso de la historia y en el desarrollo de la cultura, en dicho ciclo encontramos a veces audaces elementos revisionistas sobre la historia y los héroes de las cruzadas. Esto acerca a la autora —bastante conservadora en lo ideológico y lo artístico— a la contemporánea literatura revisionista y biográfica e histórica y novelística del Occidente.

María **Kuncewiczowa** escribió un estudio psicológico novelado "La Extranjera". Trata el tema de una mujer, Rosa, que después de muchos años de ausencia regresó a su patria donde se siente extraña. Es esta una novela de "carácter", que también se distingue por la maestría de su composición, además de lo palpitante de su argumento.

En general, las mujeres desempeñan un importante papel en el ramo de la novela contemporánea; pero también entre los escritores del mismo período encuéntrase varios de gran renombre. **Zeromski**, cuya influencia en la nueva generación es evidente, escribe todavía y deja una buena novela titulada "Antes de la Primavera". Tratando la época moderna, descubre a la luz del día sus problemas sociales y encierra varias reflexiones sobre la marcha de los descontentos obreros hacia la sede del Gobierno... Otro de los viejos escritores es **Julio Kaden Bandrowski**, que llevó la lírica estilística de Zeromski a una especie de barroco. Presenta en sus obras varios aspectos de la vida social y parlamentaria. Su mejor novela es la titulada "La Ciudad de mi Madre", que encierra sentimentales recuerdos de la mocedad del autor. Este escritor se hizo moderno también por haber sido un ideólogo literario de los Legionarios del Mariscal Pilsudski, que controlaron la vida política de Polonia durante el reciente período de su independencia.

Se debe a **Miguel Choromanski** la novela "Los Celos y la Medicina", que se destaca más por el método de composición que por el tema. Abarca la historia del amor y de los celos de un médico provinciano, presentados desde su epílogo, que se está desarrollando a través de la acción,

entre una sugestiva atmósfera de inquietudes y misterios, que armoniza con la vida espiritual de los héroes. Los varios fragmentos de esta obra constituyen una unidad artística.

Semejantes experimentos hace **Jaroslav Iwaszkiewicz**, novelista y poeta al mismo tiempo. Su variedad de estilo y de métodos de composición es considerable, y gusta de los esquemas realistas. Su obra titulada "Los Escudos Rojos" demuestra la habilidad en seleccionar y utilizar el material literario, así como la esencia de la novela, presentada con vividez lingüística propia del autor.

Fernando Goetel, otro autor contemporáneo, debe su éxito a su gran talento narrativo y a su sencilla evaluación de los fenómenos de la vida. En su interesante novela, que lleva el título "De Día a Día", entreteje dos temas paralelos: uno, la historia erótica del héroe en Turkestan, y otro, su normal vida familiar en Cracovia. Por medio de estos argumentos logra buenos efectos, que consisten también en la pintura sugestiva de los cuadros de la actualidad y del pasado. Otros méritos de Goetel son su simplicidad artística del estilo y la elaboración exquisita de su lenguaje literario. Varias de sus obras están traducidas al idioma inglés, con prólogos de G. K. Chesterton.

José Wittlin, antes que como novelista, se dió a conocer como poeta lírico, autor de "Los Himnos", y de una excelente traducción de "La Odisea" de Homero. En su prosa, que tiene siempre un carácter épico-lírico, se enfrenta por lo general con los problemas de la guerra, presentándola en toda su crueldad. Tal ocurre en su novela traducida al español "La Sal de la Tierra", donde se acerca, por el tema a Remarque y Barbusse. Las experiencias de su héroe, un hombre humilde de las montañas polacas que presenció las vicisitudes relacionadas con una conflagración mundial, se convierten en las ideas universales de millones de seres humanos que ven y sienten del mismo modo.

Juan Parandowski, humanista por su educación, conquistó la fama por sus ensayos novelados sobre el mundo antiguo, alcanzando una tal perfección en el estilo como pocos escritores polacos a través de los dos últimos siglos.

Su popularidad se debe principalmente a su excelente biografía sobre Oscar Wilde, titulada "El Rey de la Vida", así como por la apoteosis del clásico mundo griego en su libro "El Disco de Olimpia", que aseguró a su autor un premio en una de las Olimpiadas Internacionales antes de estallar la segunda guerra mundial. En otra de sus obras, "El Cielo en el Fuego", presenta Parandowski el problema de la pérdida de la fe en un joven de los comienzos de este siglo, debido al influjo ideológico de los fines del pasado. Las obras de este autor se distinguen por al exquísitez de su lenguaje como por la maestría de sus artificios de novelista.

La tendencia al renacimiento de la novela histórica encuentra su representante en **Teodoro Parnicki**, quien es a la vez un hábil crítico literario. A través de penetrantes estudios, escribió una novela "Aecio, el Último Romano", basada en la situación social y política del siglo V. Semejantes elementos, y el religioso, puso de relieve con más audacia en su reciente obra "Las Águilas de Plata", cuyo tema gira alrededor de la historia de Polonia, del Imperio Romano Germánico y del Occidente latinoteutónico del siglo X. Según sus conceptos ideológicos, Parnicki se acerca a Sienkiewicz y Kossak Szczucka, pero su revisión histórica está acentuada con más fuerza que en "Bienaventurados los Mansos". En su técnica literaria el autor utiliza el sistema de análisis psicológico.

Se debe a la pluma de **Hanna Malewska** la novela histórica "La Corona de Hierro", cuyo héroe es el rey de España, Emperador del Sagrado Imperio Romano Germánico, Carlos de Habsburgo, I en España, y V en Alemania. En uno de los fragmentos aparece el conquistador de México Hernán Cortés. Contrariamente a Parnicki, que se interesa en la vida psicológica individual de los grandes personajes históricos, Malewska estudia la psicología y la obsesión de gobierno de sus héroes. La autora logró en su obra fascinantes cuadros de España, Italia y Alemania de los comienzos del siglo XVI, motivos que raramente aparecen en la literatura polaca.

Hay también otras novelas históricas que vale la pena mencionar. Así, la del ya indicado Iwaszkiewicz "Los Escu-

dos Rojos" está basada en la historia de la Polonia del siglo XII, y hace la apología del poder del Estado. Otra, titulada "Slowacki", de **Joaquín Woloszynski**, es una novela biográfica sobre el gran poeta romántico. A causa de la segunda guerra mundial fué interrumpida la publicación de un interesante ciclo novelístico de **Tadeo Kudlinski**, que publicó solamente dos obras. Estas, presentan el motivo frecuentemente utilizado en la novela polaca, esto es, los últimos años de la independencia de Polonia antes de su desmembramiento en el siglo XVIII, así como las luchas de las Legiones polacas al lado de Napoleón I. La presentación del tema está hecho de una manera muy original y sugestiva, gracias a los recursos completamente modernos, del autor.

Además de las obras escritas por **Sieroszewski**, que tienen el carácter de las experiencias vividas por él durante su estancia en el Lejano Oriente, hay que contar con los intentos de novela de viaje y de hechos sensacionales, que escribió **Fernando Ossendowski**. Sus libros traducidos —como el "Lenin" al español— gozan de más popularidad en el extranjero que en Polonia. En general, gozan de popularidad en Polonia todos los motivos exóticos, como lo demuestran los libros de **Arcadio Fiedler**, de **Bohdan Pawłowicz**, de **Roman Makarewicz**, de **Jorge Kossowski** y de otros. Son estos en su mayoría autores viajeros o exploradores.

Se han hecho literatos de moda también varios autores jóvenes, como **Jalu Kurek** por su "La Gripe Atormenta Naprawa", y otros que saben utilizar su nervio novelesco, como **Tadeo Dolega Mostowicz** y **Antonio Marczynski**. Han escrito docenas de novelas de carácter sensacional.

En el campo de la crítica actúa una verdadera legión de expertos, y se destacan entre ellos, los críticos académicos que gozan de mayor renombre. En la Polonia actual se desarrollan los ensayos dedicados a la crítica literaria y a la teatral, que abarcan los actuales problemas culturales, sociales, políticos, religiosos, del amor y del matrimonio. Además, cultivan la crítica muchas revistas literarias urbanas y regionales. Entre los críticos más notables hay que indicar a **Boy-Zelenski**, **Segismundo Wasilewski**, **Juan Emil**

Skiwski, Slonimski, Wittlin, Irzykowski, Piwinski, Zawodzinski y a Borowy.

En las investigaciones sobre las letras polacas, que continúan la intensificación de la época anterior, aparte de algunos de los viejos trabajadores del ramo, muchos nuevos están ampliando los horizontes: Estanislao Kot, Julio Kleiner, Eugenio Kucharski, Gabriel Korbut, Vaclavo Lednicki, Estanislao Lempicki, Julián Krzyzanowski, Manfredo Kridl, Estanislao Pigon, José Ujejski, no mencionando a otros.

Se desarrollan también extensamente las investigaciones históricas, facilitadas por el acceso a los archivos nacionales y extranjeros. Influyó en ellas la independencia política, que cambió las tendencias anteriores de investigar las causas de la caída de Polonia a fines del siglo XVIII por el estudio de los períodos florecientes de la historia del Estado polaco. Como resultado vemos varias monografías: "Miecislao I, Arquitecto del Estado Polaco" y "Boleslao el Grande" de Estanislao Zakrzewski, y "La Polonia de los Yaguelones" de Luis Kolankowski, entre otras varias. Los centros de las investigaciones históricas están estrictamente relacionadas con las universidades y las asociaciones científicas.

Al reseñar la literatura contemporánea polaca es imposible mencionar a todos los escritores y poetas, y menos detallar su obra, porque muchos de ellos todavía viven y producen. Es también difícil limitar a esta producción queriendo ver en ella un período literario cerrado a causa de la segunda guerra mundial. Esta guerra motivó un gran caos en el desarrollo cultural polaco, y una devastación mayor que en cualquier otro país europeo. Se debe, naturalmente, a la exterminación física e intelectual del pueblo polaco por Alemania y parcialmente por Rusia (*)

(*) Polonia, bajo la ocupación alemanosoviética durante la segunda guerra mundial, fué presentada a la luz de su veracidad por Juan Karski en su libro en inglés "A Story of a Secret State", publicado en Boston, EE. UU., en 1944. El autor de este importante cuento documental, fué un prominente miembro del movimiento subterráneo polaco y, durante la misma guerra, hizo varios viajes, desde Polonia, a Francia e Inglaterra, como oficial de enlace entre las autoridades subterráneas polacas y su Gobierno en el exilio.

Muchos hombres de pluma perecieron, varios permanecieron bajo la doble ocupación y solamente algunos encontraron asilo político en el extranjero.

Debido a estas circunstancias la producción literaria polaca puede dividirse en tres grupos. El primero comprende la obra de los escritores refugiados en los países aliados. El segundo forma la literatura subterránea —ilegal— bajo la ocupación alemana. El tercero es la producción de los que, después de la ocupación soviética del país, empezaron a actuar como escritores soviéticos, escribiendo en polaco, o como escritores polacos que profesan la ideología comunista. Debido a que no tenemos datos precisos de estos dos últimos grupos, es difícil juzgarlos. Por lo tanto, sólo podemos reseñar los del primer grupo.

Lechon, Wierzynski, Tuwin, Hemar, Broncel y Broniewski como poetas, y como cuentistas —sobre los temas de la guerra— Xavier Pruszyński, autor de "El Camino Condujo por Narvik", Arcadio Fiedler, Janusz Meissner, conocido mejor como Teniente Herbert, y otros sirven a las letras de su patria. En tanto, Kuncewiczowa y Parnicki se dedican a la novela. El drama está representado por: Herminia Naglerowa, Hemar y Stefania Zahorska, cuyos temas giran alrededor de las luchas subterráneas polacas contra la opresión alemana. También la prensa polaca de emigración dedica cierto espacio a los asuntos literarios; pero en especial, hay que considerar las revistas propiamente literarias, como las siguientes: "Las Noticias Polacas", publicadas primero en París y después en Londres, bajo la dirección de Z. Nowakowski y M. Grydzewski; "La Nueva Polonia", dirigida por Slonimski en Londres; "El Semanario Polaco", redactado por Lechon en Nueva York; y "En el Camino", dirigido por W. Weintraub en Jerusalén.

También demuestran considerables progresos las investigaciones científicas de toda clase, cultivadas por los catedráticos exiliados que se reúnen alrededor del Instituto Polaco de Ciencias y Artes en América, con sede en Nueva York. Estas investigaciones, tanto literarias como históricas, han dado como fruto muchas valiosas disertaciones. Aparte, aparecieron algunos trabajos individuales de

gran valor, como los de los catedráticos Oscar Halecki, que ha desarrollado la tradición histórica, y Olgierd Górka, que la revisa e interpreta. Además, se han escrito cientos de tratados y estudios de literatura política de muy variada índole. También es de tenerse en cuenta la publicación de los clásicos polacos, así como de los libros escolares utilizados en la enseñanza de la emigración.

LOS ECOS DE POLONIA EN LAS LETRAS DE ALGUNOS PAISES HISPANOAMERICANOS

Polonia es un país muy lejano de la América Latina. Por lo tanto, no se puede esperar ni mucho menos, que su infiltración en esta parte del Nuevo Mundo sea semejante a la de España, que guardaba celosamente su influjo sobre su Imperio Colonial. No obstante, y con sorpresa, hemos encontrado varias tempranas noticias sobre Polonia, en las letras hispanoamericanas. Estas abarcan tanto el campo de las ciencias como el de la historia, y aparecen en la Nueva España en los comienzos del siglo XVII. Son probablemente las primeras al respecto en toda la América Latina.

Fué Enrico Martínez, el cosmógrafo e impresor de la Nueva España, quien a través de su notable "Repertorio de los Tiempos y Historia Natural desta Nueva España", publicado en México en 1607, menciona al "extenso Reino de Polonia" (p. 104), en el cual pasó algún tiempo durante sus viajes de estudio por el Viejo Mundo. No cabe duda que después de graduarse en matemáticas en Francia, fué a Polonia atraído por la fama que este país gozaba, por sus ciencias astronómicas, en la Europa de aquel entonces. Debía su fama al descubrimiento de Nicolás Copérnico, expuesto en su célebre obra "De Revolutionibus Orbium Coelestium" (1543). Martínez guardó la cautela que la Iglesia empleó para tratar la doctrina copernicana. En esta virtud, la obra de Martínez —aunque fué muy apreciada— no es más que un compendio de noticias sobre la astrología y la astronomía medievales, aprobadas por la Iglesia, que controlaba el desarrollo de las ciencias.

Es un hecho curioso que alrededor de los problemas astronómicos se desarrolló en México en la segunda mitad

del siglo XVII una discusión más larga y apasionada que sobre cualquier otro tema. Fué causada por la aparición en 1680 de un cometa desconocido, que, según las creencias, trajo como consecuencia varias calamidades a las tierras aztecas. Compartieron estas creencias varios doctos religiosos —entre ellos, sobre todo, los Jesuítas— a los que se contrapusieron los científicos seculares. En resultas estalló una acerba polémica que impulsó a profundizar las ciencias, y apartar de ellas lo supersticioso, para hacer posible la explicación sanamente científica de los fenómenos de la naturaleza.

Causó inquietud en los círculos eclesiásticos al sabio don Carlos de Sigüenza y Góngora al publicar en México, en 1681, su famoso "Manifiesto Filosófico contra los Cometas", en el cual combatió la superstición y expuso por primera vez la doctrina de Copérnico sobre el universo y movimiento de los cometas. Esta obra provocó fuertes ataques de los conservadores polemistas religiosos, que interpretaban la aparición del cometa como un castigo de Dios a la humanidad pecadora. Tal carácter posee la disertación al respecto del Padre Jesuíta don Eusebio Francisco Kino, que mejor memoria dejó por su obra misionera de California que por sus tratados científicos, que giran alrededor de la supersticiosa astrología medieval. El libro de dicho religioso lleva el título "Exposición Astronómica del Cometa" y fué publicado en México, en 1681. Sigüenza y Góngora no la pudo considerar más que un "acto literario". Refutando, no sin ironía, cierta declaración del mencionado jesuíta, de que "los cometas en todas las edades fueron presagios de calamidades, desgracias y fracasos, etc.", sostiene que sus afirmaciones no son científicas puesto que están basadas en explicaciones precedentes que confunden la astrología con la astronomía.

En su extensa y erudita disertación al respecto, "Libro Astronómica y Filosófica", publicada en México, en 1681, se basa Sigüenza y Góngora en el pleno conocimiento de la Astronomía Copernicana como en el "Theatro Comético" de Estanislao Lubienitzki, astrónomos polacos (pp: 97, 139). Respecto al cálculo erróneo de la órbita del planeta Venus y su relación con el Sol, presentado por el Padre Ki-

no, Sigüenza y Góngora le sugiere consultar el Epítome de la Astronomía Copernicana (libro VI, p. 848), subrayando que con este Epítome "convienen casi todos los astrónomos". Así mismo hace referencia a Juan Kepler, a quien considera también como autoridad. Censuras semejantes opuso a Enrico Martínez, señalándole la carencia de base matemática en sus estudios astronómicos.

La clara argumentación científica de Sigüenza y Góngora merece estimación no sólo por su propio valor, sino también por su oposición al criterio sustentado por la Santa Inquisición de Roma, que había acusado al gran astrónomo polaco de herejía científica... El sabio mexicano conocía indudablemente estos hechos, así como las amenazas que pesaron sobre el famoso cosmólogo Galileo, quien se dobló ante la excomunión, revocando los principios de Copérnico. Sigüenza y Góngora no solamente no temió a la Santa Inquisición, sino que sostuvo con firmeza sus juicios. Hay que añadir, en fin, que el distinguido científico mexicano escribió los citados tratados sobre astronomía después de haber abandonado la Compañía de Jesús, con la cual se reconcilió en el último año de su vida.

La acre polémica entre Sigüenza y Góngora y el Padre Kino llamó mucho la atención del mundo científico de la Nueva España de aquel entonces, y, naturalmente fué materia de publicaciones en la misma época. Algunas tienen carácter científico, otras puramente literario. La intensidad de las disputas sobre los asuntos astronómicos y de otra índole, lentamente infiltradas de los adelantos europeos está demostrada, entre otras, por la obra del Padre Kircher, titulada "Ars Magna" y publicada en 1671. Este valioso libro científico contiene, en forma de glosas y comentarios, los principios filosóficos de Descartes y de Bacon como las teorías científicas de Copérnico y de Kepler, y sirvió para divulgar el pensamiento filosófico y humanista entre la intelectualidad mexicana. Dicha obra fué conocida tanto por Sigüenza y Góngora como por Sor Juan Inés de la Cruz.

Respecto a la discusión astronómica entre Sigüenza y Góngora y el Padre Kino escribió la sutil poetisa lírica, Sor Juana, un soneto en el cual aplaude la ciencia astronómi-

ca de este religioso. Esta culta monja mexicana. "la Décima Musa de América", escribió unas silvas, en las cuales también trata asuntos de astrología y de astronomía. Se titulan estos versos "Primero Sueño", y su tema está sujeto a distintas interpretaciones. Obedeciendo el gusto de la época la poetisa entreteje nociones de cosmología y de mitología clásica, y se aclara su noción astronómica gracias a expresiones como estas: "un eje en que librada estriba la máquina voluble de la esfera", y, un "círculo que cierra la esfera con la tierra". Indudablemente la poetisa religiosa reafirma las teorías sobre la estática del mundo, alrededor del cual se mueven otros planetas. Pero hay también en otros pasos de su poema referencias a un "nuevo Método", que no denomina con exactitud, y que inquieta a la autora por ser novedoso.

Es muy posible que esta inquietud poética de Sor Juana naciera de la contemplación de las nuevas ideas filosóficas y astronómicas. Probablemente Copérnico y Descartes ilustraron la mente de la poetisa. Esto no extrañará a nadie, puesto que es sabido que no pasaron inadvertidas por su profunda inteligencia las conquistas del Renacimiento, que llegaban a la Nueva España. Por lo tanto, no debe considerarse equivocada nuestra interpretación del término de Sor Juan "nuevo Método", cuando lo relacionamos con los de Descartes y de Copérnico. Pero si parece inadmisibles mi interpretación del "nuevo Método" de la sabia religiosa, se tiene que convenir, cuando menos, que sus nociones científicas abarcaron las expuestas en el "Ars Magna" de Kircher (8).

Una referencia directa relacionada con la historia de Polonia, está contenida en una hoja volante de los principios del siglo XVII, que por algunos historiadores de las letras mexicanas está considerada como un periódico. Nos referimos a la "hoja" de ocho páginas, impresa en México,

(8) Esto lo afirman las investigaciones recientes de notables sorjuanistas mexicanos, como don Ermilo Abreu Gómez, en su estudio "Clásicos, Románticos y Modernos", México, 1934, (pp: 83, 84), y como el Dr. don Julio Jiménez Rueda, en sus últimas conferencias sobre Sor Juana, pronunciadas en la Universidad Nacional de México. Semerjantes afirmaciones se encuentran también en las obras del Dr. Irving A. Leonard, dedicadas a don Carlos de Sigüenza y Góngora, Berkeley, 1929.

en 1621, que lleva el título "El Pater Noster Glosado, y Relación y Cosas Notables que Ha Hecho Su Magestad, y Oficios Que Ha dado a Diferentes Títulos y Señores de estos Dias". Tiene como subtítulo "Notables Sucessos en Roma, y Cosas Memorables que su Santidad ha Hecho en el principio de su Pontificado, y famosa victoria que tuvo contra Turcos y Tartaros al Rey de Polonia, y castigo que se dió al que quiso matar en su Palacio".

Después de unos cuartetos en elogio del rey Felipe IV, sigue en prosa la descripción de algunos hechos sobresalientes de su corte, así como los de la Santa Sede durante el pontificado del Papa Gregorio XV. Cierra la publicación un interesante relato de la gran victoria polaca sobre los turcos y tártaros, obtenida en el año de la impresión del volante mexicano, esto es, en 1621. Aunque el autor anónimo no menciona el nombre del rey de Polonia y tampoco precisa el lugar de la batalla polaco-turca, parece que se trata de la victoria polaca sobre Chocim, en 1621, durante el reino de Segismundo III de Vasa. Según el contenido de la noticia, no es difícil suponer que los polacos liberados por sus compatriotas, fueron tomados prisioneros por los turcos después de la derrota polaca sobre Cecora en 1620, donde vencieron los ejércitos del Sultán Osmán. La victoria sobre Chocim aseguró la fama del jefe de las tropas vencedoras, don Carlos Chodkiewicz, así como de las armas polacas en toda la Europa.

He aquí el texto de la noticia sobre aquellos acontecimientos, según la citada publicación mexicana:

"De Barsouia auisan, que entrando ochenta mil cosarios en tierra del gran Turco, passaron alli a fuego y hierro a Belgrado, y Chilia famosas Ciudades, haziendo piecas quantos Tartaros y Turcos ahuia en ellas dando libertad a muchos Polacos en la rota, que en otra ocasión dió el exercito Polaco al Otomano, los quales refirieron, que tal la sobre dicha rota, y tanto el estrago, que caminaron dos dias al boluer a Polonia sobre cuerpos de Turcos, y Tartaros muertos: y que queriendo el gran Turco salir en persona contra Polacos, para euitar en su ausencia alguna rebelion o motin en el Otomano Imperio hizo matar a su hermano, que via ser amado y querido de todos los soldados, y luego cayó enfermo, y assi no pudo hazer la jor-

nada ,por que le vino nueva que la mayor parte de las Gale-
ras de Argel y Biserta se auia anegado con tormenta, y que
en la Caramania se auia leuantado un motin, y en la Asia se
auian hundido con terremotos algunos pueblos, y que las Ga-
leras de Malta se auian tomado el tributo de niños que le tra-
yan de la Grecia para criallos en su Palacio. De Polonia se auisa
que hizieron quartos viuo al que quiso matar aquel Rey”.

Otra clase de reminiscencias de Polonia en México es
la que se manifiesta en el culto de algunos santos polacos.
Como muestra de este culto todavía se pueden encontrar
en el antiguo Convento de Tepozotlán seis cuadros, que
representan episodios de la vida de San Estanislao Kostka,
patrón de la juventud. Fué la Compañía de Jesús la que
durante los tres últimos siglos, ha celebrado con gran so-
lemnidad las fiestas en honor de su miembro, elevado a
los altares de la Iglesia. Este culto pasó a la literatura eccle-
siástica y secular. Se debe a la pluma del Padre Antonio
Francisco Bellati el "Panegírico del Beato Stanislao de Kos-
tka", publicado en 1747, que todavía se puede encontrar en
varias bibliotecas mexicanas.

En relación al culto de San Estanislao Kostka, se con-
servan en la prensa mexicana contemporánea varias des-
cripciones de las ceremonias religiosas habidas en su ho-
nor como las efectuadas para conmemorar la canonización
de los santos Estanislao Kostka y Luis Gonzaga, en Méxi-
co y en Puebla. Citamos la "Gazeta de México" de no-
viembre de 1728 y de julio de 1729:

“Desde el dia 12 hasta el 28 la Provincia de la Compañía
de Jesus de esta Nueva-España, celebró las Canonizaciones de
sus dos Ilustres Jovenes, Luis Gonzaga, y Estanislao Kostka, con
indecible Jubilo, y universal regocijo, cuyas funciones se exe-
cutaron los primeros ocho dias en la Casa Professa, Capital de
dicha Provincia, y los ocho restantes en el Colegio Maximo,
aviendo antecedido á estas demostraciones, solemne, y lucida
Procession, que la tarde de el dia 12. salió de la Metropolitana
para la Profesa, y de aquí la del viente, para el sobre dicho Cole-
gio, la que se compuso de gran numero de Cofradias, despues
de doze timbales, y clarines: luego la Congregacion de la annun-
ciata, por aver sido los dos Santos sus alumnos, despues con
bugias de quatro pabilos las quatro Provincias Vazcongadas, y

seis pajes de hacha, con San Francisco Xavier, por Nuncio Apostólico del Oriente, y seis niños vestidos de Xapones, con gran primor, y propiedad, por los que convirtió: seguiansé después los Niños nobles acompañados a el Mariscal de Castilla, que solo tiene ocho años, y sacó el Guion de los dos Santos: luego quatro pajes de hacha, seis Cavalleros de Manto capitular, y otros tantos Alabarderos con San Francisco de Borja, por Virrey de Cataluña, y treze del Orden de Santiago: seguiasse San Estanislao, que por aver muerto en el Noviciado llevaba por delante seis modestos Niños en Abito de Novicios: luego con San Ignacio, por aver sido Capitan, un Cabo, y seis soldados; y con San Luis Gonzaga, por la singular pureza en que resplandecio quatro lucidos Angeles: despues siete Niños en el mismo traje, y con las Insignias de los siete Principes, cortejando á la Imagen de N. S. de Loreto, protectora de los dos Santos, cuyo devoto Simulacro, como los arriba mencionados estaban adornados de imponderable riqueza de perlas, joyas, piedras preciosas: seguiase gran numero de Jesuitas con sobrepellizes, incorporados con el Clero, y despues el Venerable Cavildo Sede-Vacante de esta Metropolitana; y cerraba el Ilustre Ayuntamiento, tan majestuosa pompa, la que se recibió con dos Arcos triumphales, el uno en que se pintaron á el temple los casos mas notables de las Vidas de los Santos, que explicaban varios hieroglyphicos y poemas; y el otro en que se dibujó la fabula del Mercurio, cuyos simbolos se aplicaron a las letras, y virtudes de San Luis, que en verso castellano declaró vn Estudiante, que hizo el papel de Mercurio.

“El Estandarte de los dos Santos, sacó en la primera procession S. Francisco Xavier, en cuyas manos lo colocó el Marqués de Villa Puente, mejorando la eleccion, que el reconocimiento de la Compañia avia hecho de ponerlo en las suyas. En la segunda Procession lo sacó el Marqués de la Colina, Corregidor de esta Ciudad, acompañado de toda la Nobleza.

“Las Iglesias, Claustros, y quartos, assi de la Professa, como de el Colegio Maximo, y las calles por donde passó una, y otra procession, estuvieron lucida, vniforme, y vistosamente aderezadas, de esquisitos Altares, admirables laminas, y ricas tapicerias; pero la que se llevó la mayor atencion fue la de los Plateros ,en cuyos balcones, puertas, y ventanas lucieron por tres dias las alhajas, que guardan sus Almacenes, compitiendose en la ostentacion de su opulencia.

“Todas las noches hubo guegos artificiales, y vistosas iluminaciones, en las fachadas, y calles de ambas Iglesias, en cuyos Presbyterios se erigieron dos sumptuosos, y quasi iguales Altares de prespectiva en que el arte imitó muy al vino vn perfectissimo templo con todos los cavales que pudiera la mas diestra, y pulida Arquitectura, los que /con gran orden, y proporcion/ iluminados hazian mas vistosa la sumptuosidad de su bien compasada Cimetria.

“El dia 13. principal de esta funcion para la Casa Profesa, assistió S. Exc. Real Audiencia, Tribunales, Ayuntamiento, y Venerable Cavildo, cantó la Missa el Illmo. Señor Obispo de Honduras, y predicó el Doctor, y Maestro D. Thomás Montañó, Thesorero de la Santa Iglesia; y el viente vuno primero de estas celebridades para el Colegio Maximo assistió el Venerable Cavildo, cantó la Missa el Illmo. Señor Obispo electo de Yucatan y predicó (en pulpito de plata, echo para el efecto) el Doctor, y Maestro D. Bartholome Phelipe de Ytta y Parra, Canonigo Magistral de la misma Santa Iglesia; las tardes de los dias intermedios, ha sido muy sobresaliente la acorde, y bien concertada Musica, y los Poemas, Danzas, y Panegyricos, que se han dicho en aplauso de los dos Santos, como assi mismo, los quatro Coloquios, que á el mismo assumpto se recitaron, cuyos titulos fueron: Los Triumphos del Cielo. La Virtud Coronada. La Concordia de las Ciencias; y las Competencias del Parnaso. Y Porque de estas celebres sagradas ingeniosas fiestas se imprimirá libro (según se discurre) para que gozen todos que no pudieron por distantes, ó impedidos, no se haze mas amplia relacion que esta ;en que como en breve tabla se demarca el Orbe, se apunta su grandeza”, etc. etc.

Puebla de los Angeles.—“Los Padres de la Compañia de Jesus de el Colegio del Espiritu Santo de esta Ciudad han celebrado con grande solemnidad, por espacio de nueve dias, las Canonizaciones de sus dos Jovenes Luis Gonzaga, y Estanislao Kostka, y en el primero cantó la Missa, y predicó de Pontifical, el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Lardizabal y Elorza, Obispo, de esta Dioecesis, y electo Arzobispo de Mexico, y el mismo Señor Illmo. cantó el vltimo dia la Missa, y predicó el R. P. Mró. Lucas Rincon, y todas estas funciones ofició con la destreza, y melodia que acostumbraba la Capilla de la Santa Iglesia”.

Las desgracias políticas del pueblo polaco, desgarrado bajo tres diferentes ocupaciones extranjeras, encontró, no raras veces, en el siglo XIX, fuertes reflejos en la opinión pública de México, Cuba y la América Central. Fueron las protestas de varios distinguidos estadistas y hombres de pluma que condenaban la opresión brutal de Polonia por sus vecinos imperialistas, y ponían de manifiesto sus sentimientos para con tan desdichada nación. Estas repercusiones de los funestos acontecimientos políticos de Europa se explican tanto mejor cuanto que provienen de países, que apenas hacía poco habían logrado su independencia.

Una de las más tempranas manifestaciones de simpatía para con el pueblo polaco, motivada por su grave momento histórico, fué la generosa voz del ilustre estadista centroamericano don José Cecilio del Valle, levantada en el seno del 2º Congreso Federal de Centro América, en la ciudad de Guatemala el 28 de marzo de 1826. Este político de origen hondureño, al criticar el proyecto para un canal interoceánico que debía pasar por Nicaragua, relacionó la concesión para dicha empresa con el peligro de que los países del Istmo sufrieran una dominación extranjera: "Sacrifiquemos la nación entera a la ambición extraña que quiera dominarla, o dividámosla y hagamos que sea en América lo que fué en Europa la infeliz Polonia".

En México también hubo muestras de simpatía para Polonia durante la intervención francesa, coronada con el efímero Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Fueron los "chinacos" mexicanos los que se opusieron a toda costa a la intervención extranjera en los asuntos interiores de su patria. Su órgano "La Chinaca", "periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo", fué dirigido por distinguidos personajes de la época, como el legislador don José María Iglesias, el poeta popular y novelista, don Guillermo Prieto, el historiador don Alfredo Chavero y otros hombres de pluma, don Pedro Santacilia y don Francisco Schiafino. Esta revista, en el número del 14 de abril de 1863, publicó un combativo editorial en defensa de Polonia, que se encontraba en estado de insurrección contra Rusia. He aquí el texto de dicho artículo, notable porque conserva su valor trascendental hasta la fecha:

A LA POLONIA:

“¡Salud, tierra de héroes y de proscritos! ¡Una y mil veces, salud!

“La ambición desenfrenada de tres soberanos te borró del catálogo de las naciones. Víctima fuiste del atentado más horrible del siglo XVIII.

“Y mientras la Rusia, la Prusia y el Austria, se dividían tus despojos a guisa de salteadores, Francia e Inglaterra asistían impasibles al asesinato de una nacionalidad que por mil motivos hubieran debido defender. Francia e Inglaterra se hicieron cómplices del crimen de las otras potencias.

“Entonces caíste exánime sobre el suelo, tú, la patria de los Yagellones; tú, la cuna del gran Sobieski, el libertador de Viena y de la cristianidad; tú, el antemural europeo del turco y del cosaco!

“Pero abandonada de todas, ni un solo día te faltaste a ti misma. Una vez, y otra, y otras mil, te has levantado heroica desafiando el poder terrible de tres opresores, formulando con tu resistencia invencible una protesta eterna contra la extranjera dominación.

“En una de esas santas insurrecciones, cuando sucumbías ante la superioridad numérica de tu enemigo, el mariscal Sebastiani, ministro de Luis Felipe, subió a la tribuna francesa, y pronunció aquellas célebres palabras: el orden se ha restablecido en Varsovia.

“Los contemporáneos anticipándose a la posteridad, han hecho justicia de esa frase escandalosa, traducción en francés del *pacem apellant de Tácito*, puñal que se jugaba en tu herida, fórmula con que el despotismo encubre sus tiempos execrables.

“Llamada eras, Polonia, la Francia del Norte, cuando podía presentarse la Francia con gloria como término de comparación. Por ese país has derramado a menudo tu sangre generosa, sin encontrar en recompensa más que olvido e ingratitud.

“En ti ha sido una virtud sublime el amor patrio: cuando no has podido defender con las armas tu independencia, has

corrido gustosa a las cárceles, a la Siberia, a la muerte, con la sonrisa en los labios y la energía en el corazón.

“Hoy vuelves a levantarte grande y sublime, para quebrantar tus hierros en la frente de tus dominadores. ¡Ojalá la victoria corone tus heroicos esfuerzos!

“De tu suelo privilegiado brotan los héroes, cual fruto natural y espontáneo; Langiewicz imita las hazañas de Poniatowski y de Kosciuszko.

“Reclama sin descanso el derecho que tienes, como todos los pueblos de la tierra, para gobernarte por ti misma, sin sujeción a los extraños.

“Lucha, pueblo valiente, lucha como lo acostumbra, hasta borrar letra por letra aquellas fatídicas palabras, que se escribieron como proféticas y que no deben serlo: finis Poloniae.

“Tu causa, nación desventurada, cuenta con simpatías inmensas. Do quiera late un corazón bien formado, allí tienes un amigo.

“Los demócratas, cuya causa es una sola en todas partes, siguen con interés las peripecias de tu historia, esperando que la bondad de tu causa sabrá sobreponerse a todos los obstáculos.

“Hombres eminentes se declaran en tu favor. Garibaldi invita a sus hermanos de armas a que vuelen en tu auxilio. Víctor Hugo detiene con la palabra fascinadora el ímpetu de tus enemigos. Garibaldi, el brazo de la Italia; Víctor Hugo, el genio de Francia.

“El siglo diez y nueve reparará, no lo dudamos, el crimen del anterior. La nacionalidad política surgirá, fuerte y esplendorosa, de un mar de lágrimas y de sangre.

“¡Salud, tierra de héroes y de proscritos! ¡Una y mil veces salud!”

Una viril referencia a los países subyugados por hegemónicas extranjeras, entre ellos Polonia, encierra un discurso preñado de sentido, de don Ignacio M. Altamirano, poeta y tribuno popular de México, que pronunció durante la presidencia de don Benito Juárez. De esta alocución, lleva-

da a efecto en la Alameda de la Ciudad de México el 17 de septiembre de 1867, es el siguiente fragmento:

‘Las naciones, como los viajeros, al fin de cada período de su vida política, al fin de cada siglo o de cada decenio, a veces en un cierto día del año, porque los años son como las horas de la vida de los pueblos, vuelven también su vista al pasado, y contemplan, y raciocinan, y miden la distancia con mirada angustiada, llorando de pena, como lloró Grecia, esclava por tanto tiempo, al ver los pendones del Islam tremolando aún sobre el templo de Teseo; como lloró tanto tiempo Italia al sentir sobre su cuello el sable bárbaro de los hijos de Atila y de Alarico; como llora Polonia al ver su águila blanca en las garras de los sultanes rusos; como llora Cuba al ver ella sola en sus esbeltas palmas tremolar la bandera de Castilla, arriada en todos los pueblos del Nuevo Continente; como lloró mi Patria, durante tres siglos, al sentir en el corazón la espada de Cortés, que la mantenía inmóvil.

“Entonces, estas naciones aherrojadas, que no pueden dar un paso hacia el porvenir, atadas como están al poste de la esclavitud, gimen, y sus dolores no tienen más lenitivo que la esperanza”.

Semejantes expresiones de simpatía para Polonia, tanto en lo político como en lo literario, encontraron evidente acentuación en Cuba, que a la sazón compartía la desventura del pueblo polaco. Ambos países sufrían una dominación extranjera. Los que levantaron su voz generosa respecto a Polonia fueron los grandes poetas: don José Martí, apóstol de la libertad cubana y don Julián del Casal y el ensayista don Enrique José Varona.

A continuación reproducimos un artículo de don José Martí, publicado el 7 de mayo de 1892 en el periódico cubano "Patria", en Nueva York. El autor, en alabanza al general polaco don Carlos Roloff y a su participación en las guerras por la independencia de Cuba, hace referencias a las insurrecciones polacas de 1831 y 1863 contra Rusia. Se detiene para hacer un panegírico del martirio y del heroísmo de Polonia.

Al estallar la insurrección de Cuba contra la dominación española en 1869, Roloff fué uno de los iniciadores y jefes de los sublevados en la provincia de Las Villas. Continuó las luchas entre 1874 y 1878 como caudillo insurgente, e inconforme con la rendición cubana por medio del Pacto del Zandajón, fué obligado a abandonar el país. Se dirigió entonces a Honduras, donde casó con la hija del Presidente Santos Guardiola, y prosiguió sus actividades patrióticas. Durante el período 1879-80 fungió como secretario del Comité Revolucionario Cubano en los Estados Unidos, cuyo Presidente fué don Calixto G. Iñigues. Después de su regreso de Centro América a Nueva York en 1892, fué uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano encabezado por Martí, y del cual asumió la función de secretario general.

Tomó parte activa en todas las fases de la guerra por la independencia cubana. Se distinguió tanto en el frente como organizando varias expediciones armadas desde los Estados Unidos a Cuba, solo, o con la cooperación de otros generales cubanos, como Serafín Sánchez, Emilio Núñez y Joaquín Duany. Durante estas luchas, que empezaron en 1895, desempeñó el puesto de Secretario de la Guerra, y consumada la independencia se le confirió el honroso rango de Inspector General del Ejército Libertador. Más tarde, hasta su muerte, acaecida en 1907, ocupó en varios gabinetes el cargo de Secretario del Tesoro. Como militar y estadista, Roloff fué declarado benemérito de la República de Cuba, y es símbolo y nexo entre Polonia y Cuba.

He aquí el texto original del artículo sobre el militar polaco-cubano:

ROLOFF

"Ha vuelto a pisar la tierra del Norte, en busca de la salud perdida en el trabajo noble y asiduo de los campos de Honduras, el vehemente y fiel polaco, el cubano indomable y fidelísimo, que trajo a la guerra de la libertad, la guerra de un país donde él no había nacido, su juventud y su fortuna; que con lágrimas viriles, en los banquetes rústicos y grandiosos de los días de Guáimaro, recordó, con el arma cubana al cinto, la agonía de Polonia; que jaqueó y contuvo tantas veces al enemi-

go que no le pudo vencer la astucia ni el valor; que midió a palmos, con un caballo que no tropezaba, el territorio de las Villas; que al día siguiente de capitular, se palpó el uniforme, y vió que tenía aún tela para otra campaña, y empezó a organizarla; que echado al Norte, se sentó, de secretario del cubano que lleva una estrella en la frente, a reorganizar, con más empeño que fortuna, la guerra frustrada; que al caer la tentativa, fué a pedir el humilde sustento a Centro América generosa, al trabajo, al arado; que al desembarcar en Nueva Orleans, de los brazos cubanos en que cae, va a la casa cubana, a la casa de "Los Intransigentes", y allí, como curado de todos sus males al vernos de nuevo en camino de la gloria, ofrece, entre sus compatriotas que lo oyen de pie, "su brazo y su sangre a la libertad cubana".

"Hablen los que lo vieron llegar, hable la carta del bueno, del infatigable Frayle. "Tenemos entre nosotros al bravo general que se dirige a esa. El general visitó nuestro club a invitación del presidente, y en sesión extraordinaria, el día 29, rayó muy alto el espíritu de cordialidad y unión entre los miembros del club, y se evocaron con verdadero entusiasmo los recuerdos de gloria de la década activa en la que el pueblo cubano, rifle al hombro, luchó por su libertad y su honra en la independencia. En cortísimas frases, pero expresivas y llenas del más elocuente y puro sentimiento dijo el general Roloff que lo mismo que había ofrecido a Cuba sus pobres servicios, y su vida, en la guerra pasada, ahora, o en cualquier tiempo que Cuba lo necesite, y siempre que sea serio y unido el trabajo revolucionario, él ofrece su brazo y su sangre a la libertad cubana.

"Roloff viene a New York, a la ciudad misma donde guardó celoso la bandera caída, en el ansia de volverla a desplegar; donde, sin curarse de nieves y pobreza, urdía, a solas con su pluma activa, la trama revolucionaria; donde estuvo, leal como un hijo, hasta que perdió su última esperanza. Los que a su lado procurábamos, viendo como la guerra chispeaba, poner juntos, con alma buena, y noble fin, sus componentes más tenaces que unidos; los que desde entonces abríamos a la sangre inevitable el cauce firme, y de limo fecundo, de las libertades públicas; los que de la guerra hemos visto siempre los peligros tanto como las grandezas, y hemos tratado de componer y acrecer éstas de modo que aminoren, o anulen, los peligros;

los que helada sobre helada, le veíamos a Roloff el alma indómita, el tesón habilidoso, el trabajo continuo, la mirada centelleante, recordábamos en él a aquella Polonia insigne que tampoco ha rendido la bandera, a la Polonia vencida por sus propias castas, más que por el ruso Muravieff, a la Polonia conmovedora y heroica de 1832 y 1863, a aquellos héroes que el polaco de Cuba no sabía recordar sin levantarse de la silla.

“En Roloff veíamos su patria imperecedera. El, como Czartoryski, había aprendido la necesidad de fiarse del propio brazo más que de la esperanza canija en el auxilio del interés ajeno; él, como Langiewicz, sabía sacar en salvo la vida y el honor de en medio de los enemigos; él, como Dwernicki, conoce el arte raro de adelantar a la callada y arremeter a tiempo; él, como Mycielski, moría por un pueblo cuya lengua no había acabado aún de aprender. ¡Venga sin miedo Roloff a New York, que aquí encontrará más que brazos abiertos!

José Martí”.

Un bello poema que citamos a continuación, procede de la pluma del notable poeta modernista cubano, Julián del Casal, que junto con José Martí, es la gloria de las letras de la Perla de las Antillas.

EL ADIOS DEL POLACO

Al pie de la blanca reja
de una entre abierta ventana,
donde la luz se refleja
de la naciente mañana,

está un polaco guerrero
henchido de patrio ardor,
dando así su adiós postrero
a la virgen de su amor.

* * *

—¿No escuchas el sonido
del clarín estruendoso de batalla
y el horrible estampido
del tronante cañón y la metralla?

¿No ves alzarse al cielo
rojo vapor de sangre que aun humea,
mezclándose en su vuelo
al humo negro de incendiaria tea?

¿No ves las numerosas
huestes bajar desde la cumbre al llano,
hollando las hermosas
flores que esparce pródigo el verano?

¿No ves a los tiranos
desagarrar de la patria immaculada,
con infamantes manos,
la veste azul de perlas recamada?

Polonia, enardecida
por el rigor de sus constantes penas,
álzase decidida
a romper para siempre sus cadenas.

Al grito de venganza
sus esforzados hijos valerosos,
empuñando la lanza,
se arrojan al combate presurosos.

Tu amor abandonado,
audaz me lanzo a la feroz pelea,
pobre paria buscando
muerte a la luz de redentora idea.

Ni el tiempo ni la ausencia
harán que olvide tu cariño tierno.
¡En la humana existencia
sólo el primer amor es el eterno!

Adiós. Si de la gloria
a merecer no alcanzo los favores
conserva en tu memoria
el recuerdo feliz de mis amores.

Dame el último beso
con el postrer adiós de la partida,
para llevarlo impreso
hasta el postrer instante de la vida.

Dijo. La joven lo estrecha
en sus brazos, con pasión,
en llanto amargo deshecha,
oprimido el corazón.

Veloz con el raudo viento,
él al combate voló,
¡Siempre al patriótico acento
el amor enmudeció!

Julián del Casal.

La revista "El Figaro", La Habana, 15 de junio de 1886.

Fué Enrique José Varona, el insigne ensayista cubano, quien a través de su vasta cultura literaria poseyó también el conocimiento de la literatura romántica polaca. Esto lo demuestra su interesante ensayo dedicado a Krasinski, y que contiene referencias de Mickiewicz y Slowacki, las estrellas del romanticismo de Polonia. He aquí extractos de dicho ensayo:

EL POETA ANONIMO DE POLONIA

"No son los paisajes risueños, donde brilla profusa la luz y derrama la Naturaleza todos los matices de su paleta inagotable, los que atraen y fijan la mirada, cuando el ánimo está rodeado de sombras. Vuélvase naturalmente mis ojos hacia un país distante, que presenta uno de los cuadros más lúgubres de la historia moderna; cuyo nombre ha ido repitiéndose de generación en generación como el eco múltiple de un dolor infinito, y ha podido evocar en todos los espíritus la imagen apocalíptica de un inmenso Calvario, en que los verdugos déspotas coronados, y una nación la víctima crucificada... Polonia. No ha mucho que sus hijos, indomables ante la adversidad, enteros contra el dolor, invencibles en la fe de su derecho, aparecían en nuestra edad como héroes de los tiempos legendarios, despertados de un sueño secular, para realizar a nuestra vista las hazañas que sólo viven ya en los dominios de la ficción poética; y sus escritores y sus poetas, peregrinos, proscritos, recorrían el mundo despertando la piedad y haciendo florecer la compasión por sus millares de mártires, innominados o glorio-

sos. Hoy el silencio la rodea; y en la noche fría de la indiferencia general, va su figura perdiendo sus contornos, como van borrándose sus antiguas fronteras, que atraviesa el viajero indiferente sin reconocerlas. Doloroso cambio, en que debemos encontrar extraordinaria enseñanza.

“Será más en especial el tema de mi discurso la singular influencia que logró ejercer sobre la nación polaca uno de sus poetas errantes, a quien Europa conoció durante mucho tiempo sólo con el nombre de *el poeta anónimo de Polonia*; porque el suyo verdadero estuvo envuelto en profundo misterio. Sus cantos forman hoy parte muy principal de la historia de ese pueblo mártir, y descubren un nuevo e interesante aspecto de su conciencia nacional.

“No hay en esto exageración alguna. Donde quiera que un grupo social encuentra limitadas sus actividades por insuperables obstáculos exteriores, su vida interna, la vida del sentimiento y de la imaginación adquiere vigor inusitado; es la época en que se elaboran, en el secreto de las asociaciones clandestinas, los credos de las nuevas religiones, en que la palabra que brota de labios inspirados encuentra por donde quiera oídos que la recojan y mentes en que se transforma en flor de poesía, en que los hechos más comunes adquieren valor simbólico, y es difícil distinguir dónde termina lo real y empieza lo fantástico. El sentimiento religioso y el sentimiento poético, que son tan afines, predominan y dan tono a la existencia individual y colectiva. Y ¿dónde encontrar limitación mayor para la actividad social, que en la dependencia de un poder extraño? La tiranía de un hombre, aunque se llame César, aunque se llame Napoleón, es pasajera; la tiranía doméstica, la que ejerce una fracción de la comunidad sobre la otra, está sujeta a cambios inevitables, —la esperanza, aunque incierta, del poder, la hace llevadera; la tiranía extrema es la de un pueblo sobre otro; es visible e invisible, nos rodea por todas partes y no podemos asirla, el centro de su presión enorme está en todos los lugares y no está en ninguno. Lo que la caracteriza es su móvil, su objeto, todo es extraño al pueblo oprimido, reducido a ser mero instrumento de la grandeza y el poderío ajenos; si la tierra abunda en población, se les sacarán sus hijos para que vayan a morir a país remoto por una bandera extraña; si abunda en riquezas se le sacarán sus tesoros, que alimentarán el fausto de una corte viciosa o servirán a los planes de una política insensata. Y

entretanto su vida propia, atacada en sus mismos veneros, irá languideciendo hasta extinguirse; y toda la energía, no gastada en los períodos de resistencia que preceden siempre a la sumisión completa, servirá sólo para dar pábulo a la vida interior, y aparecerán los sectarios, los iluminados, los teósofos, para dar ocupación al espíritu del mayor número, y en esfera más alta, los poetas, para fijar en expresiones inmortales la aspiración tenaz o la desesperación insondable de una familia humana, de un pueblo entero.

“Así comprenderemos mejor lo que han sido en este siglo sus poetas para la nación polonesa, y cómo sus poemas, grabados en la memoria, impenetrable a la mirada del esbirro que vela en la frontera, han sido repetidos de labio en labio, en lo más secreto del hogar, como las páginas de un nuevo Evangelio

“No fueron sus poetas artistas enamorados de la forma —aunque hay entre ellos supremos artistas— sino a manera de bardos en nuestra edad, intérpretes y profetas, que pintaban la degradación de la hora presente, y vaticinaban la recompensa del esfuerzo heroico y perseverante en la próxima resurrección. Desde el fondo de la mazmorra sombría, desde los confines del mundo glacial, desde las remotas playas donde habitan hombres libres, resonaba su voz patética, y sus cantos impalpables y veloces penetraban en la patria, y se propagaban en corrientes luminosas por todos los corazones.

“Entre estos cantos, en una de las épocas más sombrías de la tremenda lucha del polaco contra el ruso, en el segundo tercio del siglo, empezaron a distinguirse algunos, en que ni la palabra ni el dolor eran menos intensos, el patriotismo no era menos puro, mas el ideal que presentaban al pueblo oprimido era otro. La inspiración y la lengua eran las mismas; el llanto con que se bañaban las heridas de la mártir era igualmente acerbo, pero era otro el camino que se le señalaba. Polonia se incorporó a escuchar. ¿De dónde venía esa voz gemebunda, que removía así y ablandaba los corazones más duros? Nadie lo sabía. A veces pudiera creerse que eran versos escritos a la luz de lámpara infecta, en un torreón perdido entre las nieves de Siberia; a veces que eran forjados en el yunque, en medio, en medio de la plaza pública, donde rugen amotinadas las multitudes; sonaban a veces con arpegios arrancados por blanda mano a un arpa invisible, a veces como notas estridentes de un

clarín de bronce tocado por los espíritus del aire en las alturas. ¿Quién era el poeta? Nadie lo sabía. El misterio duró mucho tiempo; tanto como la vida de un hombre. Polonia conocía y amaba a su poeta anónimo; pero no supo cómo llamarlo hasta después de su muerte. En este misterio no había un capricho de autor; era un sacrificio; en cierto modo una expiación.

“Descorramos nosotros el velo desde luego. Era el poeta Segismundo Krasinski, hijo de un encumbrado personaje polaco. El general Krasinski, su padre fué un bravo militar y un político débil. Lo que él llamaba experiencia y sagacidad políticas, lo llevaron a poner su espada al servicio de los dominadores de su patria. No hubo en ello cálculo innoble; no era un aventurero militar, ni un advenedizo político. Sus cálculos provenían de más alto y miraban más lejos. Había puesto en la balanza las fuerzas de Polonia y las fuerzas de Rusia, y le había espantado la diferencia; había visto el aislamiento de su pueblo, y la coalición poderosa de los extranjeros detentadores; solos, solos contra las hordas innumerables del moscovita, ¿era posible la resistencia? ¿La resistencia, no era el aniquilamiento seguro, la opresión permanente? ¿A qué ir contra lo irremediable? ¿No era más fácil ganar con la aceptación del hecho consumado la buena voluntad del vencedor, y hacer más ligera la pesada mano que tenía doblada la cerviz del polaco? Las reformas... ¿por qué negarse a la esperanza de una reforma? etc.

...“¿No caían palabras, promesas de los labios del autócrata? El general Krasinski razonaba así; no había oído o había olvidado los versos con que le respondía Mickiewicz: “¡Oh! bien conozco yo la libertad que concede el moscovita... quebrantará las cadenas de mis manos y mis pies, para encadenarme el alma”.

“En el destierro voluntario el amor que había sentido —el poeta— siempre por su patria desgraciada creció y se acendró hasta convertirse en verdadero culto. De carácter melancólico y apasionado, quebrantado su cuerpo por padecimientos tenaces, se exaltó su espíritu en la lucha terrible a que lo condenaban su patriotismo y su piedad filial. Su patria esclavizada y envilecida, su padre a quien amaba tiernamente y que lo amaba con pasión, su padre, infiel a los ojos de los patriotas, le inspiraba sentimientos de igual energía, pero que a veces pugna-

ban dolorosamente, y a veces parecían fundirse por modo misterioso, probando que el corazón humano puede ser teatro de dramas no menos conmovedores y sublimes que los que tienen por escenario el mundo. En esta pugna se reveló por completo su vocación poética; los dolores, las torturas de su alma encontraron expresión adecuada en versos admirables; espléndida vestidura para las imágenes colosales que creaba su exaltada fantasía. Visionario, concentrado en la intuición de su patria ajusticiada, desangrándose en lenta y pavorosa agonía, llegaba a su oído el rumor confuso de la civilización occidental, con otras ideas, otras aspiraciones, entregada a nuevos combates, hablando un nuevo lenguaje, negando cuando él afirmaba, blasfemando de cuando él creía; y de esta contemplación tenaz y del influjo inconsciente de la atmósfera moral que respiraba, surgió una concepción extraña, completamente espiritual y mística, de la situación de su patria, del papel que representaba en el mundo, y del destino que le aguardaba en el día —que consideraba destinado a llegar— de su resurrección de la transfiguración gloriosa del Cristo de las naciones. Comenzó entonces a propagar sus ideas en sus versos, a exponer ante la vista de sus compatriotas el nuevo ideal de salvación; pero quiso hacerles este don, rodeándose de oscuridad y silencio. Renunciaba a la gloria, renunciaba a la gratitud, para tomar sobre sí la falta de su padre, y purificarlo con esta nueva forma de sacrificio. Los labios que pronunciaban fervorosos los versos del profeta, no habían de pronunciar al mismo tiempo el nombre del apóstata.

“Por eso se vedó toda alusión, aun la más remota, a su propio dolor, a su situación personal, y entre sus varias obras, no hay sino una página, una sola, en que el angustioso martirio del hijo encuentra expresión suficiente; página única en la historia literaria, pues dudo que en otra literatura podamos encontrar algo semejante.

“Pinta a un joven seducido por las promesas insidiosas del tirano de su patria; arrepentido después de su caída, arrepentido tarde, y que advierte al fin con horror, que sus lágrimas tardías no podrían deshacer su obra de iniquidad, no podrían borrar las huellas de sus pies, huellas indelebles, porque había creído caminar a la prosperidad y a la gloria, y había caminado sobre la sangre de sus compatriotas. Después de describir su desesperación sin palabras, el poeta prorrumpe en esta despreciación sublime:

»¡Oh madre, tantas veces sacrificada! Cuando despiertes de tu sueño y vuelvan para ti los días de tu juventud, recordará tu larga noche de muerte, y evocarás los terribles fantasmas que acompañaron tu prolongada agonía. No llores entonces por aquellos de tus hijos que hayan caído en los campos de batalla, ni por aquellos que perecieron en lejanas regiones; aunque sus cuerpos hayan sido pasto de los buitres y los lobos; fueron felices. Ni llores tampoco por aquellos que murieron en los sombríos y silenciosos torreones; aunque su única estrella fué la luz macilenta de la prisión, aunque solamente los despidió de la tierra la dura palabra de sus carceleros, aunque sepultados por la mano del verdugo, también murieron felices. Reserva tus lágrimas, ¡oh, madre! para aquellos de tus hijos que se dejaron seducir por las falaces promesas del déspota. Víctimas que han sufrido más que todos tus mártires. En sus almas se libraron combates más tremendos que los que el sol ilumina en la sangrienta llanura, en que relumbran a la luz de los aceros y trueno ronca la artillería. Al cabo de su oscura senda no brilló la gloria. Ellos la recorrieron animados por engañosas esperanzas nunca cumplidas, hasta que el cansancio fatigó sus miembros, hasta que no pudieron moverse más entre los hierros de su invisible cadena. Iban como cadáveres vivos con el corazón helado, solos por en medio de un pueblo que los aborreía, solos en el santuario de su propio hogar, solos, eternamente solos sobre la faz de la tierra. ¡Oh, madre! cuando te levantes en tu antigua gloria, llora por su triste sino, llora por su inconsolable agonía; inclínate y murmura, sobre sus abandonadas y silenciosas tumbas, la sublime palabra de perdón.»

“El odio es estéril; la venganza infecunda; solamente la superioridad moral sobre el enemigo nos asegura la victoria. Este es el principio supremo que lo inspira; ésta la lección que anhela grabar en los corazones de sus conciudadanos.

“En dos grupos podemos dividir sus obras; en uno, en que están las más considerables, ponemos las que quieren demostrar lo frágil y caduco de los edificios cimentados en el odio; en el otro las que ensalzan la fortaleza y eficacia del amor. Entre las primeras sobresalen los dos poemas, “Iridión” y “La Comedia Infernal”. Iridión encarna el espíritu de venganza, que se transmite, como herencia sagrada, de padres a hijos; que se vigoriza reconcentrándose y esperando sin fatiga; que acecha el momen-

to oportuno, buscando aliados en todos los poderes humanos, en la ciencia, en la fortaleza, en la belleza; que tiende todas las redes al enemigo aborrecido, consiente y fomenta sus flaquezas, explota sus vicios, lo lleva, lo pone a los bordes del abismo, lo ve ya despedazado en el fondo, y cuando extiende el brazo a precipitarlo, se encuentra paralizado, ligado por cadenas inflexibles, y sólo puede asistir impotente al desplome súbito de su obra secular.

“En “La Comedia Infernal” el más célebre de sus poemas, el cuadro está menos circunscrito, el argumento se desarrolla con menos regularidad, los personajes mismos descubren más su carácter alegórico; pero la idea surge al fin de entre las nubes y se destaca luminosa. Por la forma es completamente un drama fantástico, un drama del género que han inmortalizado Goethe en el “Fausto” y Byron en “Manfredo”. No son los desfallecimientos de un alma, ni los combates de un espíritu, los que pretende relatar el poeta; sino las aspiraciones insaciables de la humanidad, la pugna de las creencias y las ideas, el choque tremendo de las pasiones ensoberbecidas que aclaman un ideal y responden en realidad a un interés. Por su fondo la obra de Krasinski es un poema social.

“Su simbolismo poético dejaba transparentar perfectamente las ideas que deseaba comunicar a Polonia. El pasado había muerto, era en vano pugnar por devolverle una vida ficticia; al porvenir no se llega por el camino de las quimeras; la revolución trastorna, derriba, no edifica; sus ideas son hermosas, luz, justicia para todos; sus esfuerzos son impotentes. Hay que levantar los ojos en alto, aceptar el suplicio presente, y merecer así la reintegración, la recompensa futura.

“En otras poesías, como “La Aurora” (9) y “Los Salmos del Porvenir”, el autor completa su concepción, cantando la eficacia del amor. Pero a mi propósito basta con las indicaciones precedentes. Esta poesía de sacrificio y de abnegación encontró admiradores y sectarios. Encontró también, como era natural, contradictores. Los poetas que se habían consagrado a mante-

(9) Indudablemente se trata del poema “El Alba” (1843), que en traducción libre lleva a veces el título “La Aurora”. Este poema está reseñado por nosotros en el capítulo dedicado a Krasinski. Semejantemente, Varona se refiere a “La No Divina Comedia”, denominándola “La Comedia Infernal”.

ner en el pecho del pueblo la aspiración a la libertad inmediata, por el camino de la acción, los poetas de la resistencia a toda costa, y de la lucha sin cuartel, se le opusieron enérgicamente; unos como el poeta nacional por excelencia, Mickiewicz, por el sentido general de sus obras; otros, como Slowacki, contradiciendo expresamente sus tendencias y su enseñanza, según lo hizo en su famosa "Réplica al autor de los Salmos". Estos miraban de frente la realidad, la aborrecían y enseñaban a detestarla; creían que por el camino de la resignación sólo se llega al enervamiento, etc.

"Hay que apelar al hombre para que ponga coto a la injusticia del hombre. En la tierra donde se libertan, por el esfuerzo y el sufrimiento, los pueblos esclavos. Con igual energía y más individualmente lo expresaba Slowacki; no hablando a la imaginación del pueblo en alegorías, sino a su corazón con palabras de fuego que le pintaban la desnuda realidad presente, y la incertidumbre de todo porvenir, que no se labrasen ellos mismos. Eran, pues, dos caminos, como eran dos ideales y de dos mundos poéticos. Pero no quedaría completa la fisonomía literaria de Krasinski, si antes de referir el efecto de su obra en sus compatriotas, no hiciera constar que a veces las impresiones dolorosas de la realidad lograban oscurecer su ideal poético; el espectáculo de las miserias de su patria le arrancaba entonces gemidos mezclados de maldiciones, quejas de salvaje energía, y no era ya el poeta merecedor del amargo reproche de Slowacki, no escribía para espíritus puros, que habitan, como sombras, en la luna argentada; sino para los hombres de esta dura tierra, encorvados por el dolor y demarcados por las lágrimas de la ira imponente". (10)

Enrique José Verona.

(10) Los citados extractos son fragmentos de una conferencia titulada "El Poeta Anónimo de Polonia" que don Enrique Varona pronunció el 14 de mayo de 1887, en La Habana. Sobre este trabajo, que apareció el mismo año en la "Revista Cubana" que el propio Varona dirigía, escribió don José Martí una interesante reseña —de la cual se conserva sólo un fragmento—. Esto basta para demostrar que tanto Martí como Varona tenían conocimiento de la literatura romántica polaca.

EL POETA ANONIMO DE POLONIA, ENRIQUE J. VERONA.

“Pocas páginas son, todas de oro. Se cuente en ellas con palabras cargadas de sentido la vida de aquel Krasinski, hijo de un polaco débil, que amó demasiado a su patria para aconsejarle una guerra inútil, como Slowacki de versos flamígeros, o para sentarse a la mesa del déspota, como el resplandeciente Mickiewicz. Se cuenta la eterna doblez de la tiranía, y la necedad de los esclavos crédulos. Se cuentan aquellos gemidos desgarrados del polaco que, sin más fuerza que las femeniles de la lengua, ve a su madre, como a la cola de los potros, partirse en pedazos: aquellos símbolos, revueltos y seductores como las vorágines, de “Iridión”, “La Comedia” y “La Aurora”: aquellas vislumbres de joya, ruido de espuma, y lujo boreal de su poesía.

“Habla el cubano Varona una admirable lengua, no como otras acicalada y lechugina, sino de aquella robustez que nace de la lozanía y salud del pensamiento. Vuela su prosa, cuando la levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila: globos bruñidos parecen sus párrafos: la continua nobleza de la idea la da a su lenguaje: y es su realce mayor la santa angustia con que, compuesta en la mente la imagen cabal del mundo libre y armonioso, ve a su pueblo, cual Krasinski al suyo, padecer bajo un régimen que lo injuria, como un ente maldito y deforme. ¡Las llamas son la lengua natural en desdicha semejante! Su belleza y su fuego tienen los párrafos de Verona en este estudio artístico y ferviente.

José Martí.

“El Economista Americano”, Nueva York, agosto de 1887.

Los grandes hombres de pluma y los músicos polacos también han atraído frecuentemente la atención de la América Latina. A veces esta simpatía se fortaleció paralelamente a las actividades desempeñadas por los intelectuales polacos en varios países hispanoamericanos. Sirve de ejemplo la estancia, de casi treinta años, de un educador y escritor polaco en Centro América, donde obtuvo una bella reputación como reformador de la enseñanza y por su actuación en la vida pública del Istmo. Fué el Dr. José Leonard, que después de varios años de actividades desempeñadas en España —donde fungió como director de “La Ga-

ceta" de Madrid,— fué invitado por el Presidente de Nicaragua, don Joaquín Zavala, junto con otros educadores españoles, para llevar a cabo la modernización de la educación pública. Empezó sus labores en 1881 como director del Instituto de Occidente, en la ciudad de León, donde contó entre sus alumnos al más tarde famoso poeta modernista, Rubén Darío. El maestro polaco, que trató siempre al joven poeta nicaraguense con gran cariño, influyó su producción juvenil. Algunos fragmentos del poema escrito en décimas y titulado "En la Inauguración del Ateneo, de León", que citamos a continuación, lo demuestran:

La Libertad! . . . mas ¿qué suena
triste entre tanta ventura,
y que de horrible amargura
hoy el corazón nos llena?
Son la Alsacia y la Lorena
que laméntanse apenadas,
porque, ovejas desgraciadas,
fueron víctimas de un robo,
y ahora les clava el lobo
sus uñas envenenadas;

Es también que, embravecida,
llena de santo furor,
pide venganza al Creador
Polonia la desvalida;
virgen bella, sumergida
de amargura en un torrente,
que lleva ahora doliente
su corona blanca, sucia,
porque la bota de Rusia
oprime su casta frentel . . .

Es que Cuba lleva espinas
en la sien que le maltratan
que sus libertades matan,
sus libertades divinas;
es que las ondas marinas
al consolar sus dolores,
le murmuran entre amores

con su callada armonía,
que se ha de llegar un día
en que caerán sus señores;

El bardo centroamericano unido por una estrecha amistad a su maestro, dejó ver su reconocimiento en su obra. Ahí se ve en "Autobiografía", en "El Viaje a Nicaragua e Historia de mis libros" y en "Alfonso XIII y sus Primeras Notas". La mente liberal del Dr. Leonard influyó en la formación del joven poeta, y no se sabe lo que debe Darío al polaco en su educación poética e ideológica. Estos son puntos que aún están lejos de ser aclarados (11). Sin embargo, hay que recordar que el pedagogo polaco enseñaba al joven poeta la Historia Universal y la Literatura Española. Uno de los biógrafos de Darío dice que Leonard contribuyó a la publicación de sus primeras composiciones.

El poeta e historiador mexicano, don Justo Sierra, en su prólogo a las "Peregrinaciones" de Rubén Darío (París-México, 1901), hace la siguiente referencia: "La Roma de Rubén Darío es la Roma del Pontífice, es la Roma de que toma posesión Pedro en el Circo de Nerón de "Quo Vadis", allí mismo quizás donde hoy se levanta la Basílica tiarada con la gigantesca cúpula de Miguel Angel, etc." Esta observación parece indicar que el bardo centroamericano conoció la obra del notable novelista polaco, y quizá fué por ella influenciado. Esta suposición se hace probable si se toma en cuenta la explicación del biógrafo don Francisco Contreras, sobre una novela inconclusa de Darío, —"El Hombre de Oro"— y que es una evocación de la Roma antigua, llena, según parece, de brío y esplendor. Darío interrumpió su publicación a causa de su repentino viaje a

(11) Varias referencias al respecto contienen, entre otras, las siguientes publicaciones: Erwin K. Mapes "L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío", París, 1925, (p.13); Dr. Diego Manuel Sequeira "Rubén Darío Criollo", Buenos Aires, 1946, (pp. 35-37, 58, 75); Marcelo Jover, "Rubén Darío", México, D. F., 1944, (pp: XII, XIII). Mucha y valiosa luz en el esclarecimiento de las influencias de Leonard en Rubén Darío, dieron las conferencias sobre la Literatura Hispanoamericana del Dr. don Francisco Monterde, catedrático de la Universidad Nacional de México.

España, en 1898, y no quiso después continuarla, disgustado, a lo que dice, por el éxito inmerecido que entonces obtenía "Quo Vadis", de Siekiewicz".

Otra repercusión de Polonia en México y América Central es la relacionada con los trabajos en estos países en el siglo XIX, de un etnólogo polaco, Juan Federico de Waldeck, desempeñados en Chiapas y Yucatán durante el gobierno de los Presidentes Bustamante y Santa Anna. Después de su visita a Guatemala, Waldeck llegó a México en 1824, permaneciendo en este país durante doce años. Maravillado por las joyas arqueológicas de Palenque y Uxmal, las eternizó en dibujos artísticos que acompañan su estudio al respecto publicado en el idioma francés "Voyage archéologique et pittoresque dans la Province de Yucatán" (París, 1838). La aparición de esta obra despertó en Europa gran interés hacia la civilización indígena de América de la época precolombina, entre los arqueólogos franceses e ingleses y aún norteamericanos, dando origen a varias expediciones científicas hacia México. Waldeck agregó a su estudio un pequeño vocabulario comparativo entre la lengua maya y los idiomas francés y español.

La figura de Waldeck fué por mucho tiempo olvidada; inclusive su nacionalidad fué discutida, lo que indudablemente se debió a la ausencia de Polonia en el mapa político de Europa en el siglo XIX. No fué sino hasta hace algunos años que sus actividades fueron sacadas a la luz del día y rehabilitadas. Se debe a la acreditada pluma del investigador hondureño, don Rafael Heliodoro Valle, la afirmación de que "fué Waldeck el primer extranjero que visitó y describió las ciudades arqueológicas de Yucatán" en el siglo XIX ("Bibliografía Maya", México, D. F. 1942, pps. 391, 392). El arqueólogo norteamericano, Dr. Jhon Lloyd Stephenson, quien emprendió la tarea de Waldeck diez años más tarde, confesó también que el libro de Waldeck "es el único sobre las ruinas de Uxmal" habiéndole llevado consigo como guía.

En toda la América Latina, donde la sensibilidad musical es muy acentuada, las melodías de Federico Chopin parece que han hecho su asiento. Tanto es así, que el gusto por la obra del compositor polaco ha inspirado a escri-

tores y poetas. Don Francisco M. de Olaguibel, en sus "Canciones de Bohemia" (París-México, 1905), escribió:

C h o p i n

Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado;
Y sollozan las notas que ha despertado
De tus ágiles dedos el soplo leve.

El ambiente está obscuro, y en el nublado
Cielo la luz se apaga temblando; llueve;
Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado,
Y el pensamiento triste, que no se atreve
A volver a los días de mi pasado,
Mira volar tus manos por el teclado
Como dos mariposas sobre la nieve.

La Música

Después reina la noche, la eterna sombra
Sin astros, la profunda tiniebla helada.
El templo está en ruinas, la fe bendita
Se perdió para siempre con la esperanza,
Sobre las ilusiones cae la nieve
Del implacable olvido; mueren las santas
Creencias que alentaron en el espíritu...
Y en un adiós supremo, Chopin desata
Los tétricos acordes de sus Nocturnos,
Con armonías lóbregas y funerarias.

En la literatura ibero-americana abundan obras poéticas, en verso y prosa, en forma de artículos periodísticos o de ensayos, dedicados al elogio de Chopin y de la música polaca. Sólo cito los dos ejemplos anteriores.

No son menos interesantes los ecos de la música polaca en la literatura y el periodismo mexicanos. El concertista y compositor, Ignacio Juan Paderewski, ejecutó en

1900 en México, una serie de recitales que dejaron recuerdos en la prensa mexicana, como en "El Imparcial" y en "El Mundo". El notable músico y crítico mexicano don César del Castillo, en "El Imparcial" hizo resaltar lo siguiente:

"Al sentarse al piano se adivina en su actitud, la abstracción completa que del público hace, para entregarse en poder de su imaginación creadora; se comprende el placer con que se mece en éxtasis divino de su potente fantasía. Paderewski no toca, sueña; su genio le transporta hasta los umbrales de la Gloria (en el arte) donde platica mano a mano con sus predecesores. Paderewski no ejecuta, bordea; no traduce, dice; no interpreta, crea; arrebatada, subyuga, fascina, enloquece..."

Lo que más gustó al público mexicano, fueron, desde luego, las composiciones de Chopin, que el artista ejecutó con verdadera maestría e inspiración. Los conciertos de Paderewski causaron entre los músicos mexicanos una muy animada polémica en relación a su técnica que, en general, fué considerada "revolucionaria". Don Manuel Mañón, en la "Historia del Viejo Teatro Nacional de México" escribe:

"Se planeaba el problema de si un artista de la talla de Paderewski estaba obligado a sujetarse servilmente a la técnica prescrita para la ejecución de tales o cuales piezas inmortales y se preguntaba: ¿No puede hasta alterar ciertos procedimientos tradicionales? Y la respuesta era afirmativa. En una medianía la reforma de un canon es censurable; en un hombre genial, es legítima. ¿Por qué? Precisamente porque es genial. Víctor Hugo tuvo el derecho de cambiar la faz de la poesía francesa. ¿Por qué? Porque se llamaba Víctor Hugo. Cervantes tuvo el derecho de innovar en el macizo acervo del idioma castellano. ¿Por qué? Porque se llamaba Cervantes. Paderewski, por lo tanto, tenía el derecho de interpretar como se lo sugiriera su gran temperamento de Beethoven y Chopin. ¿Por qué? Porque se llamaba Paderewski".

Estas apasionantes polémicas sobre el artista polaco ponen de relieve la sensibilidad del pueblo mexicano para la apreciación de la música y su perceptibilidad artística.

Las novelas de Enrique Stekiewicz son, de la literatura polaca, lo más difundido en la América Latina, como lo

demuestran las varias ediciones, especialmente del "Quo Vadis", que han aparecido en Argentina y en México, en los primeros años de este siglo. En tiempos más recientes, entre otras obras clásicas de las letras polacas que aparecieron en México, hay que mencionar a la epopeya campestre "Los Campesinos" de Ladislao Estanislao Reymont. Esta obra fué dada a conocer en todos los pueblos de habla española en 1923 por el distinguido escritor mexicano don Carlos Pereyra, que la tradujo en colaboración con Bielski, en Madrid (12). Corresponde a Colombia el mérito de publicar por primera vez "La No Divina Comedia" de Segismundo Krasinski en la traducción castellana de la Srita. Inés de Zulueta (Bogotá, 1944).

Recientemente aparecieron muchas más traducciones portuguesas, en Brasil, que españolas en el resto de Latino América. Se han vertido tanto obras clásicas como novelas modernas. Entre la última literatura científica europea traducida al castellano, han aparecido obras de sabios polacos, como Oscar Halecki sobre la historia de Polonia, Waliszewski y Brueckner sobre las letras rusas, Floriano Znaniecki sobre temas sociológicos, Vaclavo Radecki sobre psicología y Bronislao K. Malinowski, que ha relacionado esta última ciencia con la antropología. También han sido traducidos varios novelistas, como Prus, Kossak Szczucka, Ossendowski y Wittlin, entre otros.

(12) Don Guillermo Jiménez al caracterizar el autor de "Los Campesinos" dice: "Ladislao Estanislao Reymont dotó a las letras polacas y al mundo entero de verdaderas obras maestras. Intérprete perfecto de dos magníficos y por su alma infinitamente apasionada". ("Cuadernos la naturaleza y de la vida, exprimió en sus libros, como se exprimen las uvas entre las manos, todas sus emociones percibidos por sus sentidos Notas", México, 1929, p. 46).

BIBLIOGRAFIA

Brueckner, Dr. Aleksander.

"Dzieje Kultury Polskiej", Kraków, 1931.

Chrzanowski, Ignacy,

"Historja Literatury Polskiej", Warszawa.

Wojciechowski, Konstanty,

"Dzieje Literatury Polskiej", Lwów-Warszawa, 1926.

Kridl, Manfred,

"Literatura Polska", New York, 1945.

Radecka, Dr. Halina,

"Mil Años de la Vida Cultural de Polonia",
Montevideo — Buenos Aires, 1940.

Mickiewicz, Adam,

"Konrad Wallenrod i Grażyna", Paris, 1851.

Krasinski, Zygmunt,

"La No Divina Comedia", Bogotá, 1944.

Coleman, Dr. Arthur Prudden & Marion Moore,

"Adam Mickiewicz in English", Shenectady, N. Y., 1940.

Halecki, Oscar,

"A History of Poland", New York, 1943.

Sigüenza y Góngora, Carlos de,

"Libra Astronómica y Filosófica", México, 1681.

Kino, Eusebio Francisco,

"Exposición Astronómica del Cometa", México, 1681.

Martínez, Enrico,

"Repertorio de los Tiempos y Historia Natural desta Nueva España", México, 1607.

Inés de la Cruz, Sor Juana,

"Obras Completas", México, D. F., 1931.

"El Pater Noster Glosado, y Relación y Cosas Notables Que ha Hecho Su Magestad, y Oficios Que Ha Dado a Diferentes Titulos y Señores en estos Dias. Notables Sucesos en Roma, y Cosas Memorables que Su Santidad ha Hecho en el principio de su Pontificado, y famosa victoria que tuvo contra Turcos y Tártaros el Rey de Polonia, y castigo que se dió al que quiso matar en su Palacio". México, 1621.

Dario, Rubén,

"Alfonso XIII y Sus Primeras Notas", Madrid, 1921.

Dario Rubén,

**"El Viaje a Nicaragua e Historia de Mis Libros",
Madrid, 1921.**

Martí, José,

"Cuba" (Obras Completas), La Habana, 1938.

Martí, José,

"Patria" (periódico), Nueva York, 1892.

Casal, Julán de,

"El Figaro" (revista), La Habana, 1886.

Varona, Enrique José,

"Estudios y Conferencias", La Habana, 1936.

Varona, Enrique José,

"La Revista Cubana", La Habana, 1887.

Altamirano, Ignacio M.,

"Aires de México", México, D. F., 1940.

Del Valle, José, y del Valle Matheu, Jorge,

"Obras de D. Cecilio José del Valle", Guatemala, 1929.

León, Dr. Nicolás,

**"Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII",
México, D. F., 1903.**

Varias revistas, periódicos y documentos en bibliotecas y archivos de México, Cuba y América Central, así como correspondencia particular, relacionados con las investigaciones al respecto.

INDICE

	Págs.
1 Prólogo	5
2 Los Orígenes de la Cultura Polaca	9
3 La Edad de Oro de la Literatura Polaca	21
4 Epoca de Transición de las Letras durante el Siglo XVII	33
5 Las Letras Polacas del Siglo XVIII	41
6 El Movimiento Cultural después de las Particiones de Polonia	53
7 Los Comienzos del Romanticismo Polaco	59
8 Adán Mickiewicz	65
9 Julio Slowacki	75
10 Segismundo Krasinski	83
11 Otros Autores de la Epoca Romántica	91
12 El Positivismo Polaco y sus Exponentes	103
13 La Generación de "la Joven Polonia"	117
14 La Literatura Contemporánea	141
15 Los Ecos de Polonia en las Letras de Algunos Países Hispanoamericanos	157
16 Bibliografía	189